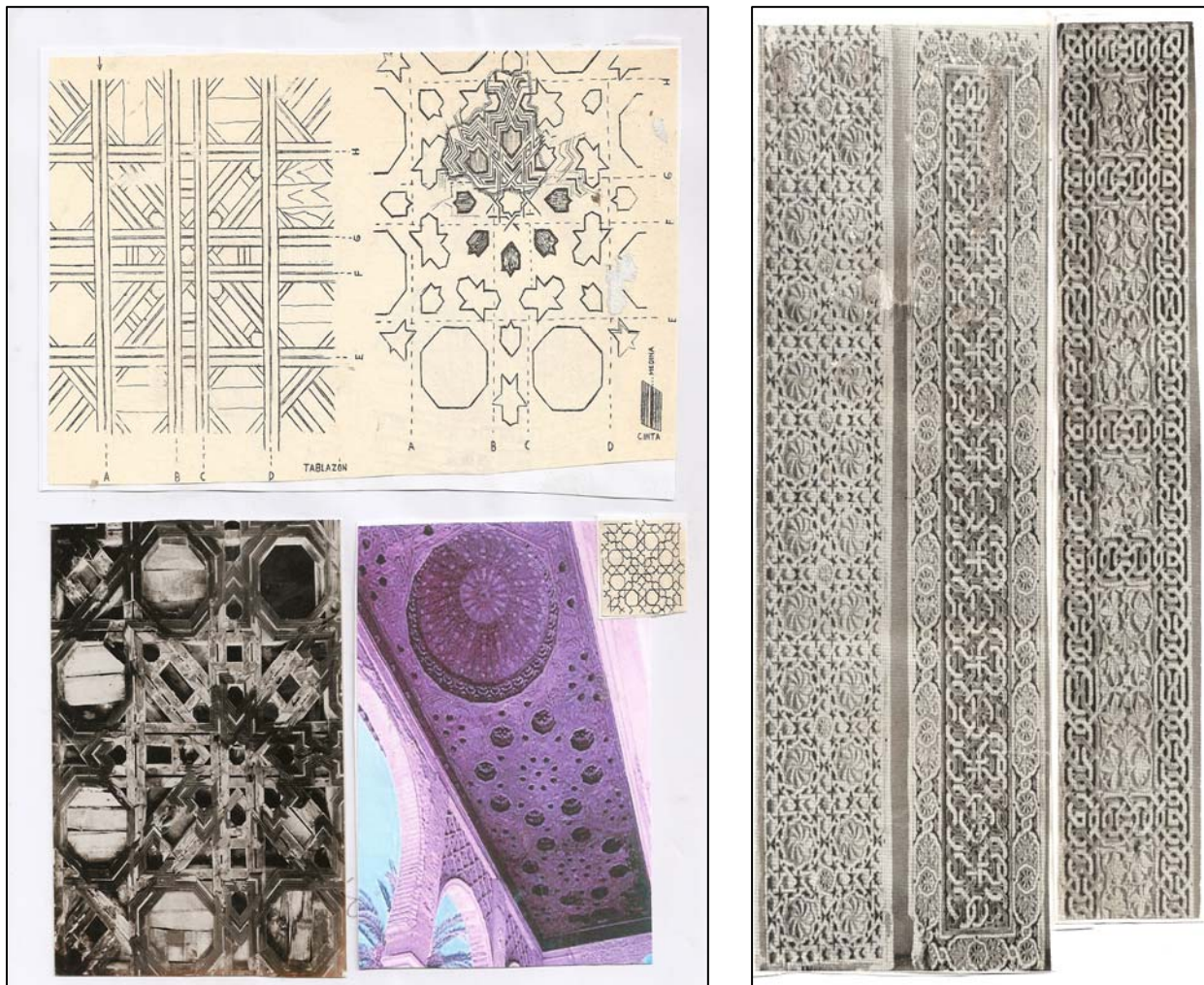


TECHUMBRES HISPANOMUSULMANAS. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE SU DECORACIÓN GEOMÉTRICA. SEGUNDA PARTE. ALFARJES (continuará)
Basilio Pavón Maldonado



A) alfarje del Partal, Alhambra. B) tres vigas de techos horizontales de las galerías del patio de Leones. Museo de la Alhambra

ALFARJES

1. SINTESIS O VISIÓN DE CONJUNTO

Acerca del significado del término alfarje, derivado *al-fahrj*=arquitrabe, coinciden varios autores (Gómez-Moreno, Torres Balbás, Prieto Vives): techo horizontal o plano, techo plano u holladero, techo adintelado (1). Nosotros en estas páginas ofrecemos para empezar una síntesis del techo plano árabe y mudéjar con ilustraciones novedosas que llevarán al lector a la interpretación exacta de los distintos tipos de techos adintelados

Figura 1. Síntesis de alfarjes árabes y mudéjares. Córdoba califal, 1, 6; Qayrawan, 2.

con o sin vigas vistas maestras llamadas jácenas. Éstas normalmente transversales sobre las que apoyan otras vigas pequeñas llamada jaldetas. Este tipo ilustrado con el dibujo 3 de la figura 1, techumbre mudéjar castellana con sede en Toledo, cuyos componentes responden a los siguientes nombres: 1, alicer; 2, tablero de menado con alfordón acompañado a veces con estrellas gallonadas o chellas; 3, viga o jácena; 4, viguilla o jaldeta entre el menado; 5, cara inferior o papo de la jaldeta decorado con líneas hendidas o “perfiles”; 6, tabicas entre vigas generalmente con decorado heráldico, pintado, también representado a veces en el tablero del alicer. Si las jácenas apoyan en canes o asnados empotrados en el muro tenemos el segundo tipo de alfarje (figura 1, 4); en este caso se dan modalidades de tabicones o aliceres, el correspondiente a las vigas y el comprendido entre los canes los cuales obedecen a distintas morfologías según el estilo o época. En este segundo tipo de alfarje se ha prescindido de la decoración de menado entre jácenas, si bien es cierto que esta norma puede no afectar a techos del mismo tipo (figuras 2, 9, techo de Jaén, y 3, 1, techo del claustro de Santo Domingo de Silos).

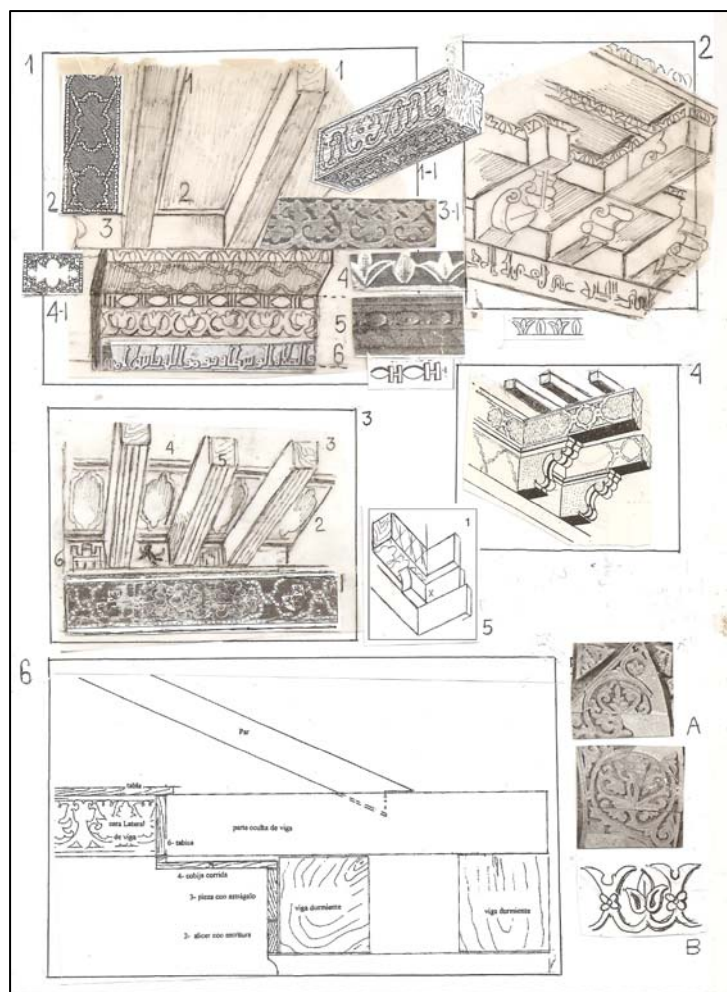
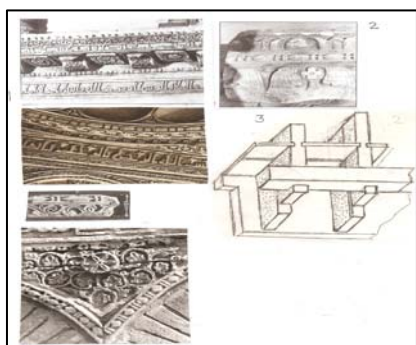


Figura 1-1. el contario de astralazo clásico en la Antigüedad. 2, Córdoba califal y Qayrawan; 3, parte oculta de un alfarje

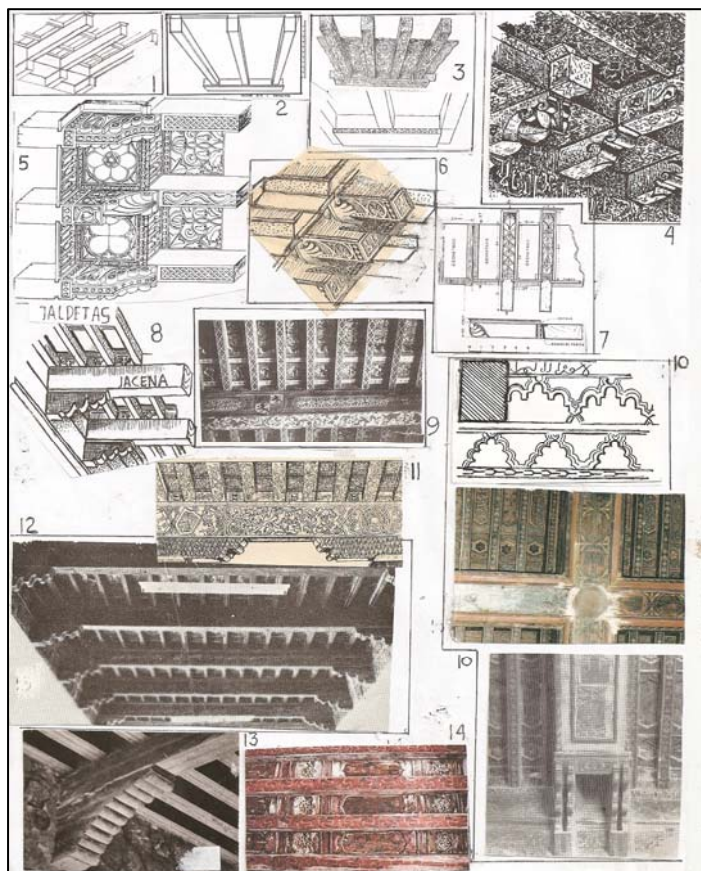


Antes de seguir adelante vamos directamente al origen hispanoárabe del techo plano o alfarje, inaugurado en la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (figura 1, 1, 6) (2) que a simple vista puede llevarnos a contemplar el alfarje de la nave central de la Gran Mezquita de Qayrawan (figura 1, 2), todo él con decoración pintada, según interpretación de G. Marçais (3), autor que junto a otros especialistas galos hacen derivar de estructura de techumbre anterior, del siglo IX, del mismo santuario (4) (figura 2, 1) lo que queda bien confirmado a la vista del techo 4 del siglo XI. Volviendo al alfarje cordobés los esquemas más sencillos de su estructura (figura 2, 2, 3) fueron publicados por Félix Hernández en los que figura la siguiente trama: vigas transversales con tablado encima, tabicas entre aquéllas, por debajo de las mismas en diferente plano la repisa o cobija corrida, esta vez sin canes o asnados de la techumbre qayrwaní, si bien el escalón visto que se produce entre los tableros y las cobijas sin duda obedece al modelo tunecino. Curiosamente la estructura de éste pasa íntegramente al techo plano de la nave central de San Millán de Segovia (s.

XII) (figura 2, 5) (5), lo cual da pie para pensar que este tipo de estructura africana pudo darse en mezquita o palacio de al-Andalus desaparecido, no se sabe a ciencia cierta si presente en los palacios de Madinat al-Zahara. Interesa poner de manifiesto que en esa estructura y en otra semejante de Toledo (figura 2, 6) (6), ambas de fecha entre el siglo XI y el XII hacen acto de presencia canecillos de perfil de proa con afiladas y sobresalientes agujas en la base según modelo presente en la Aljafería de Zaragoza, la proa constatada como se verá en piedras de alero de la terraza del Salón Rico de Madinat al-Zahra y en piedra o madera de piezas sueltas tunecinas.

Figura 2. Síntesis de alfarjes árabes y mudéjares. Gran Mezquita de Qayrawan, 1, 4; Córdoba califal, 2, 3; San Millán de Segovia, 5; tipo palacio del Temple, Toledo, 6, 7

Últimamente el techo cordobés ha sido tratado por Cabañero Subiza (7) quién ha aumentado el conocimiento que teníamos de este ejemplar a través Félix Hernández, dándonos algunos tipos nuevos de decorados de vigas, tableros y cobijas y recomposición a base de piezas ya conocidas (figura 1, 6). En nuestro dibujo 1 de la misma figura ofrecemos la estructura completa del alfarje cordobés acompañado de la siguiente descripción. 1, vigas que a la vista de la 1-1, dibujo de G. Marçais, iban decoradas por los laterales y la cara inferior o papo; 2, tableros decorados clavados por arriba a la vigería; 3, tabicaz, la 3-1 decorada, según Félix Hernández, con vegetales sofisticados parejos a los de piedra de los palacios de Madinat al-Zahra (A); luego viene la cobija corrida (4), la (4-1) según Cabañero Subiza, cuyo canto tiene por decoración hojillas de tres puntas entre hojillas sencillas (4, ver figura 2, 3), modalidad ornamental de tradición antigua, muy viva en Madinat al-Zahra precisamente en miembros de altura, que pasa al techo de Qayrawan del siglo XI (2). Debajo el alicer (5) formado por tres registros, el contrario de astrálogo clásico al que se une cenefa vegetal, según publicación de Torres Balbás, vista en algunos capiteles y basas califales de Córdoba (B). Por último inscripción en cúfico árabe que al decir de Idrisi tenía el techo: “a todo lo largo de tabicaz y muros corría un friso o alicer (*al-izar*) de madera con versículos del Alcorán” (8), modalidad inscripcional igualmente presente en el techo de Qayrawan (2) Ya Félix Hernández dejó escrito que “algunos de los tableros subsistentes tienen inscripciones grabadas en cúfico con los nombres de Ibn Fath Rashiq y Hatim”. Sobre aliceres de madera decorados con vegetales e inscripciones cúficas de alfarjes árabes



nos ocuparemos al tratar los techos toledanos. Como remate de esta visión del techo cordobés subrayamos los siguientes puntos. Primero, comparación del alicer del techo con el del alerillo del *mihrab* de la misma mezquita cordobesa en el que vemos el contario clásico y letrero árabe en caracteres cúficos debajo (figura 1-1, 1). Segundo, el tema de las cubiertas y aleros o salidizos de los palacios de Madinat al -Zahra que veremos en otro apartado, y tercero techo adintelado que publicó Fernández Puertas de casa o mansión cordobesa (figura 1, 5, esquema) con viga sobre especie de can con tabicas superpuestas y al parecer alicer debajo, las vigas decoradas en las caras laterales y la inferior.

Descontado el aludido alfarje de San Millán de Segovia que veremos ampliamente en otro apartado (figura 2, 5), Toledo nos depara alfarjes y aleros de madera muy probablemente de entre el siglo XI y XII, de facturas enteramente árabes (figura 2, 6 y 7) con canes de perfil de proa y sendas puntas prominentes en la base, tipo Aljafería, inaugurados como vimos en piedra en los palacios de la terraza del Salón Rico de Madinat al-Zahra. Sin salirnos de la zona toledana mostramos algunos tipos más de alfarjes de estilo mudéjar: en la figura 2 el (8), de salón de Alcalá de Henares que se asemeja al de salón de honor de palacio de Lucas de Iranzo de Jaén (9). Otro ejemplar novedoso publicado por Martínez Caviro (10) correspondiente al monasterio toledano de San Clemente, con dos rasgos muy significados, su arrocabe y alicer con arcos lobulados y mixtilíneos y ancha viga apoyada en dos canecillos que nos llevaría a la techumbre de la nave central de la catedral de Teruel. Todo el decorado de jácenas, jaldetas y menado, incluidos escudos, corre a cargo de la pintura, modalidad ampliamente consentida en muchedumbre de techos mudéjares. En este sentido destacamos los alfarjes de los pórticos del patio del palacio de los Cárdenas de Ocaña (Toledo) (11) (9). Castellano es igualmente el modelo de alfarje (12), propio del siglo

XV, de Ocaña y conventos toledanos, entre la jácenas el menado con alfarzones alternando con chellas o estrellas agallonadas (14). Un interesante alfarje es el de Santa María de Huerta de Soria (13), fechado en el siglo XIII por Torres Balbás (10), las jácenas apoyadas en canes con rollos o baquetones cilíndricos superpuestos, al estilo de modillones califales de Córdoba y de la mezquita mayor de Tudela, también presentes en la estructura segoviana de San Millán.

La modalidad de alfarje del claustro de Santo Domingo de Silos (Burgos) (figura 3, 1) las jácenas sin el apoyo de los canecillos es bastante habitual. Al tratar de alfarjes no desentenderlos de los aleros de edificios (figura 2, 7) y sobre todo de coros, completamente planos, de las iglesias en los que se advierten dos y hasta tres registros superpuestos con sus correspondientes canecillos (figura 3, 2,

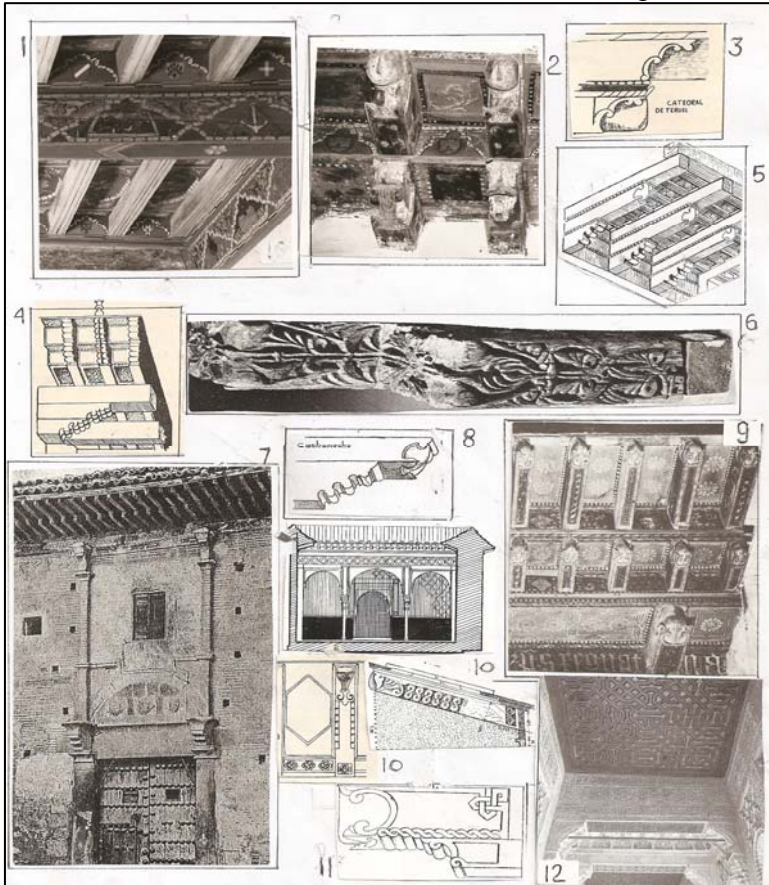


Figura 3. Síntesis de alfarjes árabes y mudéjares. 10, 12, de la Alhambra

4, 9), que nos llevan, cuando se trata de dos registros, a los dos ángulos o escalones de la estructura que estudiamos de Córdoba, Qayrawan, San Millán de Segovia y palacio de Temple de Toledo). Dichos coros corresponden a modelo palentino aplicado a San Miguel de Tamara, Becerril de Campos, Santoyo e iglesia de San Fernando de Cisneros; el (9) de San Félix de Torralba de Ribota e iglesia de Santa María de Maluenda, este último con inscripción árabe pintada que se lee debajo de la estructura “No hay más Dios que Allah, Mahoma es el enviado de Dios”. La historia sobre el origen de dos canecillos superpuestos en una misma pieza de madera es un tanto engañosa, siendo al parecer Toledo cuna de esta modalidad (figura 3, 6) en la que reinciden piezas con semejante lenguaje arcaico decorativo de la sinagoga de Santa María la Blanca. Otros modelos de aleros o de repisas de balconadas ampliamente difundidos en ambas Castillas pueden ser el (5), de casas de Alcalá de Henares, el (8) de Castromocho (Palencia) y de Daroca el (11) tal vez haciéndose eco del techo de la nave central de la Catedral de Teruel (3) De semejantes aleros de plano horizontal escapan los aleros de la Alhambra del siglo XIV por la acusada pendiente que acusan sus estructuras (10), si bien esta inclinación venía practicándose ya en Toledo en estructuras mudéjares desde el siglo XII en adelante (figura 2, 6) siendo un ejemplar tardío el alero de la fachada del palacio llamado del “Rey don Pedro” de la ciudad (figura 3, 7). Respecto a alfarjes de la Alhambra se impone la tabla rasa horizontal sin viguería o canecillos vistos, por tanto su decoración ataujerada (12), conocidos por el nombre de “taujel”, ciertamente de escasa presencia en zona toledana (11).

2. EL CALIFATO DE CÓRDOBA

Figura 4. Ménsulas, canes e impostas califales de Madinat al-Zahra, 1 al 6, 8, 10, 12; de Ifriqiya, 7, 9, 11, 17



La ciudad palatina de Madinat al-Zahra es fundación del califa Abd al-Rahman III (936) en la que intervino su hijo y sucesor al-Hakam II en cuyo reinado (961- 968) se inaugura la ampliación de la mezquita aljama de

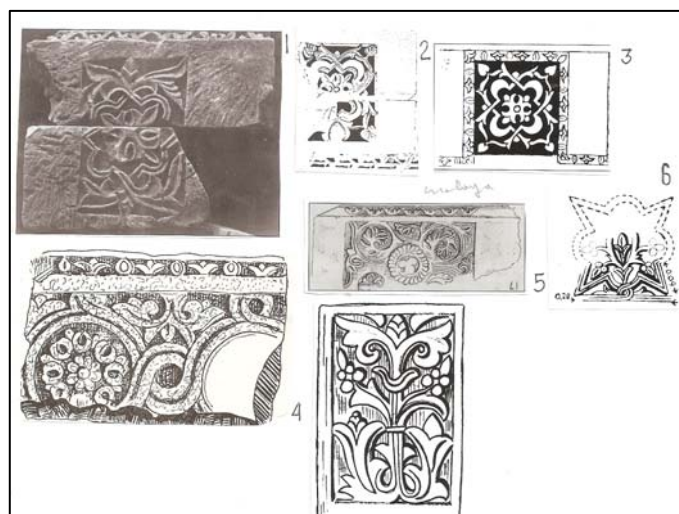
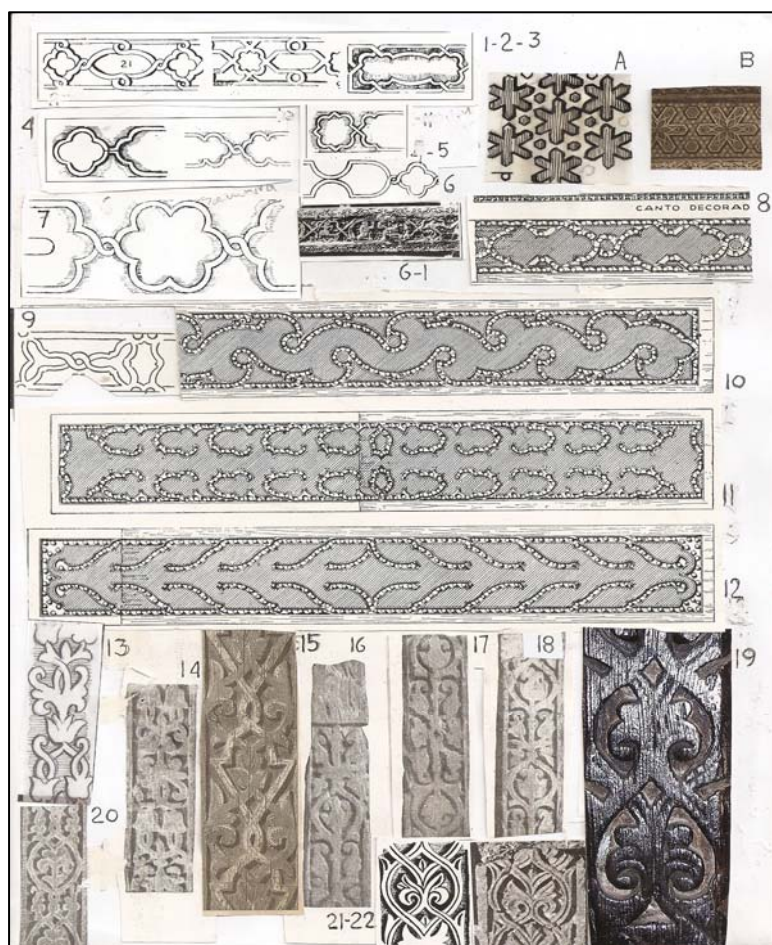


Figura 4-1. miembros de aleros de piedra. Madinat al-Zahra

Figura 5. Síntesis de tableros y vigas del alfarje, nave central, de la mezquita aljama de Córdoba de al-Hakam II: 1, 2, 3, 5, A, B, del 8 al 18. Oriente y mezquita de Ibn Tulun, 4, 6, 7; El Cairo, 6-1; Qayrawan, 9; de puerta de la "Martorana", Palermo, 21; piedras de Madinat al-Zahra, 21, 22

Córdoba que lleva su nombre, sus naves se cubrieron con la estructura plana que estudiamos en el primer apartado tan cercana a la de Qayrawan así reconocido ya por Manuel Gomez-Moreno quién nos dice que " no quedaron en su sitio sino algunas vigas, sustituida en el siglo XVIII por bóvedas de cañizo, y dispuestas armaduras a dos aguas encima, no se sabe desde cuando; más fueron aprovechadas en éstas últimas sus elementos, que aparecen cubiertos de ornamentación tallada, vegetal en las vigas y a base de temas geométricos con cintas relevadas, en las anchísimas tablas. Su composición era en superficie horizontal, como subsiste la de Qayrwán, formando terraza al exterior simplemente; pero los inevitables recalos en clima tan lluvioso como el andaluz, es verosímil que hicieses forzosa la superposición de armaduras: todas las subsistentes son modernas" (12). Se ignora por completo qué tipo de techumbre tendría la mezquita aljama de siglos



anteriores, si el modelo qayrawaní la afectaría dado que la éste se viene fechando dentro de la dinastía aglabí (836) (13). Torres Balbás a la descripción consignada de Gómez-Moreno añade que "todas las piezas estaban ricamente decoradas con talla y pintura. La primera era vegetal en las vigas, y a base de temas geométricos en las tablas, con cintas resaltadas y lazos sencillos o galones rectos y curvos tallados en su grueso. Los colores eran rojo intenso para los fondos, trazos de tono negro y vástagos y hojas resaltados en parte sobre oro, y en parte verde. Todos los contornos de la vigas tienen un punteado de discos dorados destacando sobre negro. La madera es pino de excelente calidad; un geógrafo islámico del siglo XII dice proceder de Tortosa" (14).

En cambio de los techos leñosos de Madinat al-Zahra nada se sabe a ciencia cierta, la caída del califato llevó consigo la destrucción e incendios de la ciudad palatina, tal vez empezando por su mezquita principal en cuya excavación nos encontramos pruebas contundentes de esos incendios, nada de madera carbonizada, la estera de esparto casi reducida a cenizas, el plomo de ajuste de fustes y capiteles semiderretido con la huella impresa de entramado de la estera de esparto. Y signo de incendio pudieron apreciarse en el "Salón Rico" de Abd al-Rahman III. Afortunadamente de éste y de la mezquita nos ha llegado multitud de piedras decoradas de las que avanzamos algunas piezas comprometidas con lo que pudiera haber sido de estructuras relacionadas con

techumbres de maderas desvastadas (15). En principio piezas de supuesto alero, como modillones o grandes canes bellamente decorados con remate volado en forma de proa ribeteado con ganchos vegetales superpuestos arrancando de la nacela (figura 4, 1, 4, 5). Estas piezas aparecieron en la terraza del “Salón Rico, junto con piezas decoradas de cobijas y tabicas 1, 2, 3, 7) que nos dieron oportunidad de improvisar la estructura de un augusto alero (6), modelo sin duda de las estructuras voladizas leñosas desaparecidas de la ciudad palatina, extrañándonos que en la techumbre de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X no figuren estos modillones o canes vertidos a la madera como en realidad ocurrió en el santuario de Qayrawan o en el techo segoviano de San Millán. En realidad el modillón o can con perfil de proa se deja ver en piedra en la mezquita mayor de Susa (16) (figura 4, 9) y en madera pieza del museo de Ribat de Monastir (11) (17). El mismo perfil esta vez en liso se ve en piedra caliza de tamaño pequeño de Madinat al-Zahra (8) e impostas de la misma ciudad de arcos, piedras esta vez decoradas (10) (12) . El tema del perfil de proa en piedra siguió cultivándose mayormente en la Alhambra (13) (14) 16) e impostas de arco de una de las puertas de Salé (15). Sobre su continuidad en la madera son contundentes los ejemplos de alfarjes y aleros toledanos de la transición del siglo XI-XII y modelos de la Aljafería que estudiaremos más adelante.

Del referente hipotético de modillones de piedra transferidos a la madera en el propio escenario de Madinat al-Zahra puede servirnos el caso concreto de la mezquita de las Tres Puertas de Qayrawan cuya fachada luce aleros con extravagantes o raros modillones de piedra casi literalmente copiados en la estructura de techo de madera del siglo XI de la Gran Mezquita de la misma ciudad (figura 4, 17, A-1, de piedra, los restantes de madera, según G. Marçais). Sobre posibles paralelos o influencias entre Córdoba y Qayrawan nos queda el testigo de una rutinaria decoración vegetal que se contacta precisamente en aleros y estructuras de alfarjes de una y otra ciudad, empezando por Córdoba. Nos referimos al motivo (2) (3) hojillas de tres puntas alternando con hojilla sencilla derivado del tema (2-1) de la Antigüedad que vimos en los techos de la mezquita aljama de Córdoba (ver piedra cordobesa de alero califal de la figura 4-1, 4 y otra cobija de la alcazaba de Málaga, 5). A este respecto Don Ricardo Velásquez Bosco dibujó un interesante canecillo o modillón de rollos cuya nacela superior va decorada con los vegetales que comentamos ¿Pertenería este miembro a la mezquita aljama de Córdoba del siglo X? De ser así falta saber el lugar de su destino dentro de la mezquita. Desde luego el canecillo comentado con los expresados vegetales no sería de Madinat al-Zahra, pues nada de lo aparecido en las excavaciones de la ciudad de ese arquitecto dio una pieza semejante que, por el contrario, sí se constata en la terraza del “Salón Rico” excavado y reconstruido por Félix Hernández. Pues bien, ese motivo vegetal nos lleva a abrazar en un mismo contexto artístico voladizos califales de Córdoba de piedra o



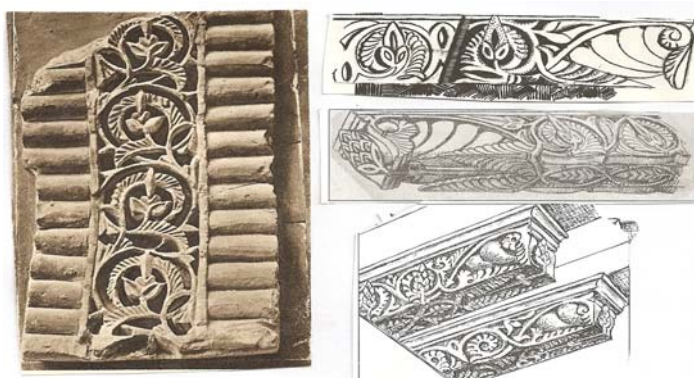
Figura 5-1. 1, Tablero inédito de alfarje califal de Córdoba compuesto de tres piezas decoradas con espacios lisos, según Cabañero Subiza y Herrero Hontañón

madera, volados de madera de Qayrawan, techos taifales de Toledo con no poca participación del primer arte mudéjar básicamente toledano que alcanza a la techumbre de San Millán de Segovia. Y en el tema de convivencia piedra y madera o por llamarlo de otra manera “traspaso de la piedra a la madera” destacamos de antemano el caso de aliceres de madera toledanos tal vez ya del siglo XI, cuyos decorados, medallones lobulados anudados con vegetales incluidos, son copia literal de frisos o registros de piedra de la terraza del “Salón Rico” de al-Zahra conforme se verá en otro lugar (18).

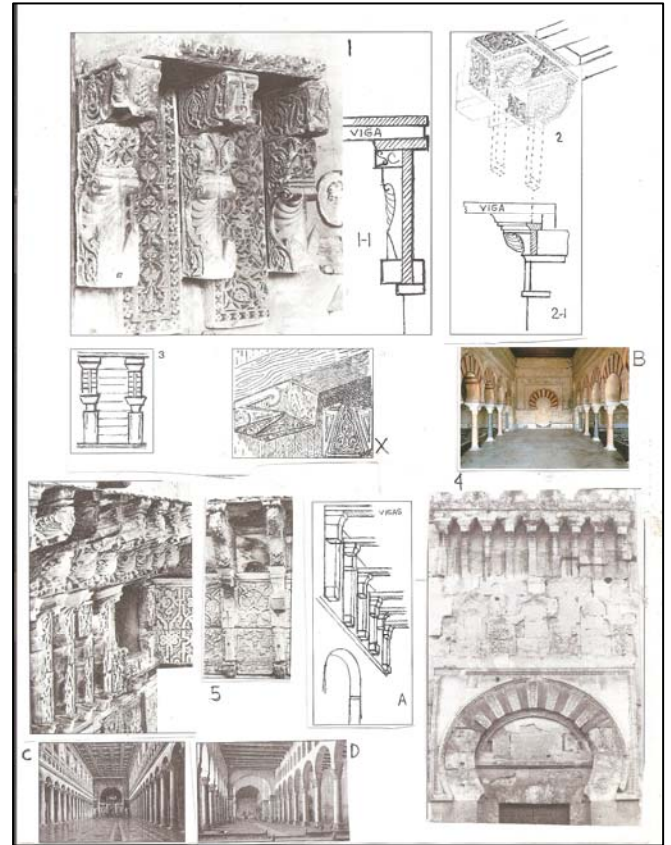
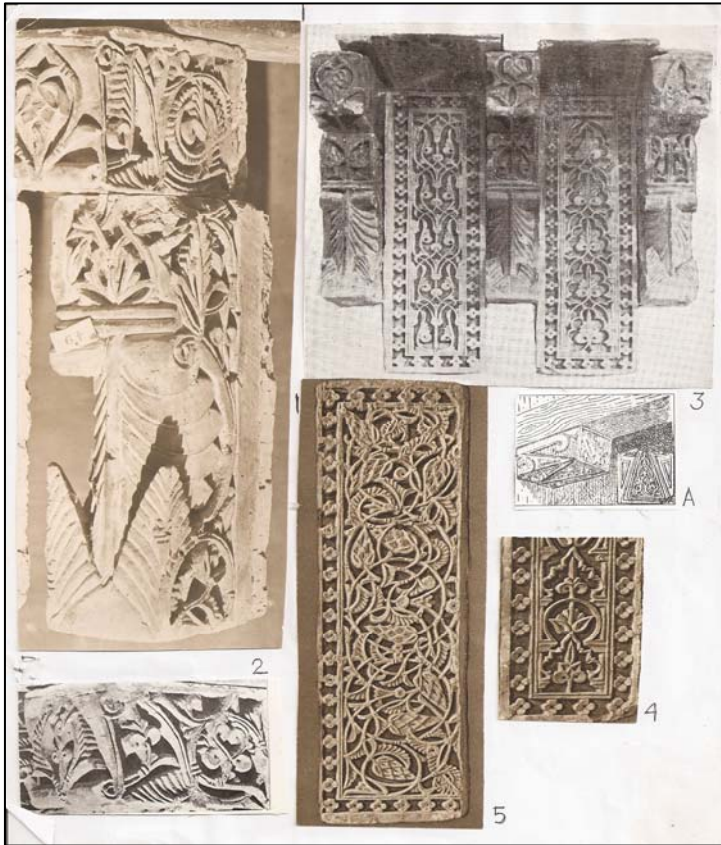
Yendo ya directamente a los alfarjes de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X que pudimos analizar a grandes rasgos en la figura 1, quedan por realzar sus pormenores decorativos atendidos con extremada generosidad por Félix Hernández (19) con aumentos ahora de Cabañero Subiza. Nosotros hemos seleccionado algunos esquemas geométricos de los tableros sobre las vigas (figura 5, 1, 2, 3, 5, A, 8, 9, 10, 11 12) con evidentes semejanzas con decorados geométricos de Samarra y mezquita de Ibn Tulun (4, 6, 7), el friso de madera (6-1) de palacio fatimí del siglo XI de El Cairo, según Creswell. Destacamos el esquema A-B con lazos de seis zafates inaugurado en piedra en Madinat al-Zahra, también presente en Ibn Tulun. Respecto a los esquemas 1, 2, 3, 5 y 9 existen réplicas no exactamente iguales en el techo pintado del siglo XI de la Gran Mezquita de Qayrawan (ver apartado de Aliceres y vigas de este artículo con esquemas de esa mezquita publicados por G. Marçais). Respecto a la viga seleccionamos de las publicaciones de Félix Hernández y de Torres Balbás los siguientes temas correspondientes a la caras inferiores o papos, del 13 al 18, sobresaliendo la viga 15 con figuras geométricas anudadas de forma de triángulo con curva superior, tema empleado antes en las piedras y capiteles de al-Zahra con origen común muy probable en piedras de la mezquita al-Hakim de El Cairo, según Creswell. El dibujo de la tira de madera 19, de puerta de la “Martorana” de Palermo (s. XII) viene de las cenefas de piedra 21 y 22, de Madinat al-Zahra. Acerca del origen o procedencia de estos tipos de decoración referidos al techo cordobés se pronunciaron ya el mismo Félix Hernández, G. Marçais, Torres Balbás y H. Terrasse favorables a la tesis abasi y de Ibn Tulun; dice el último autor, “ los artistas cordobeses acogieron con inteligente eclecticismo y modificaron con feliz equilibrio las formas importadas de Oriente” a lo que añade Torres Balbás “ que tales formas decorativas pudieron haber llegado directamente a al-Andalus desde Iraq con otras formas, entre ellas el arco lobulado (20). En nuestra figura 5-1 damos ejemplos concretos ya conocidos de las fuentes de origen, según publicaciones de Creswell: 2, madera de Samarra, palacio Jausaq al Khakani; 3, de la mezquita de Ibn Tulun; de la misma mezquita en yeso, 4, 5; la madera 6 del museo de la Galeria Regional de Palacio Abatellis de Palermo.

3. LA ALJAFERIA

Pese a que no existen maderas de techos en la Aljafería, algunas de las decoraciones de yeserías del oratorio de este palacio, como las que aquí vemos a la izquierda, pudieron figurar en canecillos de alfarjes o aleros si comparamos la yesería con los costados de canecillos del siglo XI de la ciudad de Granada y de la techumbre de la Mezquita Mayor de Tremecén: canecillos A, B, C



Figuras 6. y 7. Miembros del soporte de alfarjes, salas de honor de la Aljafería; el (A) canecillo de la Qal'a de los Bannu Hammad, según Beylie. Figura 7. Programas restitutivos de techos y aleros horizontales mixtos, piedra o yeso y madera. 1, 1-1, Aljafería; 2, 2-1, B, del Salón Rico de al-Zahra; 3, 4, aleros califales de Córdoba y El Cairo; A, estructura mixta de iglesia bizantina, según Cyril Mango; 5, referente de alero de madraza de Fez, según estimación de Torres Balbás. Referencia de techos horizontales en iglesia bizantina de Italia C; el D de la mezquita omeya de Damasco, restauración.



De este palacio de Zaragoza, fundado entre 1047 y 1083 por el soberano taifa Ya'far Ahmad b. Sulayman al-Muqtadir, miembro de la dinastía de los Banu Hud, nos llegaron espléndidas piezas de estuco que en su tiempo se estructuraban para techos plano o alfarje de una sala de honor, estructura que viene a romper la imagen tradicional que teníamos desde Madinat al-Zahra y la mezquita aljama de Córdoba del siglo X de techos adintelados. Cabañero Subiza se encarga de decirnos que en este palacio no han aparecido maderas labradas, talladas o lisas. La norma califal era, ya la expusimos, canes de perfil de proa, tabicas y cobijas lo mismo en techos que en aleros. Lo insólito de la Aljafería es utilizar como pies derechos de cubierta los canes de perfil de proa ahora enriquecido con dos puntas de lanza resaltadas de la base, inéditas en Córdoba, si bien ya figuran en canes de la Qal'a de los Bannu Hammad de Argelia (s. XI) (figura 6, A) (21). A tenor de las piezas (1) (2) de la misma figura, la primera de puntas de lanza, se disponía verticalmente sobre la que se apoya la pieza (2), canecillo de frente plano por sustitución de la proa esta vez las agujas de lanza dispuestas en horizontal. Ensambladas las dos piezas con los esbeltos tableros planos (3) (4) (5) se obtiene el entramado (3) de la figura 6 y (1) de la figura 87, este último con tablero de cobija de decoración propia con canto también decorado que pudimos ver tanto en el alfarje de la mezquita aljama de Córdoba como en el alero de piedra de al-Zahra. En la cobija descansaría las vigas de madera transversales, entre las que irían la consabidas tabicas, y correspondientes tableros según vemos en esquema (figura 7, 1-1) que quiérase o no nos casa en parte con el esquema 2 de la misma figura de alero ya comentado de al-Zahra si es que no figuraría como soporte de la vigería en plano de salas como la del "Salón Rico" de esa ciudad palatina (2-1) (B). Sobre techos y aleros del siglo X nosotros nos hemos fijado en las ménsulas o modillones apoyados en pies derechos del

interior de la puerta que conducía al alminar de la mezquita de Ibn Tulun de el Cairo (22) (3), esquema que nos remite a la portada (4) con alero colgado de la Puerta de San Esteban de la mezquita aljama de Córdoba, alero tal vez añadido en el siglo X, según Gómez-Moreno (23). Queremos insistir en que ese alero concreto de al-Zahra pudo descansar en pilastras voladas a diferencia de los aleros de los patios de las mezquitas aljamas de al-Zahra y de Córdoba. Nosotros hemos querido fijarnos en la nave central de iglesia bizantina de Qalb-Loze publicada por Cyril Mango (24), con las vigas de madera desaparecidas las cuales descansaban en modillones de piedra apoyados sobre pilastras voladizas, esquema (A) de nuestra figura. En realidad este modelo es el mismo que figura en alero de madraza marroquí formado por pies derechos y canecillos de

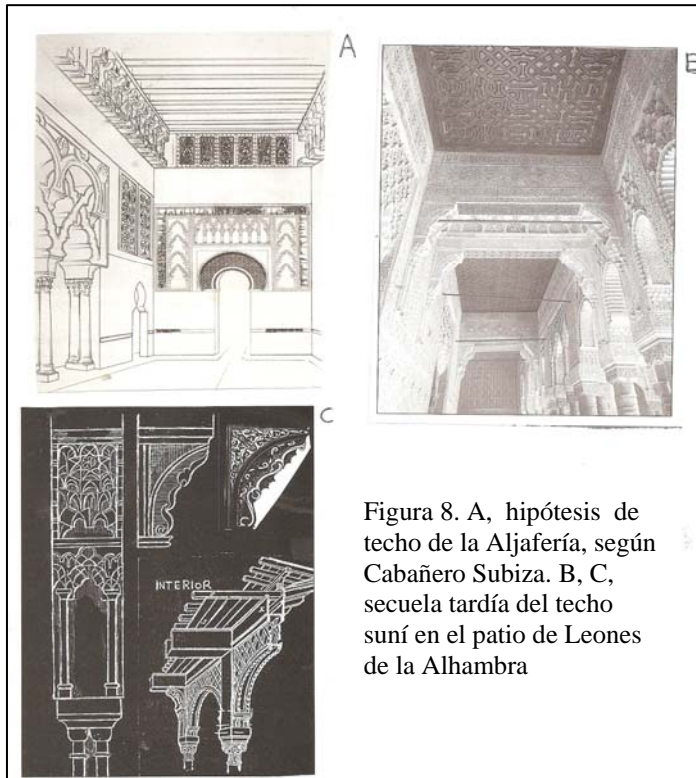


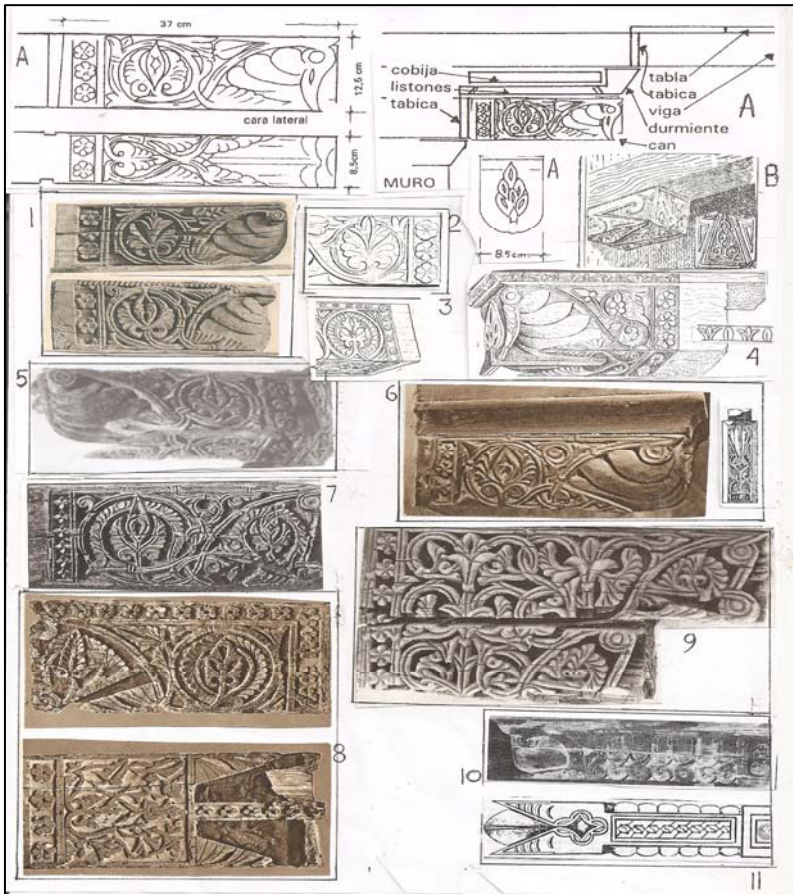
Figura 8. A, hipótesis de techo de la Aljafería, según Cabañero Subiza. B, C, secuela tardía del techo suní en el patio de Leones de la Alhambra

perfil de proa sobrepuestos (5) que ya Torres Balbás puso de manifiesto a propósito del techo aljafereño (25). Cabañero Subiza restituyó el techo zaragozano en el interesante croquis A de la figura 8 (26) que puede servirnos como síntesis de cuanto se refiere a techos de la Aljafería. En última instancia cabe traer a colación como epígono del tipo de estructura que nos ocupa los alfarjes de los pórticos del Patio de los Leones de la Alhambra (figura 8, B, C) en los que vemos pilastra mocarabadas colgadas soportando modillón también con mocárabes sobre los que cargan dinteles o techitos planos que aquí juegan como transición entre alfarjes ataujerados de amplio desarrollo.

4. ALFARJE DE PALACIO DE TOLEDO. SIGLO XI-XII

Toledo es ciudad que en el siglo XI conoció un florecimiento propio de arte hispanomusulmán básicamente alimentado con influjos que sucesivamente fueron llegando de la Córdoba califal, de tal manera esto fue así que se puede decir a la altura de nuestro tiempo que Toledo en su periodo taifa, a lo largo del siglo XI, era más cordobesa que la misma Córdoba. Un cúmulo inagotable de piezas arquitectónicas, incluidas maderas, lo certifican con el denominador común de decorados geométricos y vegetales arcaicos derivados del califato que se prolongan en la ciudad en toda su etapa mudéjar. En este sentido H. Terrasse ya dijo que la continuidad de las técnicas omeyas hizo que los arcaísmos del ataurique e incluso de estructuras leñosas se prolongaran hasta fecha muy tardías. Todo ello se debe a la voluntad de la oligarquía local de los *Du l-Nun*; Ismael (1032), az-Zafir (1044) y al- Ma'mun, el rey más floreciente de la dinastía

que logró anexionarse por un tiempo Valencia y Córdoba; gobernó hasta 1075. Todos ellos fundaron en la segunda mitad del siglo XI importantes mansiones y almunias de recreo de los que nos han llegado notables restos decorativos en piedra, estuco y madera. De la riqueza de estos desaparecidos palacios se hacen ecos poetas árabes de la época, Ibn Bassam e Ibn Jaqan; no obstante, nos han llegado restos de casas principales con espléndidas yeserías (27). De estas y otros edificios serían buen número de canecillos, aleros y aliceres de madera que atesoran los museos toledanos y algún que otro miembro exhibido en museos provinciales de Castilla y Andalucía, amén de ignoradas colecciones particulares.



Hace pocos años se publicaron los miembros de unos alfarjes del llamado Palacio del Temple (28) que se han fechado entre el siglo XI y XII respondiendo al tipo 6 de la figura 2. A juzgar por las yeserías, severamente castigadas, se trata sin duda de mansión taifal, como la del palacio que estudiamos nosotros de la calle Núñez de Arce y otros restos de casas principales dadas a conocer por Gómez-Moreno (29), certificándolo canes, tabicas y cobijas de un alfarje, es decir especie de aleros planos a uno y otro lado de la sala, sobre los que cargaban la vigas transversales (figura 9, canecillos A, según Cabañero Subiza). En realidad la estructura se aviene perfectamente con la que comentábamos de la mezquita aljama de Córdoba y de Qayrawan con su secuela del techo de San Millán de Segovia.

Figura 9. Canecillos toledanos a partir de los de la Casa Palacio del Temple, A

Únicamente que en el caso de la sala de Temple han llegado los canes de apoyo de las vigas en un solo muro, fruto sin duda de arreglos improvisados a lo largo de los tiempos, pues en este edificio al igual que ocurre en otros árabes de la ciudad han aparecido yeserías mudéjares probablemente del siglo XIV, todo acarreado dudas e incertidumbre sobre el crono de tal madera o tal yesería de la misma mansión.

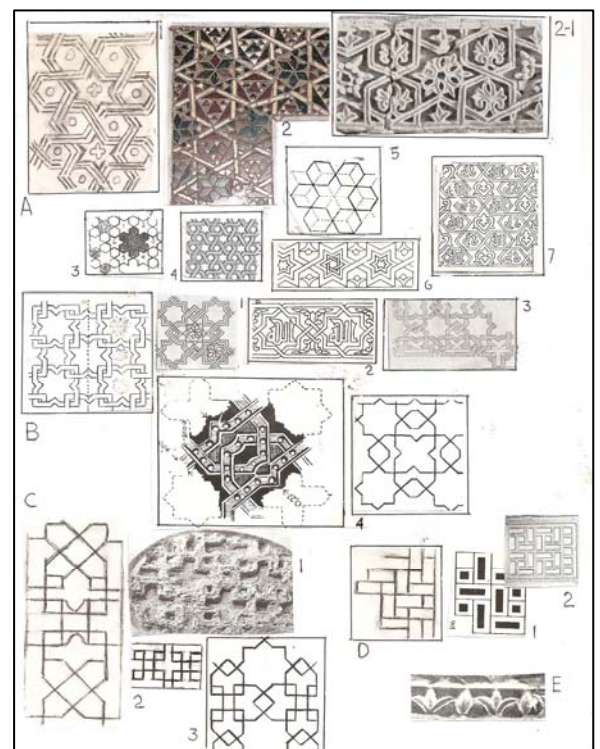
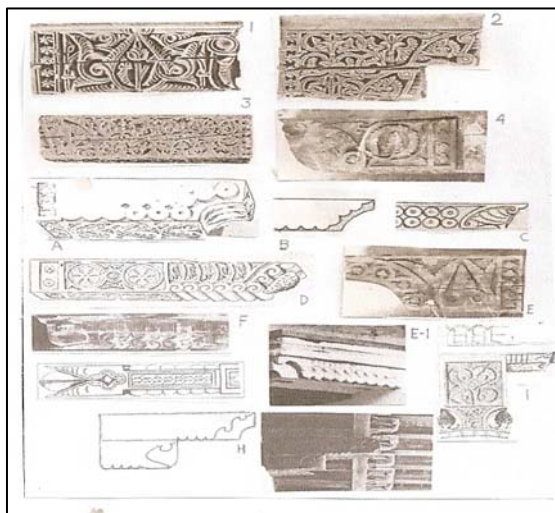


Figura 10. Tabla crítica de los tableros decorados del alfarje del Temple, A, B, C, D, orígenes y secuelas

Los autores de la publicación del Temple llevan como absoluta certeza la tal techumbre a los últimos años del siglo XI o principios del XII, por lo tanto punto de arranque para fechar o seriar con criterio firme, aseguran ellos, los muchos canes y aleros de decorados arcaicos que se dieron en Toledo a lo largo de la Edad Media, a juzgar por canes de la sinagoga de Santa María la Blanca y otros de las naves laterales de San Andrés, por ejemplos del siglo XIII, como más adelante veremos. El criterio comentado de fechación árabe para nosotros casa bien con el decorado arcaico de las cuatro composiciones geométricas que exornan las cobijas que vemos en la figura 10: A, lazo de 6, con los siguientes orígenes y paralelos: 2, mosaico de solería de la Capilla Palatina de Palermo; 2-1 friso de piedra de Madinat al-Zahra; 3, de tablero del alfarje de la mezquita aljama de Córdoba; 4, trama usual en el arte mudéjar; el 5, unidad básica decorativa; 6 y 7, de la techumbre pintada del siglo XI, Gran Mezquita de Qayrawan, según G. Marçais. B, primer ejemplo de trama de estrellas de ochos puntas con nudos de enlace, presente en lo mudéjar, techos de la sinagoga de El Tránsito y del palacio del convento de Santa Isabel la Real de Toledo (1), antes en el Partal de la Alhambra y retrocediendo más techo de la mezquita de Qayrawan (2) y zócalo pintado de “El Castillejo” de Murcia (3). Nosotros creemos que el origen de la trama está en celosía exhumada en Madinat al-Zahra (4). C, trama geométrica con nudos cuadrados sobre la que nos viene a la memoria el (1) de piedra aglabí aprovechada en la alcazaba de Susa (30), el 2, de la torre mudéjar de Torralba de Ribota y el (3) de yesería mudéjar toledana, Palacio de los Cárdenas de Ocaña. Por último el D con esquema propio de solerías de la Antigüedad, árabes y mudéjares (1), también empleado en puertas mudéjares toledanas, 2. Respeto al esquema E, de los canes del Temple lo hemos visto en Córdoba, Madinat al-Zahra y techo del siglo XI de la mezquita de Qayrawan.

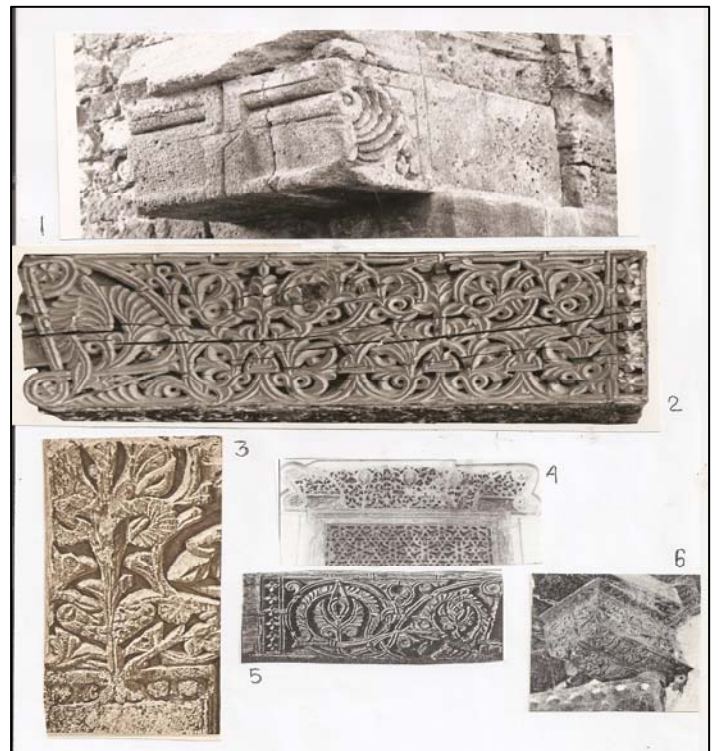
Yéndonos a los canecillos de la figuras 9, 11 y 12, resumimos el estado de la cuestión con nuevos aumentos, partiendo de piezas toledanas, no sin antes anotar que la data árabe de los canes o alero del Temple debe ser contrastada con canecillo de mismo estilo localizado en la alcazaba de Málaga (31) (figura 11, 1, A, B) con data árabe del siglo XI segura correspondiendo a alero plano de vigas de alfarje perfectamente documentado por la ranura recta del extremo posterior, y no inclinada, en la que encajaban las tabicas. Del mismo estilo o tipo es el canecillo (5) cuya escotadura esta vez inclinada lo acredita como pieza de alero de pendiente de afuera a adentro, cabeza serie por tanto en Andalucía de aleros inclinados de Granada, también del siglo XI, etapa zirí, el (6) (7) y (8), nazaríes el (9) del Partal y el (10) del Palacio de los Leones de la Alhambra; la cabeza (11) del Patio de Machuca de esta ciudad palatina. 12, de



madraza de Fez. No se sabe con certeza si la pieza (2) de Granada (32) tenía ranura recta o inclinada, lo mismo en la pieza (4), también granadina, del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (33). Respecto a los canecillos de (3), de la estructura angular de la mezquita almorávide de Tremecén (34), tipo andaluz, su ranura evidentemente es vertical. No se debe dejar de lado el canecillo 6 porque su escotadura inclinada se hizo sobre la propia ornamentación vegetal, insinuando arrepentimientos. Más adelante se verá que Toledo también conoció desde muy

temprana edad, sin duda árabe, el alero de escotadura inclinada.

Volviendo a la figura 9 proseguimos el estudio de canes toledanos. El 1, dos piezas procedentes del convento de Santa Catalina, actual Seminario Menor, que junto a varios aliceres con inscripciones árabes pasaron al Museo de Santa Cruz de la ciudad. Su morfología y decorados coincide con los canes del Temple los que a su vez se dejan notar en los canes de la sinagoga de Santa María la Blanca (6), replicados en piezas esta vez de alero inclinado conservado en el Museo del Taller del Moro de la ciudad (5) y piezas similares del Museo de Santa Cruz. También son piezas toledanas el (2) y (3), de fecha indeterminada . Existe en Toledo otra serie de canecillos que prescinden del perfil de proa si bien conservan las puntas de lazas de la base aproximándose a piezas estudiadas en la Aljafería (7) (8) (9), el último de ventana de la sinagoga de Santa María la Blanca. Interesantísimo es el can (4) de la Colección de Romero de Torres de



Figuras 11 y 12.. Canecillos de alfarje y de alero inclinado, alcazaba de Málaga, 1, A, B, 5. Los restantes granadinos; el 12, de madraza de Fez. Figura 12. ménsula de piedra, Salé; 2, Sinagoga El Tránsito de Toledo; 3, pieza de madera granadina; 4, 5, 6, de Toledo

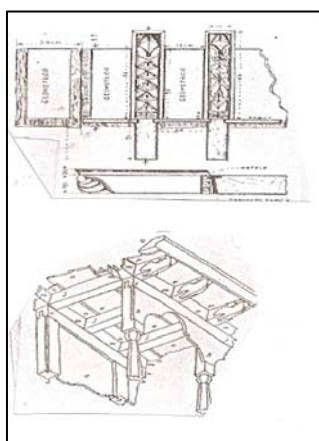
Córdoba que pudimos dibujar hacia el año 1966, el cual siguiendo el ejemplo de los canes del Temple lleva arriba moldura con los vegetales califales vistos en Córdoba y al-Zahra. Seria como las piezas (7) (8) y (9) acomodables en hueco de puerta o ventana adintelada, sin descartar su presencia en viguería de alfarje. El tipo de can del Temple y de Santa María la Blanca lo pudimos ver nosotros hacia el año 1980 en la iglesia de San Andrés de Toledo, nave lateral derecha, sirviendo de miembros de alfarje (35). Nosotros escribimos lo siguiente al respecto: "... y techumbres, de par y nudillo la de la nave central- siglo XV- y alfarjes en las laterales, cuyas vigas apoyan en canecillos labrados con arte mudéjar muy arcaico, ahora la mayoría rehechos y labrados de nuevo. Cuando estudié el templo antes de su restauración, esos canecillos estaban rotos y pensé, dado el arcaísmo de sus labras, que se habrían reutilizado en un templo anterior de San Andrés. En el par y nudillo de la nave central figura escudos de la familia Ayala pintados en las

tabicas”, por lo tanto de fecha entre finales del siglo XIV y principios del XV. Como quiera que fuere, es evidente que en San Andrés había alfarjes del tipo del Temple.

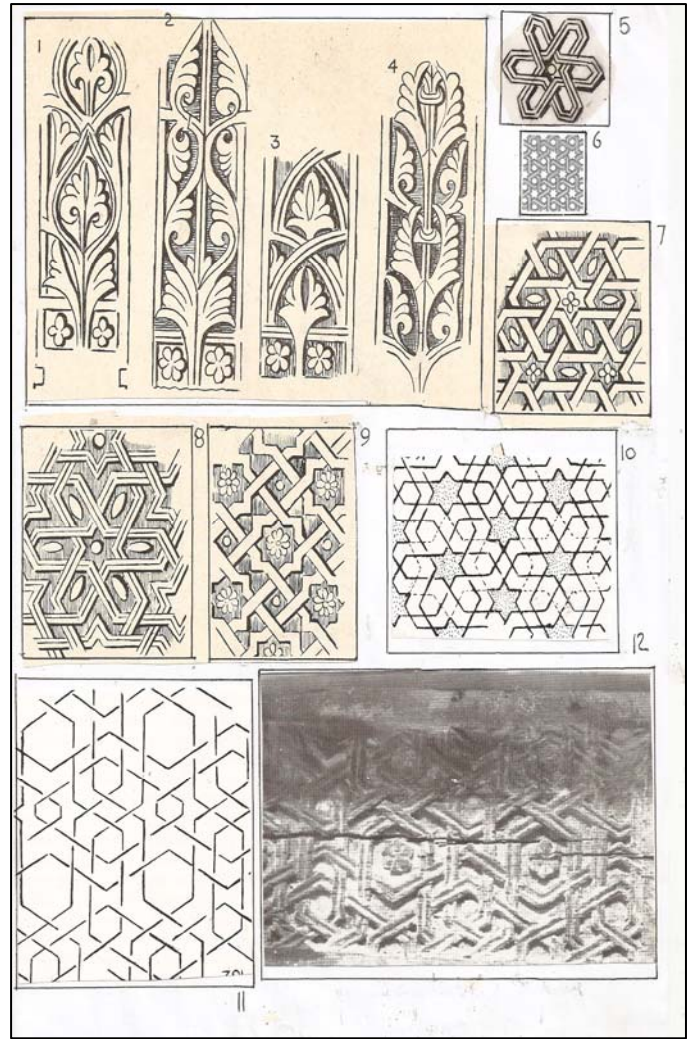
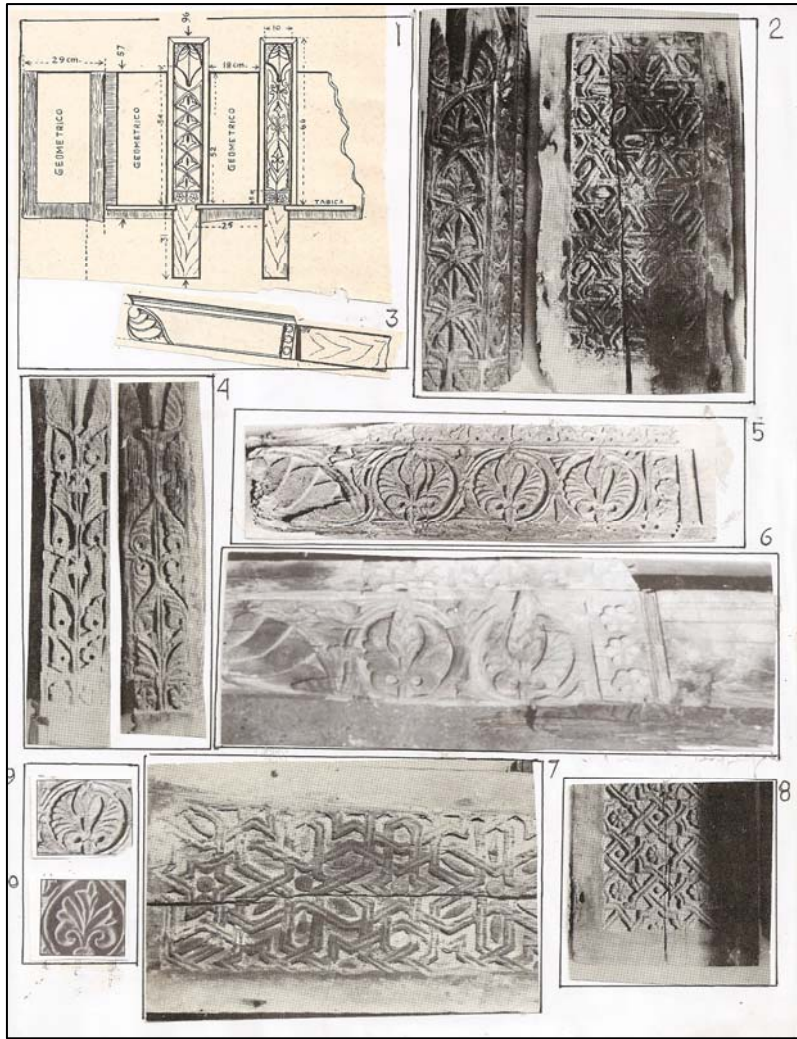
Muy interesante es el canecillo (10) (11), de techumbre de la iglesia de San Juan Evangelista de Ocaña (Toledo), pues el arcaísmo del ataurique esculpido da paso en él a exornos lisos pintados, la proa completamente lisa aunque conservado la puntas de lanza. Este templo lo fechamos en el siglo XIII a la par que el de Santiago del Arrabal de Toledo (36), siendo determinante la pieza en la serie con arcaísmos que venimos contemplando dentro y fuera de Toledo. Dicho espécimen se dio bastante en mansiones y conventos toledanos del siglo XIV. Finalizamos la serie iniciada en el Temple con la pieza (2) de la figura 12, de ventana de la sinagoga de El Tránsito de Toledo, con morfología propia de siglos anteriores si bien el ataurique es sorprendentemente novedoso dentro del característico arcaísmo toledano. No menos interesante es la ménsula de piedra (1) de una de las puertas monumentales de Salé (Rabat) sin duda copia de canes leñosos de zona toledana, transferencia que se deja notar ya en el Toledo de principios del siglo XII; es el caso de arcos de mansión mudéjar de palacio en el Convento de Santa Clara la Real con ménsulas de estucos (4) imitando canes de madera (5) (37). La pieza de este material (3) es granadina del siglo XI (38). Respecto a la gorroneira (6) todavía con tallado arcaico pertenece al convento de Santa Isabel la Real de Toledo.

5. ALERO TOLEDADO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA ALHAMBRA (figuras 13, 14 y 15)

Fue objeto de estudio nuestro (39). Que es de estructura de alero y no de alfarle lo justifica la inclinación de la escotadura de la tabica (figura 13, 1, 3). Concluíamos nuestro estudio de la siguiente manera, “ El alero toledano del Museo de la Alhambra deberá clasificarse como obra mudéjar representativa de la segunda mitad del siglo XIV. Su técnica seca, realizada con manifiesta ligereza y el hecho de que el can y la nacela que le corona formen parte de una sola pieza le distancia de las maderas del siglo XIII que agrupábamos en torno a los canes de Santa María la Blanca. Pero si nos fijamos sólo en la ornamentación igual puede tratarse de una pieza del siglo XI que de la fecha antes consignada. En otra ocasión tuve la oportunidad de mostrar esta semejanzas, al tratar una madera del Museo Arqueológico Provincial de Toledo, cuyo modelo ornamental nos encontramos estos años en Madinat al-Zahara. De ahí que un estudio del mudéjar hecho sin tener en cuenta sus fuentes de origen, notablemente acrecentadas hoy, carezca de sentido. El arte mudéjar perpetúa el legado califal en las maderas labradas, sean canes, aliceres, cobijas y tabicas, hasta finales del siglo XIV. Estas



El alero A que vamos a estudiar es modelo de otros muchos mudéjares de la zona toledana, incluido el B de sillería de coro de madera del Monasterio de Santa Clara de Astudillo, estudiado por Camps Cazorla



Figuras 13 y 14. Miembros de alero toledano. Canes y tableros de cobijas

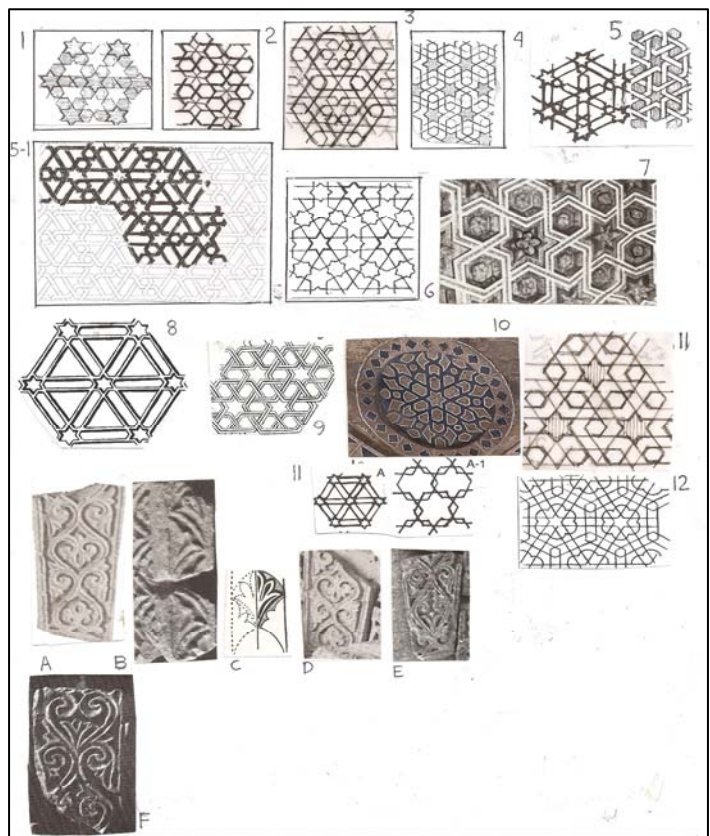
maderas contribuyen, y este es el interés que nos ha movido a atenderlas, a un conocimiento más perfecto del arte local toledano de los siglos X y XI. Esto explica lo difícil que resulta comprender esta vasta artesanía toledana si no va a continuación en nuestros manuales de un estudio minucioso del arte califal y de la época taifa”. Los canecillos de la Alhambra (figura 13, 5) son más largos de lo que acostumbramos a ver en Toledo, los vistos en la figura 9 y otro también de alero del Museo Arqueológico de Santa Cruz (figura 13, 6). Todos van decorados por las caras laterales y la inferior de las que pudimos extraer los esquemas vegetales (2 A) y (4) reproducimos en los dibujos 1, 2, 3, 4 de la figura 14, cuyos modelos se pueden ser en nuestro criterio en Madinat al-Zahra, dovelas y cenefas anchas de piedra (figura 15, A, B, C, D, E F).

Respecto a la decoración geométrica de los tableros nos encontramos con el mismo tipo de lazo de 6 visto en el alfarje del Palacio del Temple (figura 10, A-1), aunque con variantes añadidas de gran originalidad (figuras 13, 7 y 14, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, estos dos esquemas últimos de un mismo tablero. A ellos añadimos decoración más simple de trama de estrellas de ocho puntas anudados con rosetas incluidas (figuras 13, 8 y 14, 9) hasta ahora desconocida en Toledo. Los más originales como variantes del lazo de 6 en

consideración de que no se dan en el arte hispanomusulmán del siglo X y el XI son los lazos (10) y (11) de la figura 14 que bien pudieran derivar de dibujos de la mezquita de Ibn Tulún de El Cairo (40); el (11) repetido en uno de los techos mudéjares de la Sala Capitular de Sigüenza. El (7) se deja ver ya en tableros del alfarje de la mezquita aljama de Córdoba y celosía del mismo santuario, ampliación de Almanzor. Por conclusión de nuestros lazos de 6 en general en la figura 15 recogemos otras modalidades, todas ellas registradas en obras mudéjares. (1) (2), por excepcionales de celosías de iglesias del siglo XII de Palermo a los que añadimos el disco (10) de los ábsides de la catedral de esa ciudad.; (3) (5), celosías mudéjares de la Aljafería de Zaragoza, dibujos muy semejantes a los de estucos de Ibn Tulun; el (4) arriba estudiado del alero de la Alhambra; 5-1, del exterior de la Seo de Zaragoza; (6) de la Huelgas de Burgos, yesos del claustro de San Fernando, cuyo origen se deja visualizar en esquema de Ibn Tulun dibujado por Flury y en *mihrab* de la capilla *Saqqida Ruqayya* (s. XII) conservado en el Museo Árabe de El Cairo, según fotografía de Creswell (41); (7) del techo del Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, el ejemplo más tardío de lazo de 6 en España; (8) de los discos de estuco de la sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo; (9) de yesería del palacio de Cogolludo (Guadalajara); 11, cresta de muro de patio de las mezquitas al- Azhar y al-Hakim de El Cairo, según publicación de Creswell (42) esquema gestado a partir de de las tramas de 11, A más A-1; 12, esquema de celosía toledana.

Por conclusión estimamos que el alero de la Alhambra hasta ahora tenido por mudéjar se puede fechar entre el siglo XI y todo el XII, tal vez el primero en la ciudad con escotaduras de tabicas inclinadas casando ello con aleros malagueños de los que tan sólo nos ha llegado un pieza aparecida en la alcazaba de Málaga (figura 11, 5). Esta inclinación de aleros pervivió en Toledo junto con los alfarjes de canecillos de escotadura normal o vertical. Este último caso certificado por los canes de tirantes de Santa María la Blanca y los de alfarje de naves laterales de San Andrés, templo ya existente en el siglo XII a juzgar por el arcaísmo de la puerta portada exterior y torre.

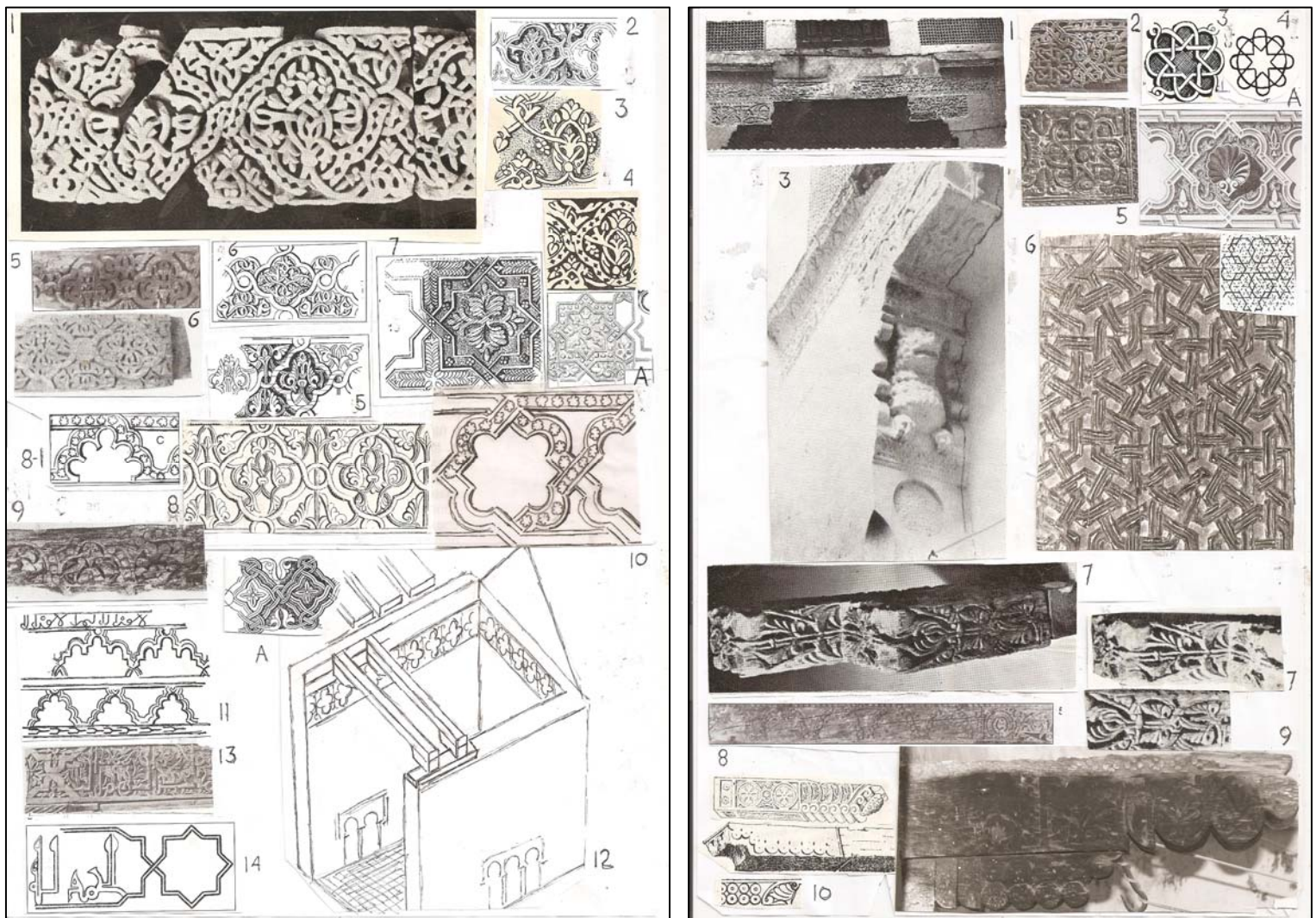
Figura 15. Encuentros con el lazo de 6 en el Islam Oriental y Occidental, del 1 al 12



6. MADERAS DE ALICERES DE PALACIOS TOLEDANOS CON DECORACIÓN ARCAICA

Este tema lo tratamos en las figuras 16 y 17. Son muchos los largueros de madera bellamente decorados con vegetales esculpidos de la misma calidad de frisos o registros

de piedra aparecidos en la terraza del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra que sin duda ornamentarían las partes superiores de los paredes de las salas o maylis de los palacios. Se trata de piezas aparecidas todas al pie mismo del salón de recreo con cuatro albercas por frente del “Salón Rico” (figura 16, 1, 2, 3, 4) presididos por medallones de cuatro lóbulos anudados, los mismos, algunas veces incluidos vegetales, que se ven en los aliceres de madera toledanos de cuyas techumbres o estructuras de las misma apenas se sabe. Nos queda el recurso de los techos planos del Palacio del Temple si es que verdaderamente no fueron añadidos en etapa mudéjar más acá del siglo XII, cosa poco probable en base a que esquemas tan virtuosos iconográficamente semejantes a los de piedra cordobeses no llegarían a Toledo en fechas tardías. Lo de nuestra frase que acuñamos a este respecto “Toledo resultó más cordobesa que la misma Córdoba” tiene vía libre para el siglo XI y tal vez el XII, nunca para las siguientes centurias mudéjares en que los arcaísmos se van desvaneciendo ante la avalancha de influjos almorávides y almohades iniciados en la segunda mitad del siglo XII y todo el siguiente



Figuras 16 y 17. Estudio práctico de frisos de piedra de Madinat al-Zahra y aliceres de madera toledanos, con otros miembros decorativos de Toledo en la figura 17

Los largueros más representativos, eludiendo ahora los monográficos de Inscripciones árabes, son el (5) (6) (8) con el añadido del (7) que



1, de la figura 17

se puede equiparar al (A) de piedra de la terraza del “Salón Rico” de al-Zahra, aunque pudiera tratarse de tablero montante de las vigas de alfarje (43); otro esquema novedoso de larguero de convento toledano ingresado en el Museo Arqueológico de Santa Cruz es el (A) con medallones de lóbulos dobles apuntados y vegetales intercalados (44). En nuestro esquema 12 vemos la disposición hipotética de los aliceres en supuesto alfarje con vigas sobre canecillos. Otros largueros se adornan con arquillos de cinco lóbulos roseteadas las cintas, al modo cordobés (8-1), del convento de Santa Úrsula y 8 de la figura 17, del Museo Arqueológico de Santa Cruz. Del citado convento es el (10) esta vez con medallones de cuatro ángulos rectos y cuatro lóbulos roseteadas las cintas, tema de descendencia abasí habitual en las piedras de al-Zahra, alfarje de la mezquita aljama de Córdoba y techo pintado del siglo XI de la Gran Mezquita de Qayrawan. Nuevo alicer de época más avanzada es el del alfarje del monasterio de San Clemente (11) con arcuaciones mixtilíneas propias del arte almorávide-almohade que afectó a otros aliceres con estrellas y largas cartelas epigrafiadas de Toledo y de las Huelgas de Burgos (13) (14).

Un interesante ejemplo in situ de casa de Bulas Viejas de Toledo es la viga labrada sostenida por sendos canecillos (figura 17, 1), estos por el interior apoyados en antecuerpos de leones echados (3) premonitores de otros detectados en monumentos mudéjares de Sevilla. Medallones lobulados y con cuatro ángulos rectos vistos en el larguero 10 de la figura 16 repítense en alicer del museo Arqueológico de Santa Cruz (2) de la figura 17, posiblemente esta vez el medallón alternando con cartelas epigrafiadas, el interior de aquél ocupado por lacillo de 8 zafates curvos constatado en las piedras de al-Zahra (3) (4) (45), el mismo tema reiterado en el minbar de la mezquita de los Andaluces de Fez (5). En figuras anteriores ya nos hicimos eco de canes emparejados o sobrepuestos formando una misma pieza con vegetales labrados arcaicos (7) catalogables entre las piezas toledanas primerizas las cuales pudieron simultanear con otros ejemplares de canes esta vez de rollos de descendencia cordobesa repetidos en horizontal constatados en la mencionada casa de Bulas Viejas (9), cabezas de larga serie mudéjar con piezas representativas publicadas por Torres Balbás (10).

Réstanos una tabla completamente plana con enrevesada decoración geométrica entretejida en torno a estrellas de seis puntas (figura 17, 6) que pudimos ver en colección de objetitos artísticos del castillo de los Duques de Arión de Malpica de Tajo (Toledo). La trama geométrica de esta interesante pieza la hemos publicado varias veces (46) al tratarse de sistema hexagonal arcaico y haberse repetido en la Aljafería de Zaragoza y tal vez en la alcazaba de Málaga. Inicialmente para su formación mostramos tramas de mosaicos de la Antigüedad del yacimiento arqueológico, entre otros hispanos y orientales, de Elche (Alicante) (figura 17-1, 1, 2) (47). Por eliminación de una estrella de la trama antigua con lo cual el número de rombillos por hexágono es de tres en lugar de seis, se obtiene nuestro esquema islámico 3. Es interesante constatar que la trama de mosaicos antiguos (1) (2) se dé en círculo ataraceado de los ábsides de la Catedral de Palermo (s. XII) (A). Un examen de orden bibliográfico referido a nuestro esquema islámico nos llevaría a ver su imagen en estucos de Nishapur (48) en

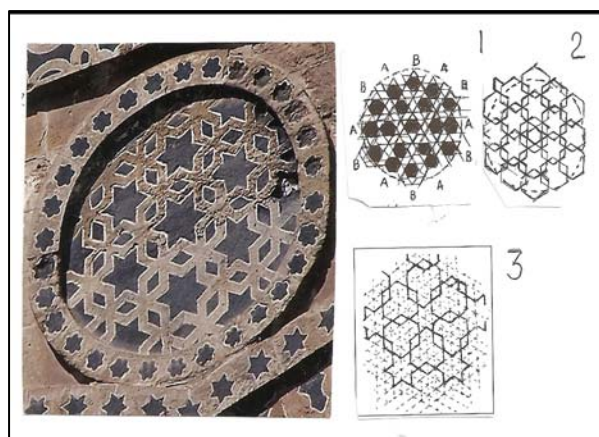


Figura 17-1. Nuevos datos del sistema hexagonal de Occidente

estilo y técnica relacionable con estucos abasíes de Samarra y de la mezquita de Ibn Tulun, lo que supone ver una influencia árabe oriental en nuestro esquema toledano, aunque es presumible que éste se viera ya formado en el arte Bajorromano o el bizantino; no obstante, el esquema se constata en la cresta de los muros del patio de la mezquita cairota de al-Azhar, de fecha, la cresta, indeterminada (49). El interés de la pieza toledana radica en ser madera mientras los esquemas citados de la Aljafería y de Málaga se confeccionaron en estuco.

7. ALFARJES DE LA IGLESIA DE SAN MILLÁN DE SEGOVIA

Cubrían las naves de este templo basilical considerado de mediados del siglo XII a juicio de Torres Balbás, uno de los primeros autores junto con J. Cabello Rodero y el Marqués de Lozoya que trató esta singular cubierta (50), desmantelada en 1669 bastantes de sus “piezas empleadas en la armadura rehecha entonces”, otras conservadas en el sótano de la iglesia. Últimamente las armaduras han sido objeto de detallado estudio a cargo de los señores Bernabé Cabañero y Valero Herrera (51), con aportación de nuevos esquemas geométricos de tableros, para quienes las cubiertas fiándose en que el templo es una imitación servil de la catedral de Jaca (1063) y en la circunstancia según ellos de que la fábrica románica y cubiertas de madera acusan una perfecta armonía propia de una misma jornada, no serían posteriores al año 1114,

extremos que en principio nos parece muy razonable. Camps Cazorla dice de la cubierta leñosa, “ en San Millán de Segovia se construyó una armadura completa morisca de gran riqueza y que tiene la importancia enorme de ser uno de los más antiguos ejemplares conservados en España, cabeza de serie de sus

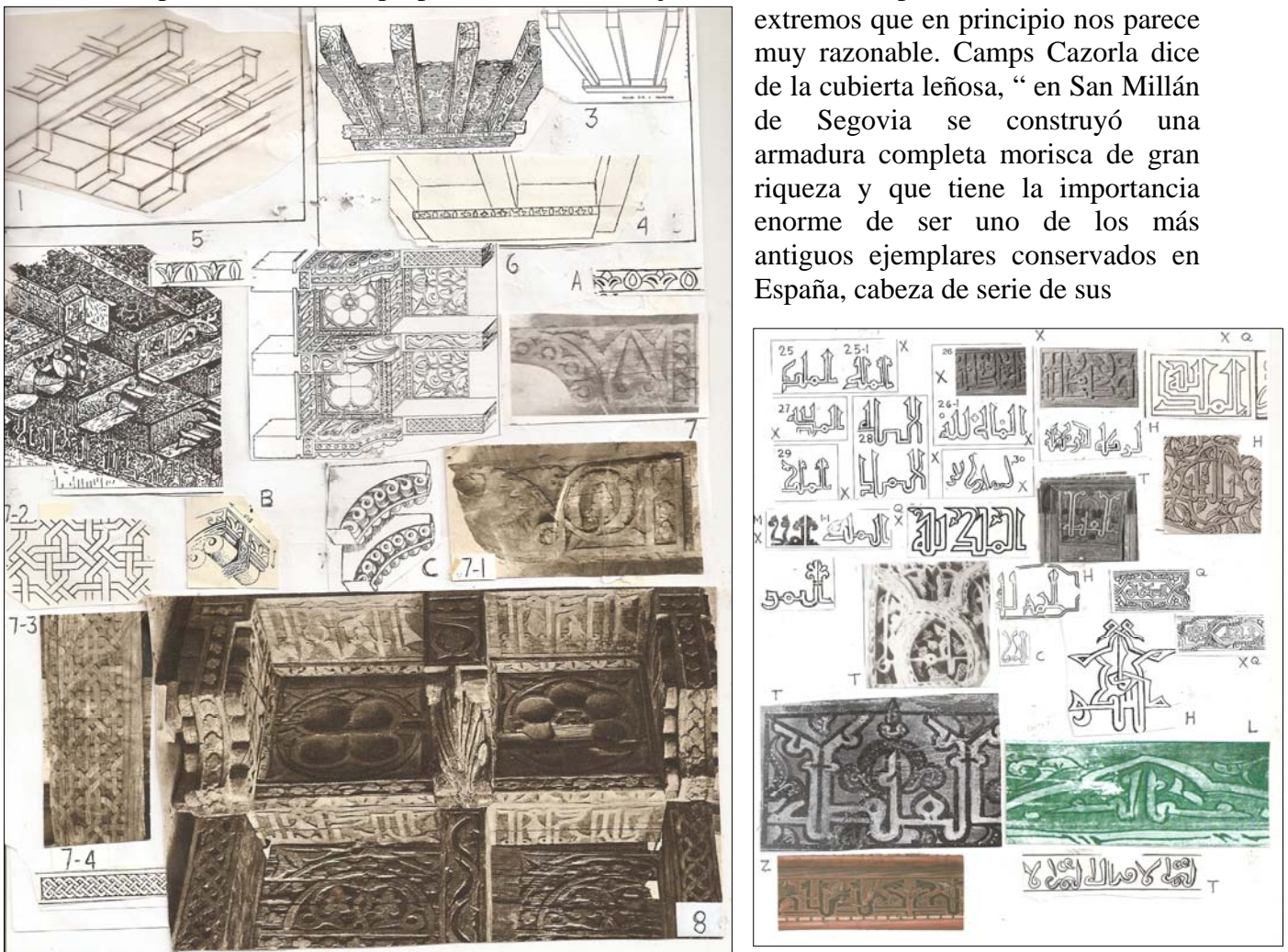
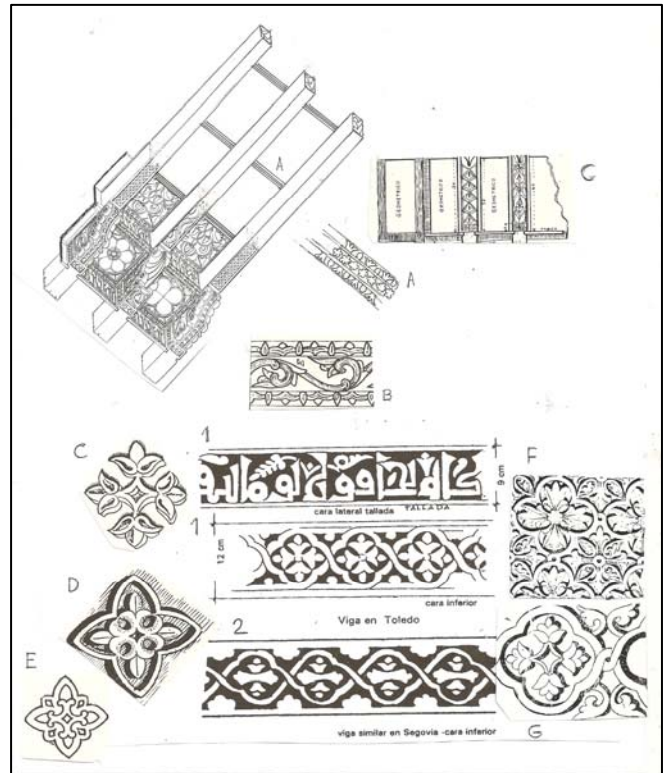


Figura 18 y 18-1. Estudio del alfarje de la nave central, San Millán de Segovia. En 18-1, muestras de breves letreros árabes la “prosperidad” y “el poder” recuperados de yesos y maderas del orbe islámico occidental

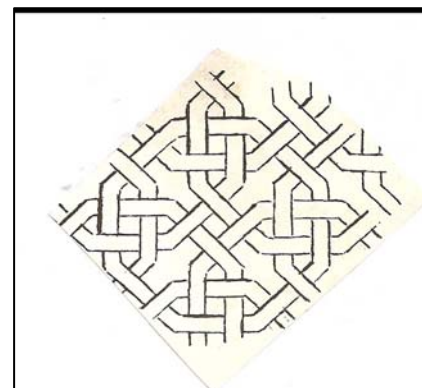
Figura 18-2. Esquemas A y C, de los techos de San Millán. 1, 2, largueros de madera toledanos (según Cabañero Subiza) y orígenes de sus motivos vegetales

congéneres por su tamaño y por la riqueza de su decoración (52).

Estructuralmente guiados por el alfarje de la nave central de mayor elevación que las colaterales, la armadura (figura 18, 6, dibujo de Gama y Hoyos y Hofer) viene dada por los alfarjes de las naves de la Gran Mezquita de Qayrawan de los siglos IX (figura 18, 1) y XI (figura 18, 5) (53), hermanadas con la estructura de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (figura 18, 2, 3, 4) todas ellas coincidentes en esquema de dos escalones o dos ángulos rectos escalonados con los siguientes niveles, tablas entre vigas o jácenas + tabica de éstas+cobijas entre canes + tabicas entre canes + friso corrido o alicer de debajo de la armadura. El esquema de la mezquita de Córdoba excepcionalmente prescinden de los canes si bien conserva la repisa o cobija corrida de debajo de jácenas y sus tabicas. Si embargo, ya vimos en



Madinat al-Zahra alero de piedra (figura 4, 6) el que si le sumamos vigas montantes con tabicas nos da el esquema completo de Qayrawan y de San Millán de Segovia (figura 18, 6) . La fotografía 8 de la figura 18, publicada por Torres Balbás, es buen ejemplo del maderamen segoviano que pasamos a describir. Canes de dos tipos: en la figura el (7) de rollo tangente sobre curva de nacela de tradición cordobesa, tiene en la cara frontal una cinta con rosetas equiparable al fragmento de modillón (B) de Madinat al-Zahra y otros del alero del patio de la mezquita aljama de Córdoba (C). Alterna este can con otro con la forma de quilla o proa que vimos en piedra en Madinat al-Zahra (figura 4), el de San Millán (7-1) probablemente el más arcaico de la etapa mudéjar en que nos movemos, a continuación de piezas taifales de Toledo, Málaga, Granada y la Aljafería. Para los cantos de las cobijas destacamos la cinta con vegetales (A) comunes en saledizos de al-Zahra, mezquita aljama de Córdoba y gran Mezquita de Qayrawan del siglo XI. En las tabicas entre canes y vigas o jácenas figura el letrero en caracteres árabe, en cúfico, “el poder es de Allah”, reiterado en cubiertas árabes y mudéjares junto con otros de distintos significados, “la felicidad”, “la prosperidad”, “el agradecimiento para Allah” (figura 18-1, señalados con la X “el poder para Allah” de yeserías y maderas; letras de procedencia, C, Cuenca; H, las Huelgas de Burgos; L, iglesia de la Sangre de Liria, Valencia; M, Madinat al-Zahra, cerámica; Q, techo de la Gran mezquita de Qayrawan del siglo XI; T, Toledo o zona toledana) (54).



Motivo geométrico de San Millán, visto en madera del Palacio de Mondragón, Ronda

Motivo geométrico de la Aljafería



En las cobijas del nivel de los canes alternan rosetones de cuatro o seis gallones (figura 18-3, 10), habituales entre los siglos IX y X en España y Túnez. La cara inferior de las jácenas, la única decorada, a diferencia de las jácenas de la mezquita aljama de Córdoba decoradas por sus tres caras, tiene tres o cuatro diferentes esquemas de naturaleza

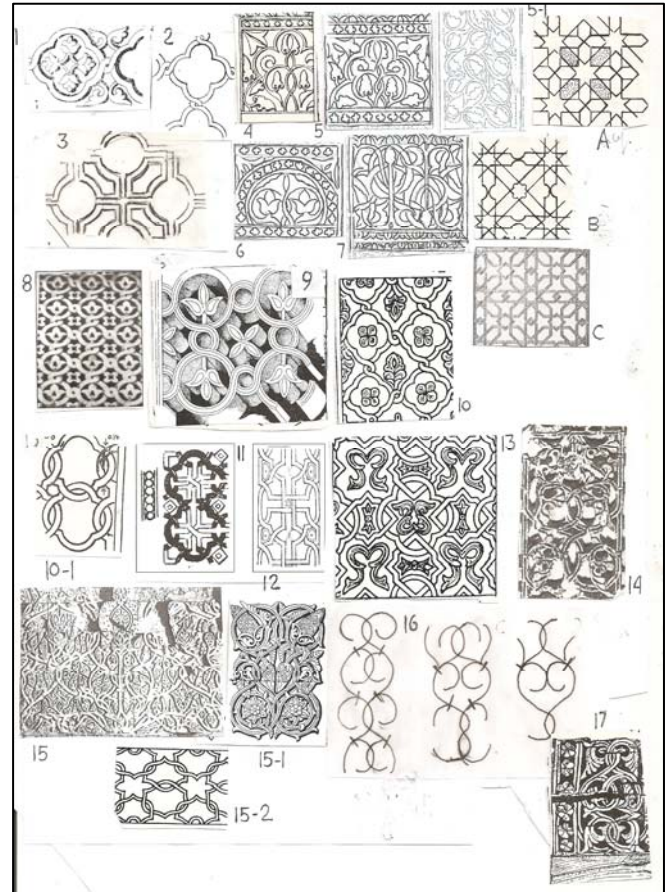


Figura 18-3. Estudio de la decoración geométrica de tableros. Alfarje de San Millán y paralelos

Figura 18-4. Estudio de la decoración geométrica y floral de tableros de San Millán y paralelos

geométrica y vegetal, el trenzado (7-4), cuerda de dos ramales de descendencia califal, de la figura 18 el más corriente. Y yéndonos a las tablas o tableros clavados por las partes o bordes lisos a las vigas o jácenas, según se ve en nuestra figura 13 de alero toledano, reproducido en (C) de la figura 18-2, se dejan ver tablerillos rectangulares sucesivos por calle (figura 18-2) separados por varillas o jairas con tres cintas decoradas (A) que por aproximación nos lleva a cintas del alfarje del siglo XI de la Gran Mezquita de Qayrawan (B). Los señores Cabañero y Valero Herrera han podido rescatar meritoriamente hasta trece tablerillos decorados ahora sometemos a crítica artística pertinente nuestra. A ellos sumamos la pieza 7-2, 7-3 de la figura 18 que no acaba de encajar entre esos tablerillos. Conjuntamente estudiamos las figuras 18-3 y 18-4. En la primera, tablero 1 formado por yuxtaposición de dos esquemas diferentes: medallones lobulados anudados en sentido vertical y trama de círculos unidos por cruces, según vemos en los esquemas por separados 1, 2, 3 de la figura 18-4: el 1y 2, de piedras de Madinat al-Zahra, el 3 de decoración mural rescatada del pórtico del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra. El tema del tablero 2, trama de crucetas anudadas, que casa con la

pieza 7-3 y 7-4 de la figura anterior, es desconocido en nuestro arte omeya y en Túnez del mismo tiempo. Debió llegar de la banda oriental (Turquía y Afganistán) donde entre los siglos XII y XIII tuvo amplia aceptación (55). El 3 más de orden vegetal que geométrico, siguiendo estilo propio de Madinat al-Zahra, se caracteriza porque los roleos quedan entrelazados. Este tipo de decoración repetido en los tablerillos 6 y 9 y los 4, 5, 6 de la figura 18-4 nos lleva a los siguientes esquemas de esta misma figura: 10-1, de celosía de piedra de Madinat al-Zahra que de paso relacionamos con el 11 de minbar del siglo IX de la Gran Mezquita de Qayrawan (56) y el 12, más sofisticado, del techo pintado del siglo XI de la misma mezquita; tallos entrelazados de los tableros del “Salón Rico” de Madinat al-Zahra (15), tablerillo taifas de Toledo (15-1, según Camps Cazorla), del techo pintado qayrawaní el 15-2); en el (16) tres esquemas de la decoración de tableros de mármol del interior del *mihrab* de la mezquita de Qayrawan (ver figura 18-5, 6). En la misma figura otros ejemplos de Madinat al-Zahra, 1, 2, 3, 4, más yesería zaragozana del siglo XI publicada por Bernabé Cabañero (57). Volviendo a la figura 18-4, en yesería tablero tipo almorávide cairota de Salai Tal ai de importación hispana (14) (58) y ejemplo más tardío de madera de can de la sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo.

Regresamos a la figura 18-3 para continuar nuestra crítica. El medallón 5 con lacillo de 6 dentro de medallón de seis lóbulos anudados a círculo, que ya Bernabé Cabañero relacionó con el esquema B de minbar de la mezquita de Argel de finales del siglo XI, según G. Marçais (59) tiene paralelos más ajustados: G, de piedra del Fustat de el Cairo, según Creswell (60); D, de piedra, iglesia del monasterio de Córcoles, Guadalajara (61), reiterado en ventana de la iglesia siciliana de Erice; como ejemplo el más antiguo de la serie es el I, esquema de orfebrería oriental, entre el siglo IX y el XI (62); el J, de arqueta de marfil del museo de Vich, Barcelona y pila bautismal de Ripodas, Navarra (63); J-1, de metal oriental del siglo XIII (64), el C, también de Córcoles; el A y el L, de la mezquita mayor de Tudela (65); F, de mudéjar aragonés; LL, esquema de mezquita de Maleján (Zaragoza) (66); M, del techo pintado de la Gran Mezquita de Qayrawan; K, pintura del techo de la nave central de la Capilla Palatina de Palermo.

En la figura 18-3, el tablero 4, con lazos de 8 entrelazados que se puede encabezar con celosías del siglo X de la mezquita aljama de Córdoba (A) y (B) de la figura 18-4 que nos lleva al (C) de friso de yeso, sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo, el más próximo al lazo de 8 segoviano por los enlaces o rombillos de unión en los zafates horizontales. No podía faltar en el repertorio de San Millán el tema del arbolillo de la vida o *hom*, tablerillos 7 y 9 y el 7 de la figura 18-4, tan peculiar en jambas y tableros de piedra o mármol de palacios hispanomusulmanes de los siglos X y XI. En esta última figura como comprobación de las Inter influencias del arte cordobés y el de Qayrawan hemos insertado el tema de celosías (8), de la mezquita de Córdoba y (9) de la mezquita aljama de al-Zahra,



Figura 18-5. Decorados vegetales califales de Córdoba y del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan

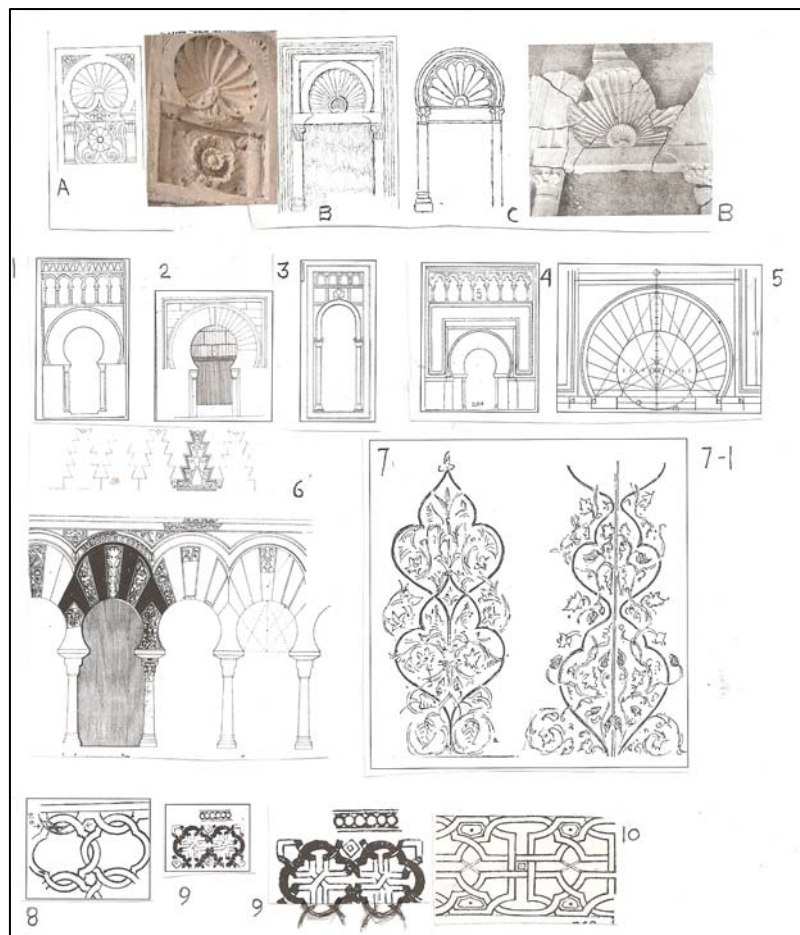
evidentemente relacionados con el tema pintado (13) del techo de la mezquita Qayrawan, relación que ya evidenciamos en los esquemas (10-1) (11) y (12).

Como señalara Torres Balbás, la techumbre más semejante a la de Segovia es la de la Gran Mezquita de Qayrawan, fechada por G. Marçais alrededor de 1036, lo que nos distrae bastante de las analogías, por otra parte lógicas, que aúnan la segoviana y la de la gran mezquita de Córdoba, de manera que para explicar la primera tengamos que recurrir ahora al triangulo Córdoba califal, Madinat al-Zahra y Gran Mezquita de Qayrawan, sin olvidarnos del Toledo taifal que en maderas sueltas de techos árabes luego reiterados por los mudéjares se dejó aleccionar en todo tiempo por el siglo X cordobés, al igual que Málaga y Granada del siglo XI; aunque de maderas nada aporta la Aljafería cabe engancharla en ese trío, sus decorados en parte evocados sin la debida frescura y magnanimidad en Segovia. En síntesis, quiérase o no, la cubierta de San Millán es obra primeriza mudéjar con lógico acopio de temarios de todo orden de la etapa árabe inmediatamente anterior. Si tuviéramos que equiparar este movimiento artístico de la madera a la arquitectura pura nosotros traeríamos por ejemplo toledano las torres de Santiago del Arrabal, San Bartolomé y San Andrés, predecesoras de sus correspondiente templos basilicales, sus facturas derivadas muy directamente de los alminares de los siglos X y XI. Ninguna ciudad como Toledo para escenificar el tránsito sin sobresaltos del arte de antes e inmediato después de la línea marcada por el año 1085. No estamos insinuando que las cubierta de San Millán sean de descendencia toledana. Otra cosa es el deambular de alarifes de formación muy arraigada islámica por amplias tierras prematuramente cristianizadas en las que depositaron técnica y exornos de todo tipo prestados de los mejores tiempos del siglo X en el que Córdoba, Madinat al-Zahra y Túnez conocieron recíprocos influjos escenificados en los *mihrab*-s de sus mezquitas capitalinas y ensamblajes de madera con fascinantes decorados: decorar hasta el máximo cada uno de sus miembros de techumbres esculpidas o pintadas como signo de la milenaria, plena y fastuosa civilización árabe a la que no pudo escapar por razones de vecindad la Capilla Palatina de Palermo fundada por el acogedor o displicente por no decir libertino Ruggero II en pleno siglo XII. En ella repetido el caso de San Millán, artistas locales o de procedencia ifriquí, no fatimíes de el Cairo, en alianza con alarifes de elite de al-Andalus de la etapa almorávide-almohade quienes introducen el mocárabe y pinturas animadas verdaderos protagonistas la coiné siciliana. El año 1085 en Toledo y el 1076 en Palermo como fechas fronterizas de lo árabe y lo cristiano con común arte islámico con prolongación al menos de dos siglos en tierra siciliana mientras en Castilla la sabia árabe del XI alcanzó en virtud de renovación dinástica de las artes del Sur a los siglos XIV y XV.

8. SINTESIS DE INTERCABIOS ARTÍSTICOS ENTRE CÓRDOBA Y EL ARTE DE QAYRAWAN EN EL SIGLO XI

Puesto que los alfarjes segovianos lo exigen, sincronizamos ambas experiencias artísticas en dos figuras, la primera dedicada a influjos propios de los siglos IX y X. En este sentido trabajos nuestros se han ocupado de escudriñar lo que Córdoba pudo dar al arte aglabí escenificado en la Gran Mezquita de Qayrawan, un viejo debate en el participaron criterios dispares a cargo de Ricardo Velázquez Bosco, Gómez-Moreno, Creswell, Marçais, Lézine y Golvin (67). Nosotros resumimos la cuestión a partir de los iconos de mármol que decoran el interior del *mihrab* de la Gran Mezquita de Qayrawan (figura 19, A) al lado el icono también de mármol (B) aparecido en Madinat

Figura 19. Córdoba y Qayrawan en los siglos IX, X, XI



al-Zahra, ambos en cierta relacionados con el icono (C) de mármol visigodo de Mérida (68). Los tres inciden en el arco de herradura, veneras con columnillas, fustes y capitelillos, la venera sobre dintel, muy acusado en la pieza cordobesa el alfiz y la cerrazón del arco. Gómez-Moreno vio en las piezas tunecinas un reflejo de influencia cordobesa del siglo X (69) criterio emitido cuando aún no se conocía el icono B de al-Zahra. Nosotros estimamos que esa influencia era acertada. En otro nivel esta vez arquitectónico tenemos en la mezquita de Qayrawan que nos ocupa el caso de la portadita de piedra de la Biblioteca que se ubica a la derecha del *mihrab* (figura 19, 1, 2) que al compararla con la mitad superior de puerta de la mezquita aljama de al-Zahra (6) no deja duda de que la primera es hija de influjo cordobés para nosotros producido en el siglo XI, en el reinado del soberano ziri al-Mu'izz (70). Sin embargo, A. Lézine estimó que la

portada es del *mihrab* de la primitiva mezquita anterior a la actual del aglabí Ziyad Ahmad (836) (71), mezquita por tanto del siglo VIII. Nosotros aducimos que efectivamente la portadita es muy propia de *mihrab*, de aspecto o trazas cordobesas, que parece ignorar Lézine, certificadas por la puerta aludida de al-Zahra y la (4) de la mezquita aljama de Córdoba; en ambas y otras califales de Córdoba el arco de herradura muy cerrado, $\frac{1}{2}$ (5) frente a otros arcos del santuario qayrawaní que dan proporción $\frac{1}{3}$, según trazado del propio Lézine. Golvin no aceptó la tesis de Lézine (72). En la tesis de éste entra que dicha portada tunecina es la primera en el Islam Occidental que incidiría en la Córdoba de los primeros emiratos, cosa que no prueba el arquitecto francés. Nosotros impusimos el siglo XI al influjo cordobés más acorde que el XIII propugnado por Gómez-Moreno y Creswell, en razón a que efectivamente en el reinado de al-Mu'izz fue pintado el techo del santuario tunecino con amplio repertorio decorativo que deja ver origen cordobés incuestionable, según los dibujos publicados por G. Marçais (73). Y combatimos las tesis de Lézine aduciendo que al-Mu'izz tendría el acierto de poner la portadita, a título conmemorativo, hecha por cordobeses en el lugar exacto en que estaba el primitivo *mihrab* de la mezquita suplantada por Ziyad Ahmad., puro trámite político-religioso.

De otra parte, G Marçais con anterioridad a la tesis de Lézine fijó acertadamente el origen del decorado vegetal de las jambas del *mihrab* de la mezquita cordobesa de al-Hakam II (7) en el de la bovedilla pintada interior del *mihrab* aglabí de Qayrawan (7-1) (74) Y Aún el *minbar* de este santuario de la misma época nos deja ver el esquema (9) de medallones entrelazados que aparecen en piedra en Madinat al-Zahra (8); el (9) replicado con variantes en el exorno (10) del techo pintado del siglo XI de Qayrawan.

Por lo demás, en la figura 20 avanzamos más influjos cordobeses del mencionado techo (1): 2, la nacela de vegetales cordobeses en modillón; 3, cenefa de al-Zahra y cenefa de Qayrawan (3-1); 4 y 5, celosías de las mezquitas de al-Zahra y de la aljama de Córdoba del siglo X y 6 del techo tunecino; 7 de tablero del alfarje de la mezquita aljama de Córdoba y el 8 del techo tunecino; 9 de este techo con esquema detectado en la mezquita de Ibn Tulun de el Cairo, en España puerta de la Puerta del Perdón del Patio de los Naranjos de Sevilla y solerías y zócalos pintados o vidriados de edificios mariníes y nazariés de Granada. En el decorado 9 sus vegetales de dos puntas figuran en piedra de al-Zahra (10). Lazo de 6 de la piedra 11 de al-Zahra reiterado en 12 y 16 del techo tunecino; el 12-1 derivará de decoración persa siglos XI-XIII, presente en yeserías del Partal de la Alhambra; 13, del techo tunecino, esquema de tradición antigua que se deja ver en Córdoba y piedra godas la mezquita aljama; 14, de al-Zahra reiterado en el 15 de Túnez; 17, larguero del techo tunecino derivado de los tableros del alfarje de la mezquita aljama de Córdoba; lo mismo para los largueros 18 y 19; este último con medallones de cuatro lóbulos apuntados, recordándonos el friso de alicer toledano A; 20, florón de aspecto hispanomusulmán; 21 techo tunecino con vegetal bulboso semejante al 22 de piedras de al-Zahra; el 23 evoca a modo de piñas de yeserías de las Huelgas de Burgos; 25, 24 vegetales de origen omeya cordobés anunciando presentes de yesos y pinturas

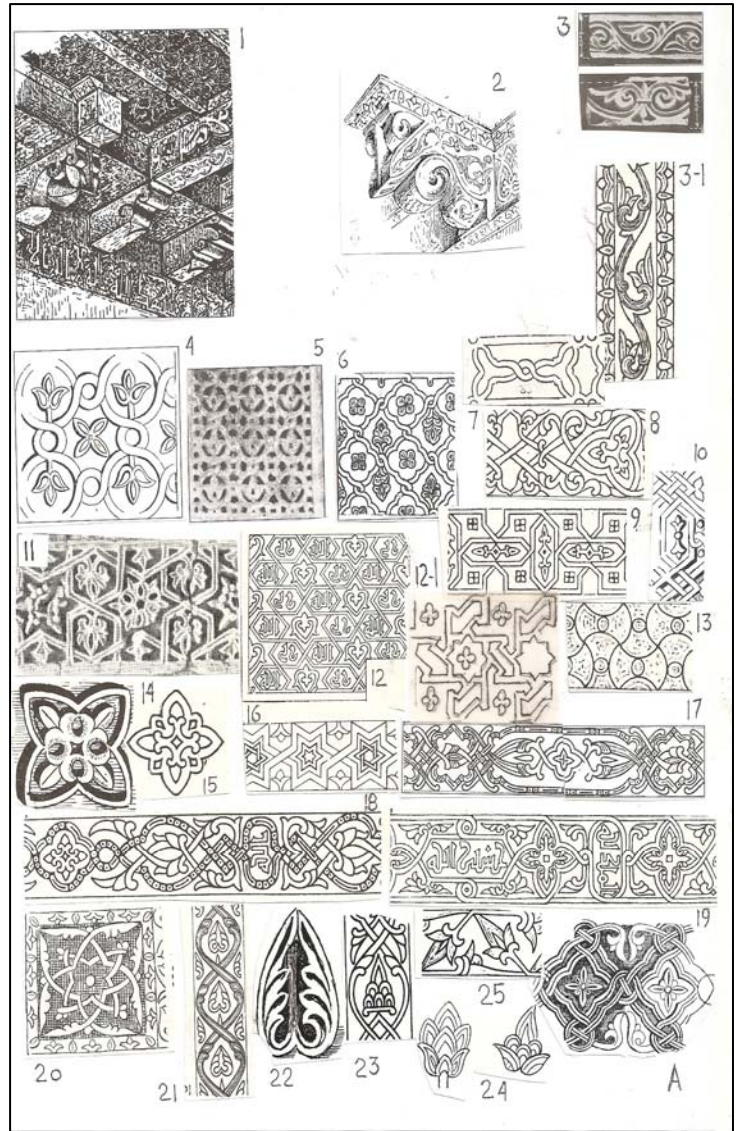


Figura 20. Influjos cordobeses en el techo del siglo XI de la Gran Mezquita de Qayrawan

9. DOS EJEMPLOS DE TECHOS PLANOS EN EL PALACIO DE RUGGERO II DE PALERMO. SIGLO XII.

A. Paño de carpintería del museo de la Galería Regional de Palacio Abatellis. Palermo

Interesante pieza que formaría parte de supuesto techo plano, tal vez variante de taujel hispano, del palacio de Ruggero II, pieza príncipe de ebanistería hispanomusulmanas equiparable a los minbares almorávides-almoahades de la época sobre la que Gómez-Moreno escribió: “ Su técnica de ensamblaje es perfectamente española y sus tallas encajan dentro de la orientación de nuestros atauriques del siglo XI, si bien aquí los

acompañan grupos de aves y cuadrúpedos tocados de orientalismo como en las cajas de marfil. Su hispanismo se acrecienta al comparar sus tallas con las de las puertas de la “Martorana”, tan diferentes y absolutamente egipcias” (75). Ejemplar de sala pequeña

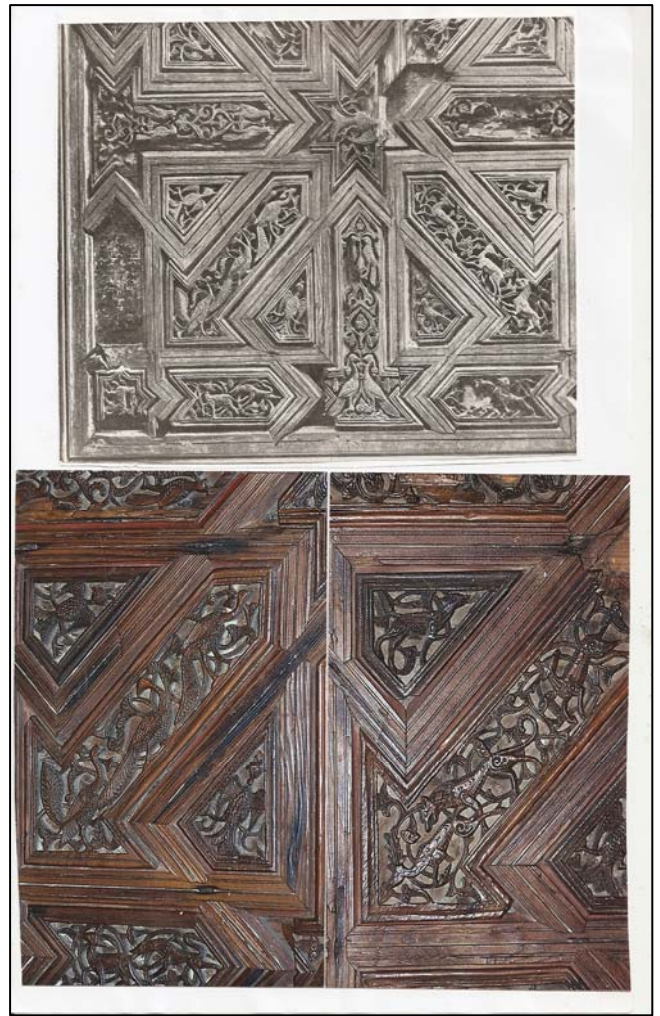


Figura 21 y 22. El supuesto techo horizontal hispano del Palacio Real de Ruggero II, Palermo. Estudio de su decoración geométrica. El número 1 de la figura 22, foto de Gómez-Moreno

con ensamblaje de lacería encolada y claveteada en tabla al parecer de una misma pieza en la que los alarifes trazaron esquema previo de rayado hendido (figuras 21 y 22) semejante a los que se dejan ver en ciertos zócalos pintados mudéjares. Su geometría viene dada por lazos de 8 zafates que dan lugar a rombos irregulares según trama muy difundida en España desde el siglos XII. Se da incluso en las torres mudéjares de Aragón (1), los restantes ejemplos extraídos de zócalos de alicatados granadinos del siglo XIII, zócalos pintados de la Torre de Hércules de Segovia, yeserías de la mezquita de Taza y de la Casa de Girones de Granada, Casa del Gigante de Ronda, arqueta del museo Diocesano de Vich y yeserías de la mezquita mayor de Taza (del 2 al 6), también en Ronda estelas del cementerio árabe, tal vez el modelo hispano más antiguo (3) y en Palermo se recoge en discos ataraceados de los ábside de la Catedral de Palermo (8) y en techo lateral de la Capilla Palatina (8-1). Para Oriente como información más antigua conocida, en el siglo XII, la cúpula decorada con nuestro esquema del mausoleo selyuki del Sultán Sandjar, ciudad de Merv (9) (76). Tanto la decoración vegetal como la técnica de las cintas perfiladas se relacionan estrechamente

mezquita aljama y “Salón Rico” de Madinat al- Zahra; (6), almizate del palacio de Pinohermoso de Játiva, cabeza de serie de numerosos casos nazaríes y mudéjares. Volviendo a la pieza de Palermo la figura 23 recoge dos ilustraciones básicas, la (1), techo plano y sección del friso de mocárabes, según F.Agnello, T. Campisi y M. Licastri (Universidad de Palermo) (81); la ilustración (2) nos da pautas sobre el origen más acertado de la trama de crucetas y estrellas. Con fondo negro el esquema 1 es la imagen real del techo árabe, abajo una perspectiva del mismo, a la derecha un tablero de piedra de Madinat al-Zahra, debajo esquema cairota y de la Qal’á de los Bannu Hammad de Argelia (s. XI). El esquema (A) tiene dos partes, parte superior de mosaico antiguos de Itálica y de Túnez, debajo de piedra califal de Córdoba que es la que exactamente podría ser el modelo de la trama de la Capilla Palatina. El medallón (B) es decoración de los ábsides de la Catedral de Palermo, y la piedra (3) califal de Córdoba. Siendo pues nuestro criterio que la estructura del techo de la nave central de la Capilla Palatina se debe a alarifes islámicos hispanos o magrebíes.

Sobre el tema de frisos de mocárabes de sección escalonada en madera desconocidos hasta ahora en España de los siglos XII y XIII, sólo podemos decir que a comienzos del siglo siguiente, concretamente en el Partal de la Alhambra, ya vemos aliceres de maderas mocarabados bajo cubiertas de par y nudillo ataujeradas, no en techos planos. Un importante híbrido es el techo del maylis que precede a la qubba del pabellón norte del Generalife de Granada (figura 25, A): par y nudillo de madera con repisa friso de mocárabes de estuco dándonos una imagen muy parecida a la del techo palermitano (B) (C). En la línea acuñada por Gómez-Moreno de “bóveda de mocárabe aplanada” y asentándose la estructura en caja arquitectónica oblonga traemos un ejemplo del Palacio

de los Leones de la Alhambra (figura 26), pieza reiterada cuatro veces en la Sala de Justicia. de aquél. En ella vemos, como en el almizate de la cubierta palermitana (figura 27), presencia de bovedillas alternantes a modo de casetones rehundido presididos por estrella de ocho puntas, o lo que es lo mismo, por la vía de los mocárabes se obtiene en el siglo XII estructuras de techos casetonados, adelantándose a los artesonados de maderas mudéjares y renacentistas. En este sentido el techo de Palermo cuenta con paralelos en bóvedas almorávides y sobre todo almohades del Norte de África: en la figura 27, el 3, de la mezquita de Qarawiyyin, según Terrasse (82); 1, de la Kutubiyya de Marrakech. La estrella de casetones número 2 de Palermo puede tener origen según orden cronológico en 4, cúpula de delante del *mihrab* de la mezquita aljama de Córdoba; 5, de techo mocarabado norteafricano en estuco del siglo XII; 5-1 de piedra de la Qal’á de los Bannu

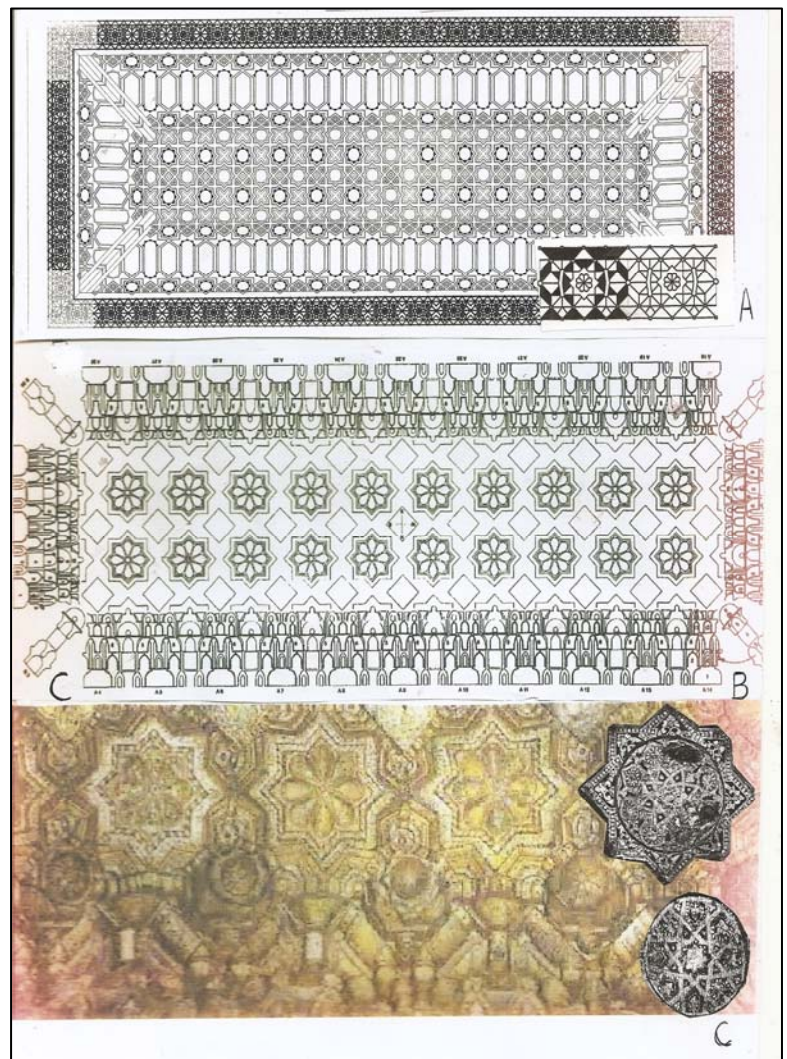
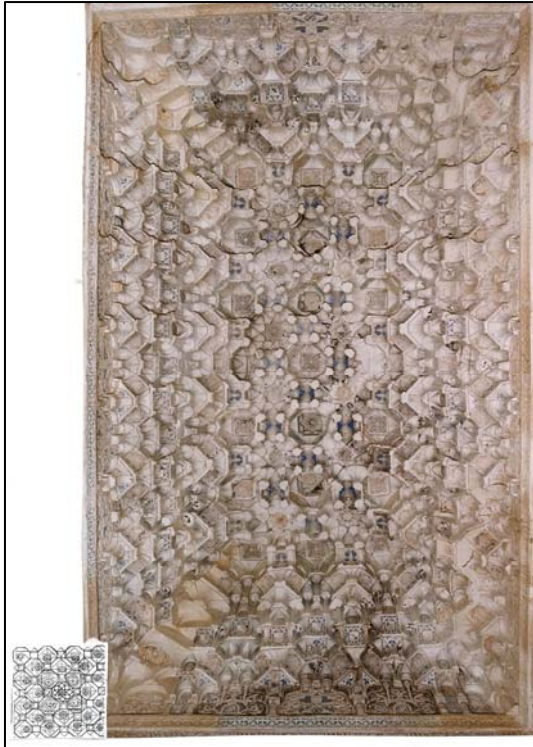


Figura 25. El techo de Palermo, B, C; el A, techo de par y nudillo del maylis regio del Generalife, Granada, con friso o repisa de mocárabes. Dibujo C, según E. Grube: *La Picture italiana nella Sicilia normanna*

Figura 26. Bovedilla plana de mocárabes . Sala de la Justicia del patio de Leones. Alhambra



Hammad de Argelia; 6, 8, mocárabes de estuco del siglo XII de cubiertas de Palermo y de Marrakech; 7, del techo de madera del palacio de Pinohermoso de Játiva; 9, de la Qubba Barudiyyin de Marrakech (83).

Por complemento de lo hasta aquí expuesto damos imagen de parte del techo plano, alfarje con vigas o jácenas vistas, de una nave lateral de la Capilla Palatina (figura 28) tomada del libro de Ugo Monneret de Villard *Le pitture musulmane al soffitto della Capilla Palatina in Palermo* (84). Por la definición de sus vigas o jácenas vistas se trata de verdadero alfarje al uso hispano rehuendo ahora de canes o asnados y de tabicas, sólo por friso de alicer letrero cristiano pintado, todo de riqueza equiparable a los alfarjes estudiados de Córdoba, Qayrawan y de Segovia. Las vigas decoradas sólo en caras inferiores con tres o cuatro esquemas geométricos diferentes, mientras los tableros hacen acopio, imitando la cubierta de la nave central, de temas vegetales, geométricos, zoomorfos y figuras o escenas de míticos personajes. Con lo que tanto esta cubierta como la central se adelantan en un siglo y medio a la decoración animada de la techumbre mudéjar de la catedral de Teruel en la que lo mismo que en Palermo se compaginan o conviven temas

cuatro esquemas geométricos diferentes, mientras los tableros hacen acopio, imitando la cubierta de la nave central, de temas vegetales, geométricos, zoomorfos y figuras o escenas de míticos personajes. Con lo que tanto esta cubierta como la central se adelantan en un siglo y medio a la decoración animada de la techumbre mudéjar de la catedral de Teruel en la que lo mismo que en Palermo se compaginan o conviven temas

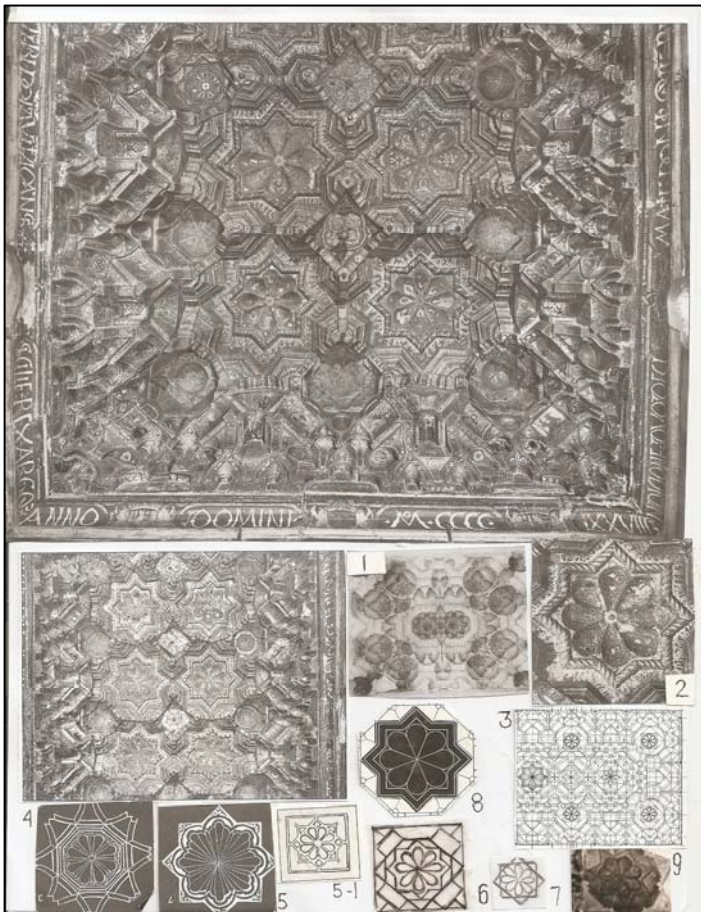


Figura 27. El techo de la Capilla Palatina y mocárabes paralelos hispanos y magrebíes



Figura 28. Detalle de alfarje de nave lateral. Capilla Palatina de Palermo

humanos cristianos de índole religiosa paganos o de divertimento escapados de las estancias de los palacios. Nosotros estudiaremos con mas entretenimiento estos techos de Palermo y su significado dentro del arte hispanomusulmán en el libro *Arquitectura y decoración. España y Palermo* a publicar en esta página personal de Internet., en el que detallamos nuestra tesis de que estructuras de madera y pinturas se deben a alarifes árabes hispanos trabajando en un medio cristiano, el mismo caso si se quiere del alfarje de San Millán de Segovia, ambas estructuras coetáneas, actualizada la palermitana por la presencia de mocárabes de facturas almorávide-almohades.

10. TECHOS MUDÉJARES DE LA SALA CAPITULAR DEL MONASTERIO DE SIGENA (HUESCA)

Hemos leído que “la reina Constanza de Sicilia, hija de la fundadora del Monasterio de Sigena (Huesca), casada con Federico II Barbarroja de Sicilia en 1208 es la que encargó a artistas de formación gótica las pinturas de la Sala Capitulare oscense” (85), cuyas excelentes techumbres, planas, en número de 12, o taujeles (techumbre plana de madera con decoración geométrica de lazos y otras tramas) de estilo mudéjar, han sido comparadas con la techumbre de la Capilla Palatina de Palermo, si bien los frisos de mocárabes de ésta no se ven en aquéllos. Magnas cubiertas desaparecidas por incendio del año 1936, conocidos los diversos taujeles por fotografías, algunos de ellos dados a conocer por Torres Balbás y Calzada en su *Historia de la arquitectura española* (figura 29) (86). Nos contentamos con dar algunos taujeles quizá los más representativos en atención a los decorados geométricos: A, B, C, D E, F. Cabañero Subiza en principio fecha la ejecución hacia el año 1210 y trata de relacionar sus geometrías decorativas con soluciones utilizadas en estuco de la Aljafería de Zaragoza y de la alcazaba de Balaguer (Lérida), naturalmente en Sigena los esquemas de mayor complejidad que los de esas obras del siglo XI o taifales. No coincidimos en el afán de este autor por regionalizar la decoración geométrica islámica y su prolongación en la etapa mudéjar capitalizada en Zaragoza y Balaguer de una parte en el material del yeso, y en Sigena con su magnífica techumbre de madera de otra; o lo que es lo mismo existencia de talleres autónomos o locales trabados, del siglos XI al XIII, en una materia tan compleja cual es la geometría decorativa hispanomusulmana (87). Para llegar a establecer o definir con acierto semejantes regionalismos o talleres autónomos referidos a la Marca Superior sería preciso o necesario, a falta de ejemplos más contundentes o variados intermedios, contar con una visión de conjunto del tema decorativo peninsular y del Norte de África, contando naturalmente con la presencia de Toledo, Málaga y Granada, cosa que no acaba de definirse en el autor consignado. Asegurar que los primeros pasos de las figuras geométricas de Sigena se dieron en la Aljafería nos parece criterio muy prematuro, de contexto muy improbable o engañoso. E incluso es discutible la ejecución de los taujeles oscenses muy al principio de la primera mitad del siglo XIII, crono que habría que tratar con mayor elasticidad, si comparamos la obra de Sigena con otros taujeles o capialzados de Granada a lo largo del siglo XIV. Torres Balbás fecha estos techos oscenses en la segunda mitad del siglo XIII tal vez relacionados con las últimas obras que pusieron fin al Monasterio (88) y Ráfols los cree del siglo XIV (89). El problema radica en qué plano o latido epocal nos situamos. Partiendo de la talla menuda y plana de la madera de orden geométrico preferente distinguimos dos esferas cronológicas: la de los siglos X que concluye con la cubierta de San Millán de Segovia y la de los siglos XIII-XIV concluyente y determinante en las maderas talladas del Generalife y de la Alhambra de Muhammad V. Veamos paralelos

concretos andaluces y castellanos. En la figura 30 el techo 1 es del maylis de delante de la qubba del pabellón septentrional del Generalife, con el casetonado de bovedillas agallonadas, visto en el techo de la nave central de la Capilla Palatina y en la cubierta de Sigena, el gallonado (A) (B) a veces alternando esta vez con cubos de mocárabes (C), decoración como vimos inexistente en Sigena.

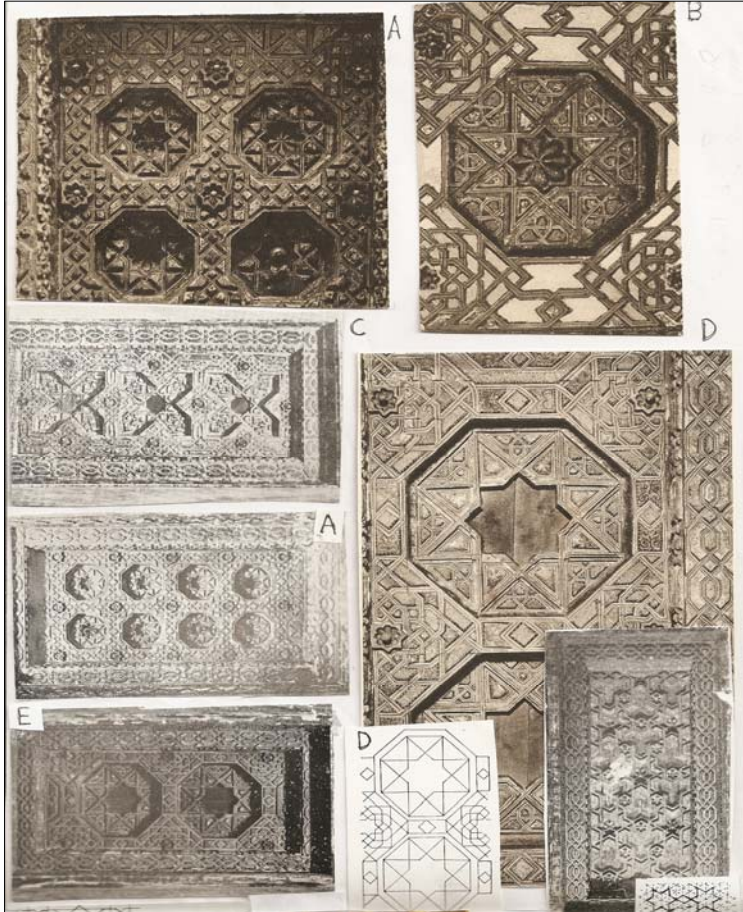


Figura 29. Seis taujeles de la Sala Capitular, Monasterio de Sigena

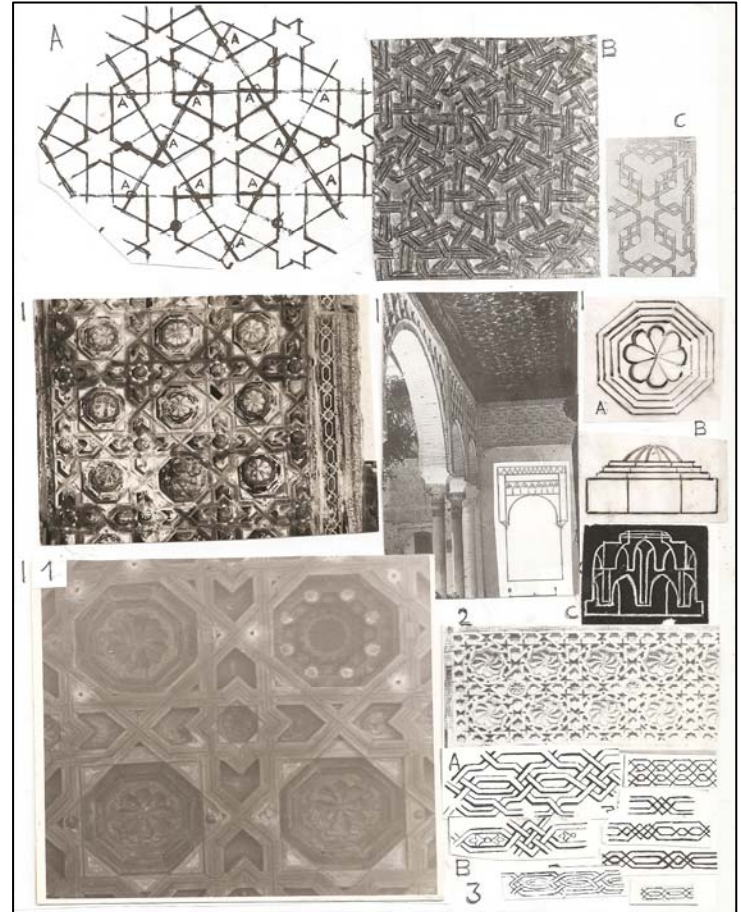


Figura 30. El caso de Sigena comparado con estructuras de madera del Generalife y de la Alhambra

Y no podemos renunciar a impartir los siguientes extremos. Las cadenetas que contornean los taujeles oscenses, hasta ahora desconocidas en el arte aragonés, se dejan ver en el alfarje comentado del Generalife; respondiendo en uno y otro caso a prototipos que se fueron gestando en Andalucía a partir de Madinat al-Zahra y yesos del siglo XI de Córdoba (A, B del repertorio 3 de la figura 30, las restantes cadenetas de yeserías mudéjares andaluzas y castellanas de los siglos XIII, XIV y XV). También ponemos de manifiesto que concretamente el taujel oscense A recuerda bastante el techito plano o capialzado 2 de la figura 30, de los pórticos del Patio de Leones de la Alhambra. Y queremos entretenernos en otros dos taujeles de Sigena, el F y el C. El primero enseña trama de estrellas de seis puntas trabadas por seis rombillos, reiterado en puerta de la ex Catedral de Roda de Isábena, que viene dada en tabla toledana ya estudiada muy probablemente del siglo XI-XII, en nuestra figura 30 dibujo (A) y tabla (B), esquema reiterado en el siglo XII en los zócalos pintados de “El Castillejo” (C) de Murcia (ver figura 17-1, 6). Tales tramas del sistema hexagonal las detectó ya Gómez-Moreno en celosías yeso de la Aljafería y de la alcazaba de Málaga (90) que nosotros no hemos

podido probar si tienen un origen oriental pues se prodigan en Turquía, siglos XII y XIII, no antes (91). El esquema parece que evolucionó en Toledo a juzgar por una de las cobijas del alero de esta ciudad conservado en la Alhambra (ver figura 32-1, 12). La



Figura 31. Tramas hexagonales de Aragón, A, B, C, D, 1. Lazos de 6 de rombos irregulares, alcazaba de Málaga, 2, 3; Aragón, 9; 4, *mihrab* de El Cairo; 5, 6, 8, mudéjares; 7, de la Capilla Palatina de Palermo

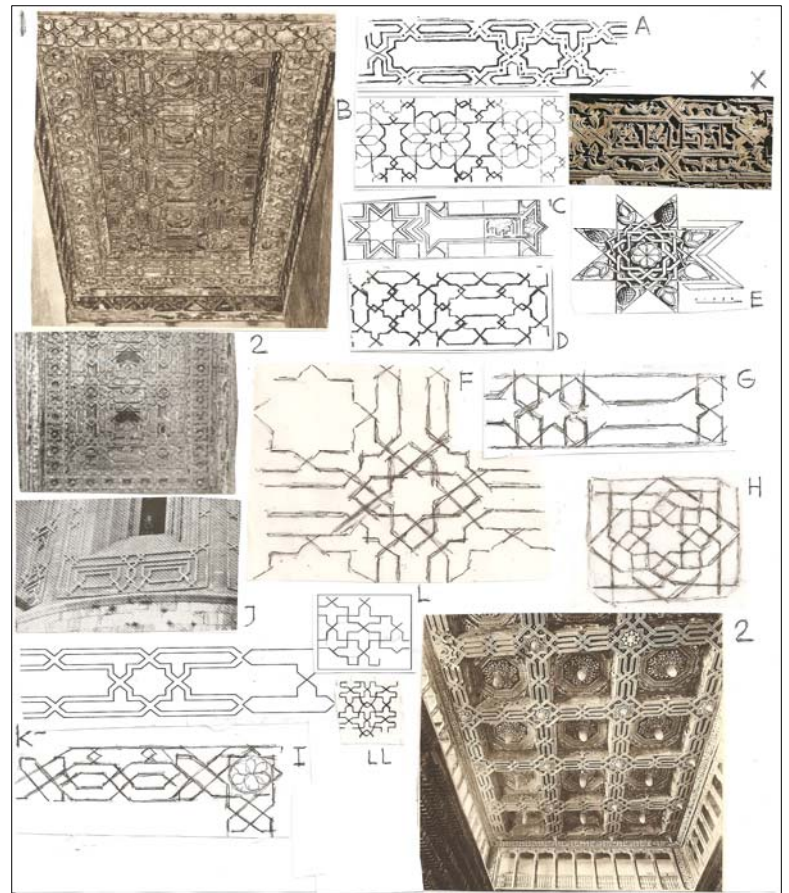


Figura 31-1. Taujel de Sigüenza, 1, 2, y su decoración geométrica, F, G, H, K, I, L. Entre las cadenetas tipo I, citar una del púlpito de Santas Justa y Rufina de Maluenda

estructura del taujel de Sigüenza C, con crucetas o aspas de corrido no es desconocida en techos de la zona toledana. La vemos en el palacio de Don Gutierre de Cárdenas de Ocaña ((Toledo) del siglo XV (92) reiterada en el artesonado de la Sala Capitular de la catedral toledana (figura 29, C-1, A y B). Otros taujeles de Sigüenza dejan ver tableros con lazos de 6 trabados al viejo uso cordobés (figura 31, A). En la Zaragoza de la etapa mudéjar se constata el lazo de 6 en celosía de la torre de San Miguel (C), celosía de yeso de ventana de la Aljafería (B) y muro exterior de la Seo (D), estos dos últimos con inéditas variantes con respecto al tradicional lazo nacido en la Córdoba califal.

Para finalizar con los ejemplares oscenses el 1 y 2 de la figura 31-1, según ilustración publicada por Torres Balbás, tiene particular interés dado que nos entromete en el tema de estrellas acompañadas de cartelas con puntas habituales en la decoración hispanomusulmán y mudéjar a partir del arte almohade, es decir de la segunda mitad del siglo XII. Analizamos en la presente figura dos series del tema,

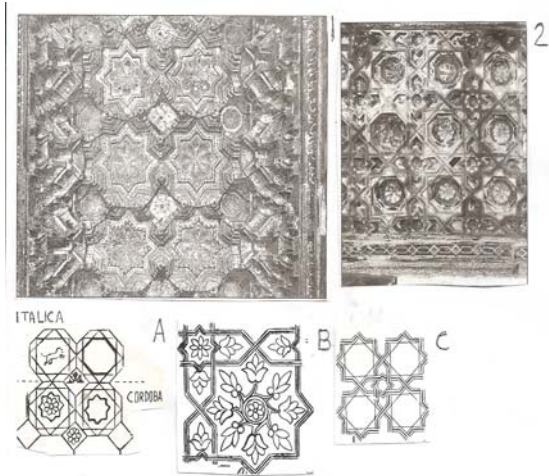


Trama de svásticas. Yisería del palacio de la Cuba. Palermo

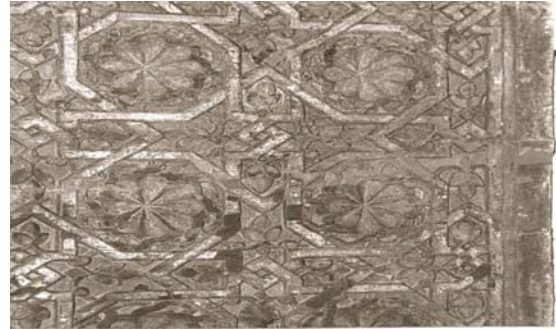
la primera entre almohade y nazarí representada por los modelos A, B, C, D, X, con el añadido de E. Los dos primeros son granadinos de la segunda mitad del siglo XIII; el C almohade de Jerez de la Frontera, D, de yeserías del Patio de Doncellas del Alcázar de Sevilla, el (E) de techo-cúpula de madera del Patio de los Leones de la Alhambra.; el (X) de yeserías del siglo XIII de casa árabe de Onda (Castellón). En Toledo logró meterse en largueros de madera con inscripción árabes de los siglos XII y XIII, con registro también en yeserías de las Huelgas de Burgo. Trasladándonos a Aragón, tal vez se inicia la segunda serie, propia de la región, en el exterior de la Seo de Zaragoza (J); de ladrillo en las torres de Quinto y de Torralba de Ribota, esquema (K); pero los más interesantes por su alto grado de sofisticación, sin duda propia de taller tardío comprendido entre el siglo XIII y el XIV, son los esquemas (F) (G) (H) (I) del taujel 1 de Sigena (figura 31-1); el (H) de los taujeles (B) y (D) de la figura 29; el (I) más afiliado a los tipos de cadenetas analizados en la figura 30. Subrayamos el tema L oscense de la figura 31-1 formado por svásticas salteadas que da esquema representado en cerámica del alminar de la Kutubiyya de Marrakech, también representado en celosía de Santa Justa y Rufina de Maluenda (LL) y en yesería hispanomagrebíes del palacio de la Cuba de Palermo.

Este largo recorrido de idas y venidas de esquemas geométricos hasta ahora no sistematizados de manera formal, avanzando de una época a otra cuando no regresando, algo muy propio del proceso siempre inacabado mudéjar. Pero a veces como consecuencia de rehuir del todo geométrico a escala nacional o de esta nuestra orilla árabe occidental dejamos sin tocar algunas constantes intrínsecas de la estética árabe que pasa sin sobresaltos a lo mudéjar. Los taujeles de Sigena si estamos en lo cierto son todos diferentes, para atisbar algo semejante nos tendríamos que ubicar en los tableros de alfarjes de la mezquita aljama de Córdoba del siglo X (ver figura 5) que de una manera especial hacen alarde de la diversidad en parte traspasada al techo pintado de la Gran Mezquita de Qayrawan del siglo XI. Siguiendo esta pauta al embarcarnos rumbo a la Alhambra, no sin antes detenernos en los discos de estuco de la sinagoga toledana de Santa María la Blanca, o en las bóvedas y cupulillas de mocárabes almorávides y almohades, nos damos cuenta de lo mismo, la diversidad dentro de la uniformidad como principio de estética árabe: en el Patio de Leones todos los techitos que concurren en los pórticos son diferentes, con geometrías distintas. Estaremos en lo cierto cuando hace años caímos nosotros en la cuenta de que en la Alhambra todos los techos son diferentes, lo que rubrica la grandeza de esta ciudad palatina, cada uno con su geometría propia; nos estamos refiriendo a techos de madera y de mocárabes. La Alhambra era una fábrica de comprometida y hereditaria uniformidad a la vez que de diversidad creativa, el almacén del que parten raudos esquemas y tramas hacia la tierra de los cristianos reavivando en todo momento la pervivencia del mudéjar o de los mudejarismos. En este sentido podríamos preguntarnos que es lo que hace que la laberíntica a la vez que inteligente geometría del techo de la qubba de Comares no se repita dentro o fuera de la Alhambra. Será que la teoría teocrática acuñada por Cabanelas aplicada a esa pieza lo impide. Sin embargo, ciertas unidades o lazos sueltos del techo de Comares se dejan ver en zócalos vidriados e incluso yeserías mudéjares y del otro lado del Estrecho. El alarife carpintero nazarí crea una tanda geométrica para una determinada obra de techo o batiente de puerta o ventana sin caer en la tentación de escapar de la “norma” o el “gene artístico”. Es que esta norma la hicieron suya los mudéjares vertiéndola sobre los almizates de los pares y nudillos: la resolución de los entrelazados de la parte plana de éstos es siempre diferente, en ello va el prestigio del taller carpinteril. En este alegato sólo hemos pretendido buscar la causa

de que los taujeles de Sigena sean distintos los unos de los otros. Lo que hemos conseguido es que su arabismo es incuestionable, taujeles atrapados por la “norma” que está antes aquí y allí y así hasta la Alhambra que Sigena parece tener en cuenta técnica y estéticamente. Lo de la comparanza de Sigena-techo de la Capilla Palatina de Palermo no deja de ser una anécdota, ocurrente y atractiva anécdota pero que no acaba de cristalizarse del todo,



Techos y geometrías a considerar en el estudio de los taujeles de Sigena: 1, Capilla Palatina; 2, del Generalife; A, mosaicos Itálica y piedra de Córdoba; B, piedra arenisca de Madinat al-Zahra; C, del techo del Generalife 2

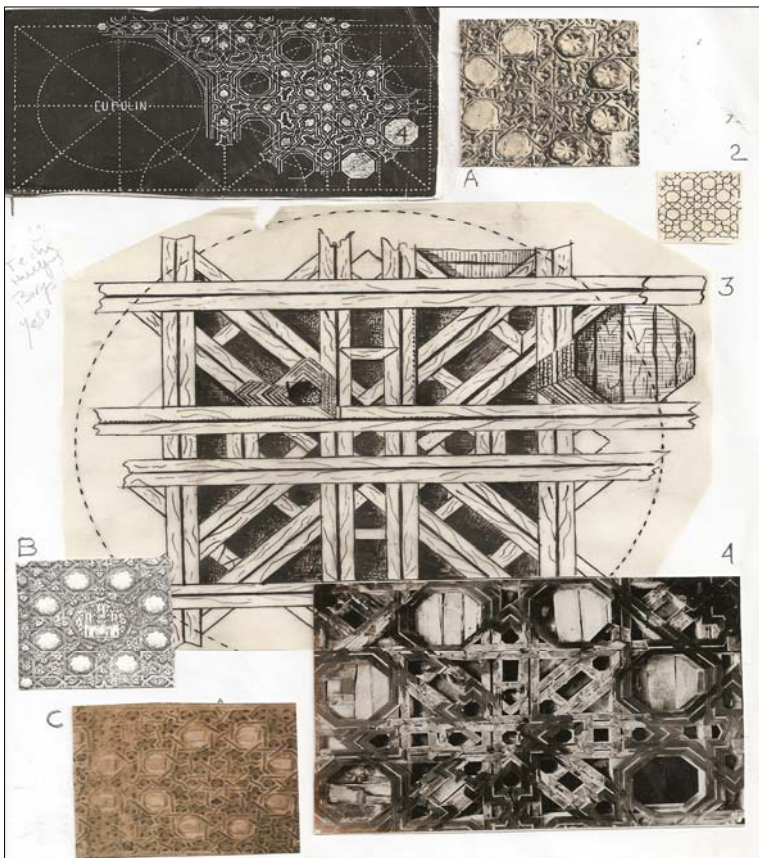


Dintel techo del Mexuar, Alhambra

11. LA ALHAMBRA

A. El Partal

Esta ciudad palatina en el transcurso del siglo XIV bajo los reinados de Muhammad III, Ismael, Yusuf I y Muhammad V conoció interesantes techos planos o taujeles a parte de los capialzados de los pórticos del Patio de los Leones y otros más modernos de la Sala del Mexuar. Iniciamos este apartado con el alfarje del pórtico de la torre qubba del Partal que nosotros atribuimos a Muhammad III (93), rehecho en etapa moderna tras el bárbaro destrozo a que se vio sometido el original (94).



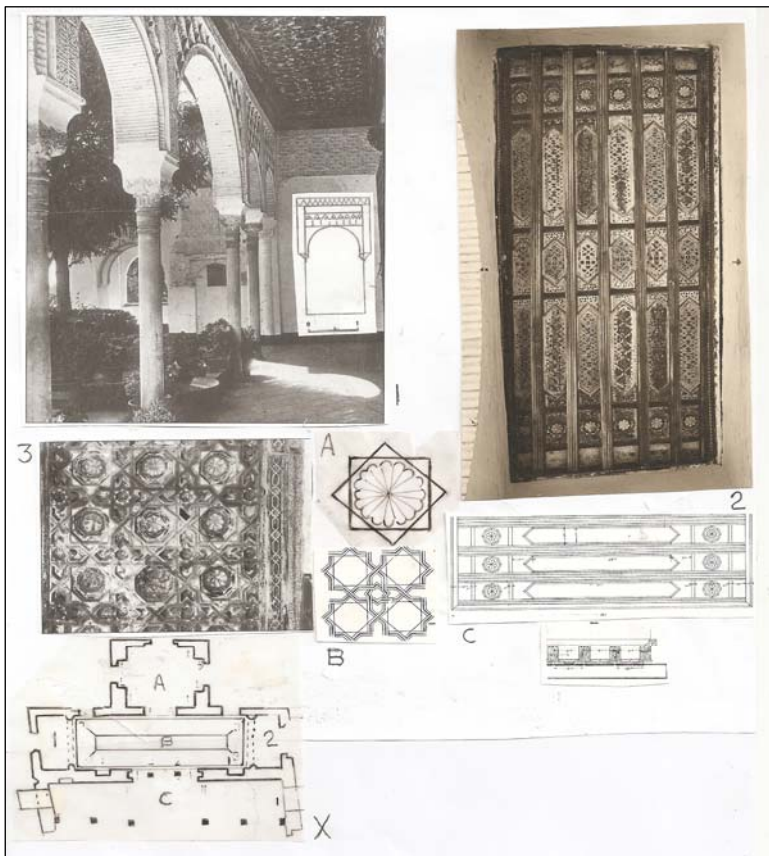
Siguiendo nuestra figura 32 este alfarje nunca mejor empleado este término al componerse la pieza de estructura de vigería normal (3) interpuestas por otras que previamente configuran la base de los lazos de 8 de la montea ornamental que se claveteó por la cara inferior (4) (1) de tal manera que el maderamen de encima desaparece de la vista. El esquema básico es el de (2), lazo de 8 zafates harpados rodeado de ocho octogonillos en teoría agallonados pues en la realidad enseñan cubos de mocárabes tal vez inaugurados aquí antes que en los techos de la Torre de

Figura 32. Alfarje del pórtico. El Partal

Machuca y Torre de Comares. Paradójicamente el esquema consignado se da antes que en el Partal en yeserías de escuela toledana del siglo XIII: A, yesería de la capilla de San Eugenio de la catedral toledana; B, yesería de las Huelgas de Burgos; C, yesería del Convento de la Concepción Francisca (95) siendo así que evocamos aquí a Torres Balbás quién hacia el año 1949 escribe tratando el tema de techos de la Alhambra, “ lo mismo que ocurrió con las yeserías, las techumbres de artesa más antiguas subsistentes, tanto apeinazadas como ataujeradas, se hayan en territorio cristiano, es decir, si nos atenemos a la división puramente política, son obras mudéjares, consecuencia probable de otras granadinas desaparecidas” (96). No entendemos este aserto, sí si está refiriéndose a las yeserías, como hemos visto antes. No olvidamos que por ejemplo, el lazo de 12 rodeado de seis lazos de 9 del camarín central del muro norte de Salón de Comares de la Alhambra se dio antes en yesería del convento de la Concepción Francisca de Toledo, siglo XIII-XIV. En el centro del alfarje del Partal había, hoy restaurado, un capulín con lazo de 16 en su almizate (ver figura 39, 4).

B. El Generalife

Figura 33. 1, 3, X, A, B, alfarje del pórtico; 2, C, alfarje de al-haniyya del maylis



Localizados dos alfarjes en el Pabellón norte del Patio de la acequia. El del pórtico que vimos en la figura 30, 1 (figura 33, 1, 3) enseña la clásica trama de estrellas de ocho puntas y cruces (B) esta vez con estrellita en el centro de las cruces. Las estrellas son ocupadas por rosetas agallonadas profundas, a manera de casetones (A), otras ocupadas por cubillos de mocárabes que vimos en el alfarje del Partal. Esta cubierta por lo de los casetones se puede comparar con el techo de la nave central de la Capilla de Palermo y con los taujeles de la Sala Capitular del Monasterio de Sigena; en el alicer Gómez-Moreno ya vio larga inscripción alcoránica. Habitualmente en los palacios de la Alhambra las salas alargadas de honor o maylis iban acotadas por sendas al-haniyyas, a modo de nichos de descanso, hoy mal llamadas alcobas, cubiertas con techitos planos, de ellos nos ha llegado

en buen estado de conservación una pieza del maylis entre el pórtico y la qubba del Pabellón Norte del Generalife (figura 33, 2, C): alfarje con vigas perfiladas transversales y jairas acotando la labor de menado con alfarzones y chelillas a los extremos, tola decoración pintada, carece de alicer. De una de las al-haniyyas de la Sala de Dos Hermanas de la Alhambra se conservan restos de otro techito plano.

C. Etapa de Muhammad V. Los pórticos del Patio de los Leones

Figura 34. Capialzado del zaguán interior. Alhóndiga de la Casa del Carbón, Granada

En la figura 8 (B) (C), al tratar los techos planos de la Sala de honor de la Aljafería nos atrevimos a insertar esquemas mostrando sucesión de alfarjes y capialzados de los pórticos del Patio de Leones alhambrenño, como lejano sucedáneo de los techos con soportes colgados de estuco del palacio hudi de Zaragoza (figura 34-1, 4). En los reinados de Yusuf I y Muhammad V, ambos sultanes



yuxtapuestos o entrelazados en lo que se refiere a obras de arte, recordándonos el caso de Abd al-Rahman III y AL-Hakam II en Madinat al-Zahra, surgieron pintorescas arquitecturas referidas a las qubba regias de planta cuadrada con cuatro columnas en medio cual es el caso de la torre de Yusuf o el Peinador Bajo (figura 34-1, 1), el apodyterium del Baño Real (2), el Mexuar (1-1, 3) y por extensión en los pórticos del Patio de Leones (figura 34-1, 4), caracterizadas por llevar ménsulas voladas sobre columnas en las que apoyan dinteles lígneos con preciosos decorados en la cara inferior, tallados o pintados., recordándonos el juego de dinteles y zapatas de las madrazas meriníes de Fez (3-1). Esos dinteles o capialzados en el Patio de Leones apoyan en ménsulas sobre pilastrillas voladas evocando lejos el caso de la Aljafería . En la figura 34-2 damos el estado de la cuestión sobre los techos de Leones, reconocidos en el plano (1) los horizontales con la letra T básicamente localizada en los cuatro pórticos o galerías en los que los dinteles figura pareados, diez parejas en total, entre ellos lo taujeles seguidos. En el plano los números indican la clase de techo empleado en cada Sala: 3, arcos de mocárabes, 5 bóvedas de mocárabes, con el añadido nuevo de los techos planos de T reflejados en las ilustraciones (2) (3) (4) (5. de la galería oeste o de los pies). En el número (6) se indica la sucesión de techos diferentes en el eje patio -Sala de los abencerrajes, A, B, C. Sobre los aleros inclinados del patio ya Torres Balbás experto del palacio que nos ocupa dejó en claro que estos voladizos fueron repuestos por entero; de los canecillos originales quedan pruebas en el museo de la Alhambra (7). Sobre su primitiva disposición nos queda, según apunte de Torres Balbás, el alerillo inclinado de uno de los pórticos del Patio del Harem (8). Sobre el estado de conservación de los miembros lígneos del Patio de los Leones dicho autor dio a la luz su artículo “El Patio de los

En la figura 34-2 damos el estado de la cuestión sobre los techos de Leones, reconocidos en el plano (1) los horizontales con la letra T básicamente localizada en los cuatro pórticos o galerías en los que los dinteles figura pareados, diez parejas en total, entre ellos lo taujeles seguidos. En el plano los números indican la clase de techo empleado en cada Sala: 3, arcos de mocárabes, 5 bóvedas de mocárabes, con el añadido nuevo de los techos planos de T reflejados en las ilustraciones (2) (3) (4) (5. de la galería oeste o de los pies). En el número (6) se indica la sucesión de techos diferentes en el eje patio -Sala de los abencerrajes, A, B, C. Sobre los aleros inclinados del patio ya Torres Balbás experto del palacio que nos ocupa dejó en claro que estos voladizos fueron repuestos por entero; de los canecillos originales quedan pruebas en el museo de la Alhambra (7). Sobre su primitiva disposición nos queda, según apunte de Torres Balbás, el alerillo inclinado de uno de los pórticos del Patio del Harem (8). Sobre el estado de conservación de los miembros lígneos del Patio de los Leones dicho autor dio a la luz su artículo “El Patio de los

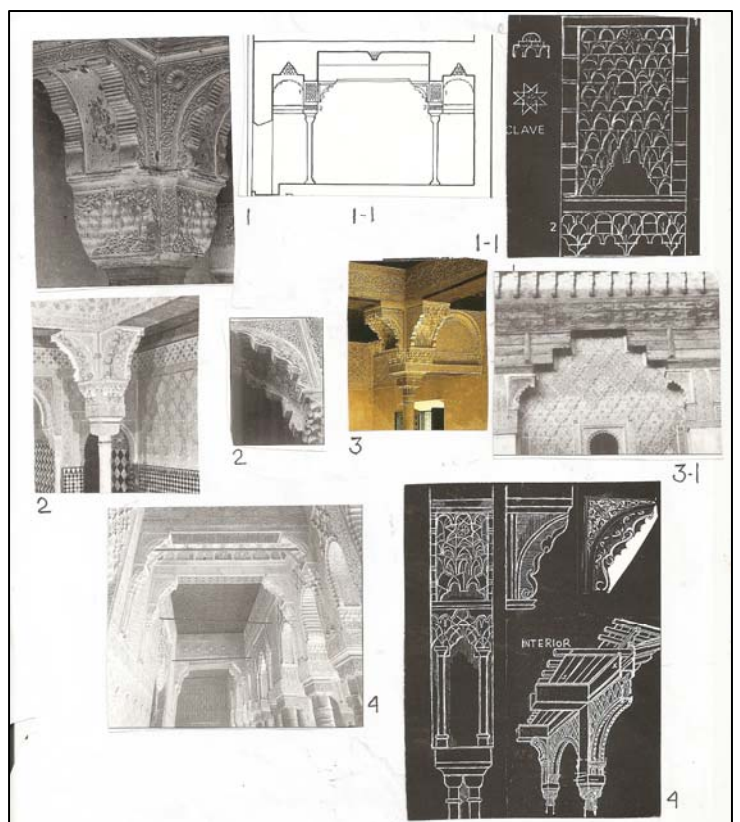


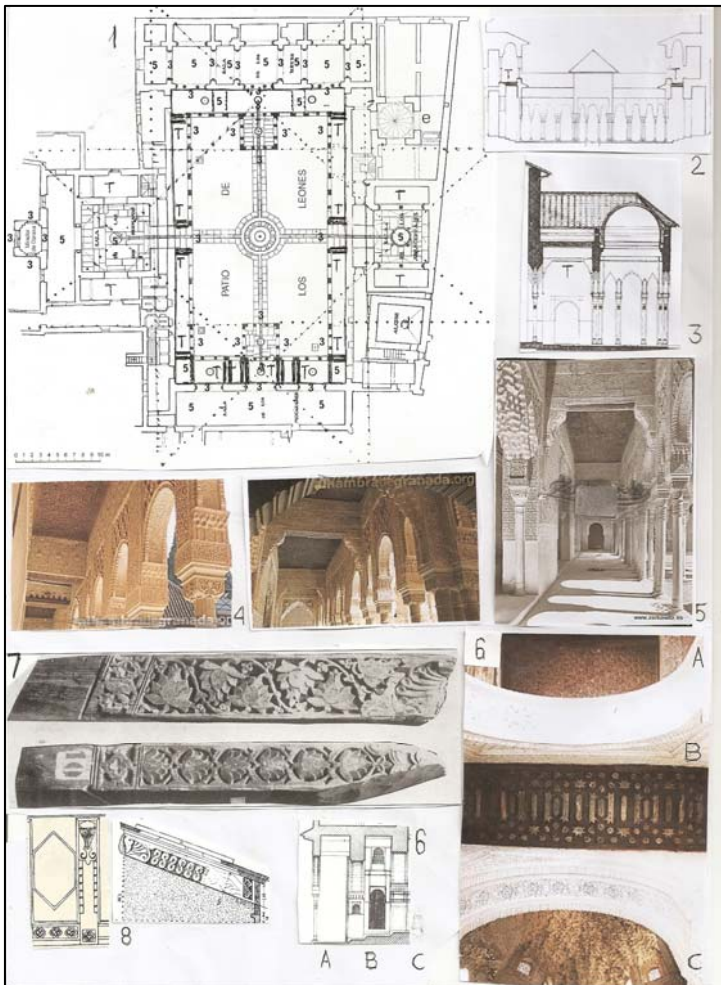
Figura 34-1. Qubbas regias con cuatro columnas en el centro, 1, 1-1, 2, 3. Capialzados del Patio de Leones, 4

leones” (*Arquitectura* 1929) del que extractamos algunos párrafos. “Los techos de las galerías, separados por gruesos dinteles que arrancan de las arquerías y tienen bello revestido de madera tallada, son de ensambladura de lazo y sufrieron considerable restauración y repintado en el siglo XIX, habiendo algunos, como son los de la galería sur, casi totalmente rehechos. En algún otro de la de Poniente se restos de pinturas del siglo XVI con cenefa de águilas, castillos y leones, y debió reforzarse entonces con viguetas de madera, también pintadas”. En el año 1857 “ proyectóse reformar la armadura de la galería inmediata a la Sala de los Reyes, quintado la fábrica que hay encima del piso de madera, poniendo nuevo alero de talla, cubriendo de nueva armadura de forma, con tejado de teja vidriada”. Año 1927, “Reconstruyéronse Las armaduras de las galerías poniéndolas doble tablero de resilla, encima de la cual sentase la teja. Aseguróse el alero, reconstruyéndolo , sustituyendo los canecillos podridos por otros labrados, conservados en los almacenes, sobrantes de la restauración del siglo pasado. Reparáronse todos los techos de las galerías y se quitaron las tejas vidriadas, sustituyéndolas por las corrientes”. Estos ejemplos como muestras de que los bellos saledizos actuales son hijos de escrupulosas restauraciones, reconociéndose in situ piezas originales, otras conservadas en el Museo de la Alhambra, que damos a continuación .

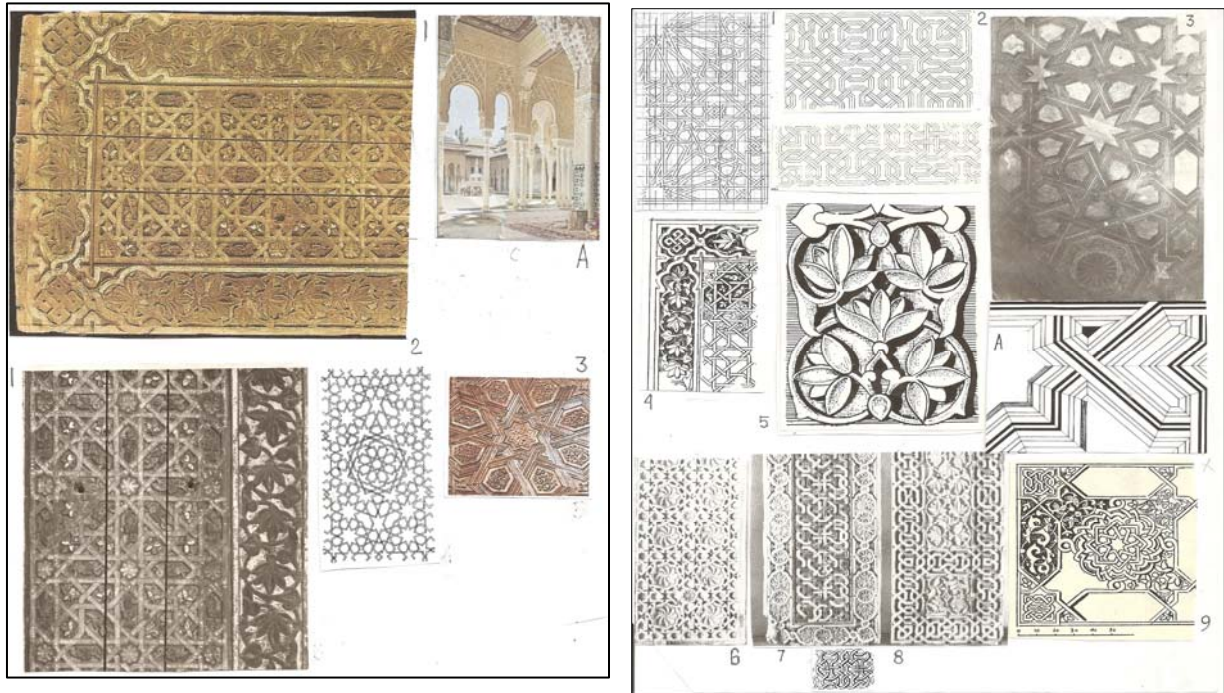
Preciosos tableros de dinteles de exquisitas labores geométrica y florales (figuras 35, 1 y 36, 4, 5, 6, 7, 8, 9). Entre ellos iban los tableros rectangulares de alfarjes o taujeles (figuras 36, 1, 2, 3 y 36-1, 1). Los esquemas geométricos enseñan lazos de 8 directos o

sesgados, lazos de 16 dentro de compartimientos cuadrados y lazos de 16 cortejados por ocho lacillos de 8 prácticamente todos gemelos de los lazos tratados en yeserías palatinas de las época. A ellos se añaden labores de lacerías formadas por sucesión de octógonos trabados por cintas con hendido en medio (figura 36, 2, 2-1), decoración de origen probable turco (97) que en la Alhambra se inicia en el reinado de Yusuf I para alcanzar prestigiosas creaciones propias como las que exponemos del Patio de los Leones. No se descarta que este tipo de decorado se diera ya en el palacio hudí de la Aljafería de Zaragoza (fig. 36-1, 2) como en realidad se deja ver en uno de los tableros del alfarje estudiado de la iglesia de San Millán de Segovia. Respecto a la decoración vegetal triunfa en la mayo-

Figura 34- 2. Estudio de las maderas de techos horizontales del Patio de Leones, señalados con la letra T



Figuras 35 y 36. Capialzados de dinteles y tableros de alfarjes del Patio de Leones

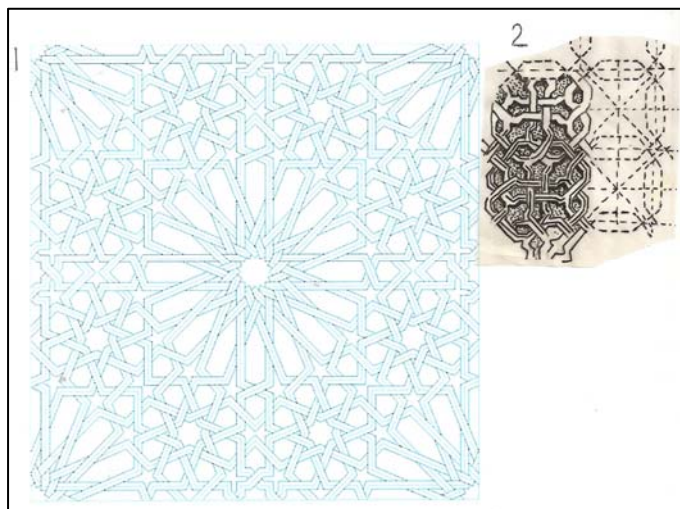


ría de estos techitos el estilo naturalista de influencia mudéjar toledana. A los capialzados de la Alhambra probablemente se adelantan los del zaguán interior de la puerta de la Alhóndiga o Corral del Carbón de Granada (figura 34).

Piezas de techos planos de cierta envergadura localízanse en todo lo que se estima ser el Palacio o Qasr de Comares reformado por Muhammad V., empezando por el alfarje del largo pórtico que precede a la Sala de la Barca y Salón o Qubba de Comares. Tratase el actual de una restitución del original destruido parcialmente por un incendio (figura 37, 3). Su decoración geométrica a base de lazos sesgados de 12 que alternan con estrellitas de doce puntas

Figura 36-1. Tabla de alfarje. Patio de Leones; el 2, de estuco de la Aljafería de Zaragoza

inscritas en cruceta o lazos de 4 con original trabazón que recuerda los paños de alicatados del camarín central del muro norte del Salón de Comares (4) y otro techito plano o tauler esta vez original de la segunda planta del Baño Real atribuido a Yusuf I



(1). El tipo de lazo de 4 con estrellita de doce puntas fue traspasado a puertas mudéjares toledanas entre los siglos XV y XVI (6, del convento de Santo Domingo el Real), una puerta de Sacristía del Museo Arqueológico Nacional de Madrid estudiada por Camps

Cazorla (figura 17-1, 2) y un par y nudillo ataujerado de la planta alta del Alcázar de Sevilla (17-1, 1). En el Archivo de Planos del Patronato de la Alhambra se conservan

trazas de dibujos al parecer reproduciendo esquemas de techos del palacio si no es que se trata de bocetos de restauración (figura 37, 2, 5, 7); el 2 es original correspondiente al techito de la entrada al Mexuar (figura 38, 8) publicado en la revista *Cuadernos de la Alhambra*.

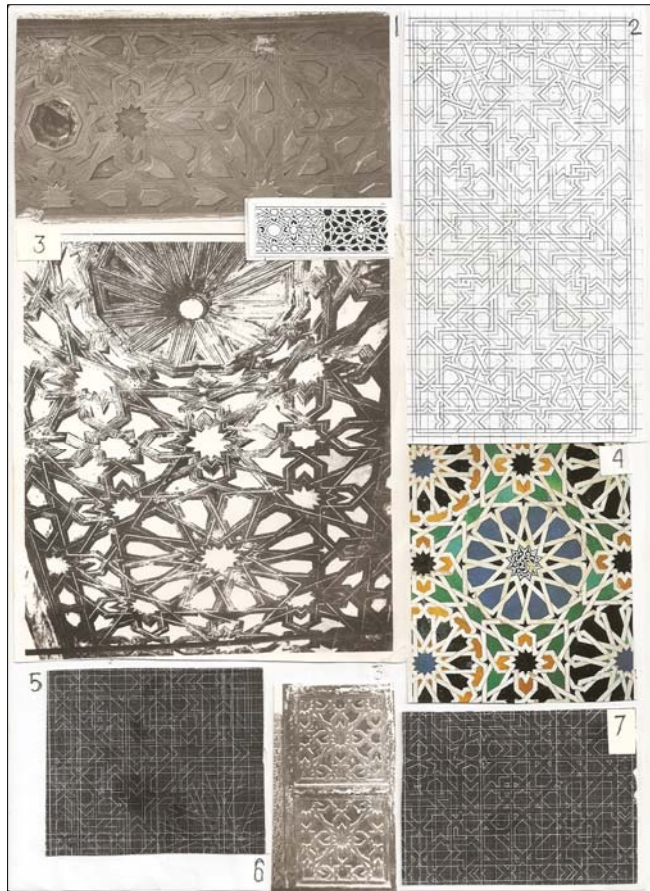


Figura 37. Alfarges del Palacio de Comares, 1, 2, 3, 5, 7

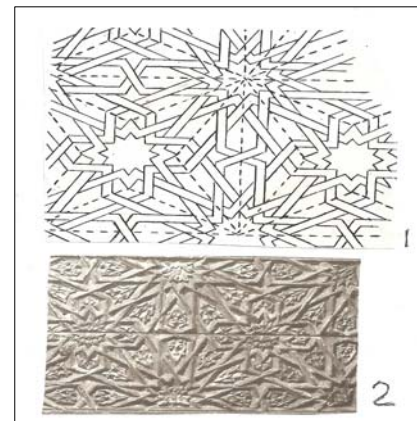
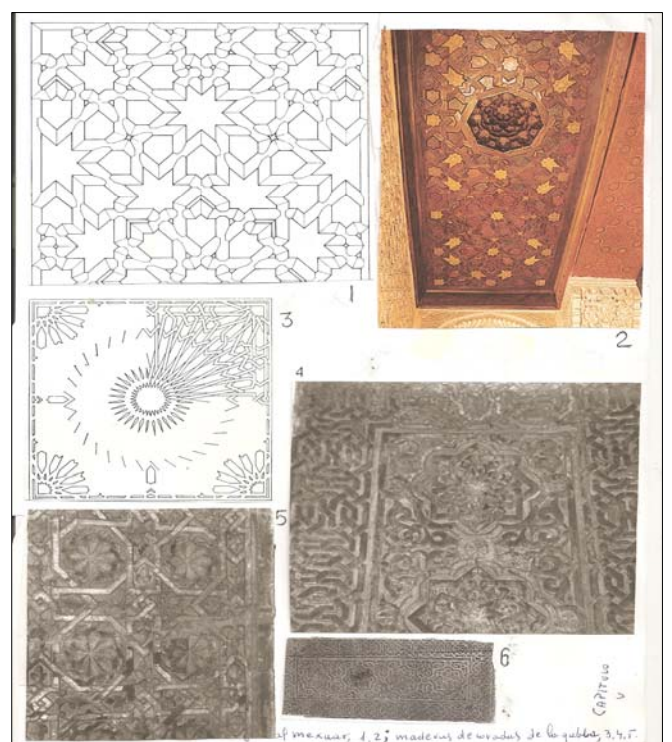
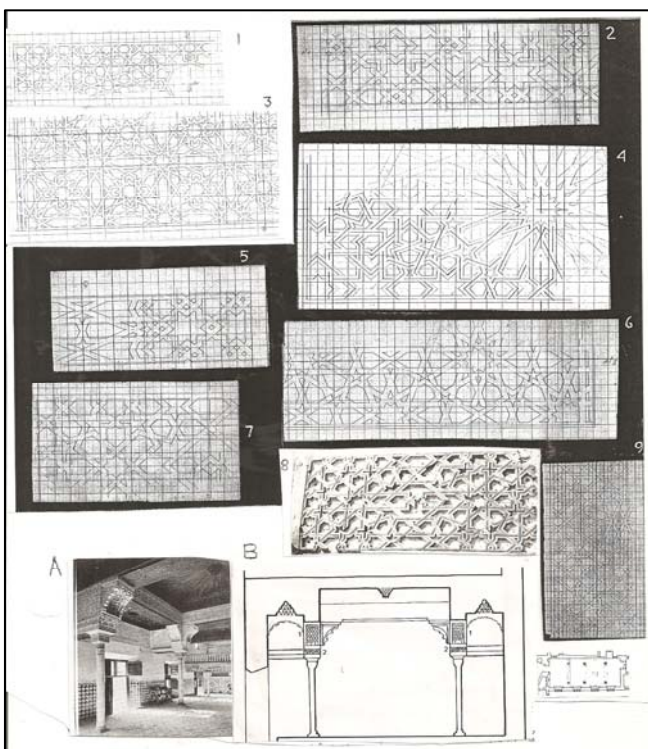
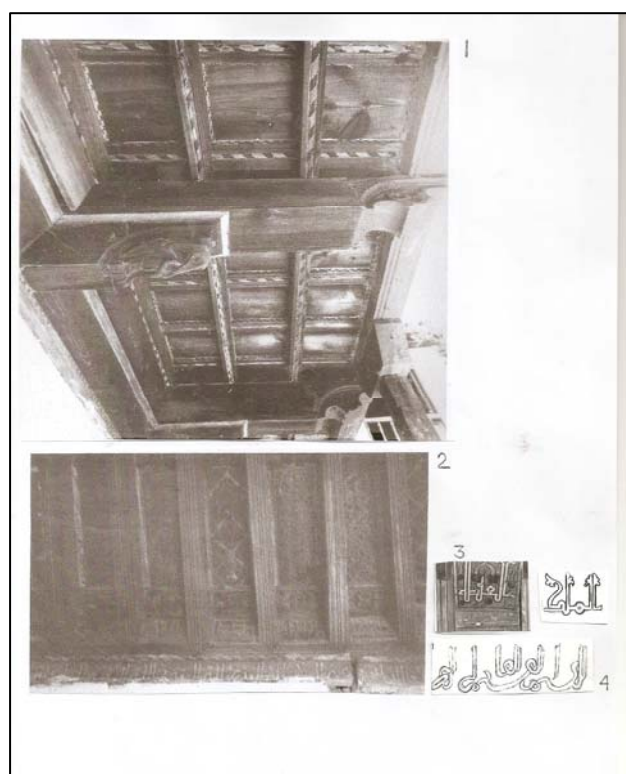


Figura 37-1. Esquema de techumbre de par y nudillo del Alcázar de Sevilla (ver figura 26, 3 de la primera parte de este artículo); 2, de puerta mudéjar de sacristía (Camps Cazorla)



Figuras 38 y 38-1. Apuntes sobre techos horizontales del Mexuar (dibujos), según el Archivo de Planos de la Alhambra

Dichas trazas de dibujos se repiten con destino a restauraciones realizadas o a realizar en la Qubba central desaparecida del Mexuar soportada por cuatro columnas, mensulones de estuco y vigas o dinteles tallados y capialzados del entorno (figuras 38 y 38-1), todo ello altamente modificado o restaurado desde el siglo XVI (98), empezando por el alfarje cuadrado del centro (figura 38-1, 3) con excepcional y espléndido lazo de 32 zafates, y techos en los dos costados laterales de bellas lacerías (Figura 38-1, 2), además de los tallados dinteles (figura 38-1, 4, 5, 6), estos últimos originales del Mexuar fundado por Muhammad V; el 1, del Archivo de planos del Patronato de la Alhambra, corresponde a saleta alta del costado sur del Patio de los Arrayanes.



orado; 3, del Museo de la Alhambra; 4, del pórtico del Partal, restituido; 5, de
jes del ex Monasterio de Santa Paula, Granada, según Orihuela Uzal

Otro alfarje con pinturas propias del siglo XVI muy divulgado últimamente se conserva en saleta del pasadizo que desde el Mexuar conduce al Patio de los Arrayanes (figura 39, 1) cuya lacería, lazo de 16 rodeado de ocho lacillos de 8, es copia de azulejos probablemente del reinado de Yusuf I hoy instalados en el Mexuar (2). Y un alfarje más conservado en el Museo de la Alhambra (3) esta vez imitando yeserías del camarín central del muro norte del Salón de Comares (3-1). En la ciudad de Granada se conservan bastantes casas moriscas con alfarjes policromados (99) a imitación de viviendas importantes nazaríes erigidas entre el siglo XIII y el XIV, por ejemplo el alfarje de pórtico del patio de la Daralhorra (figura 39, 5) recordándonos el taujel estudiado, también restaurado, del pórtico del Partal de la Alhambra (4). Orihuela Uzal ha publicado interesantes alfarjes del ex Monasterio de Santa Paula de Granada (99) (figura 39-1, 1, 2) con pinturas que incluyen letrerillos árabes en cúfico y cursivo,

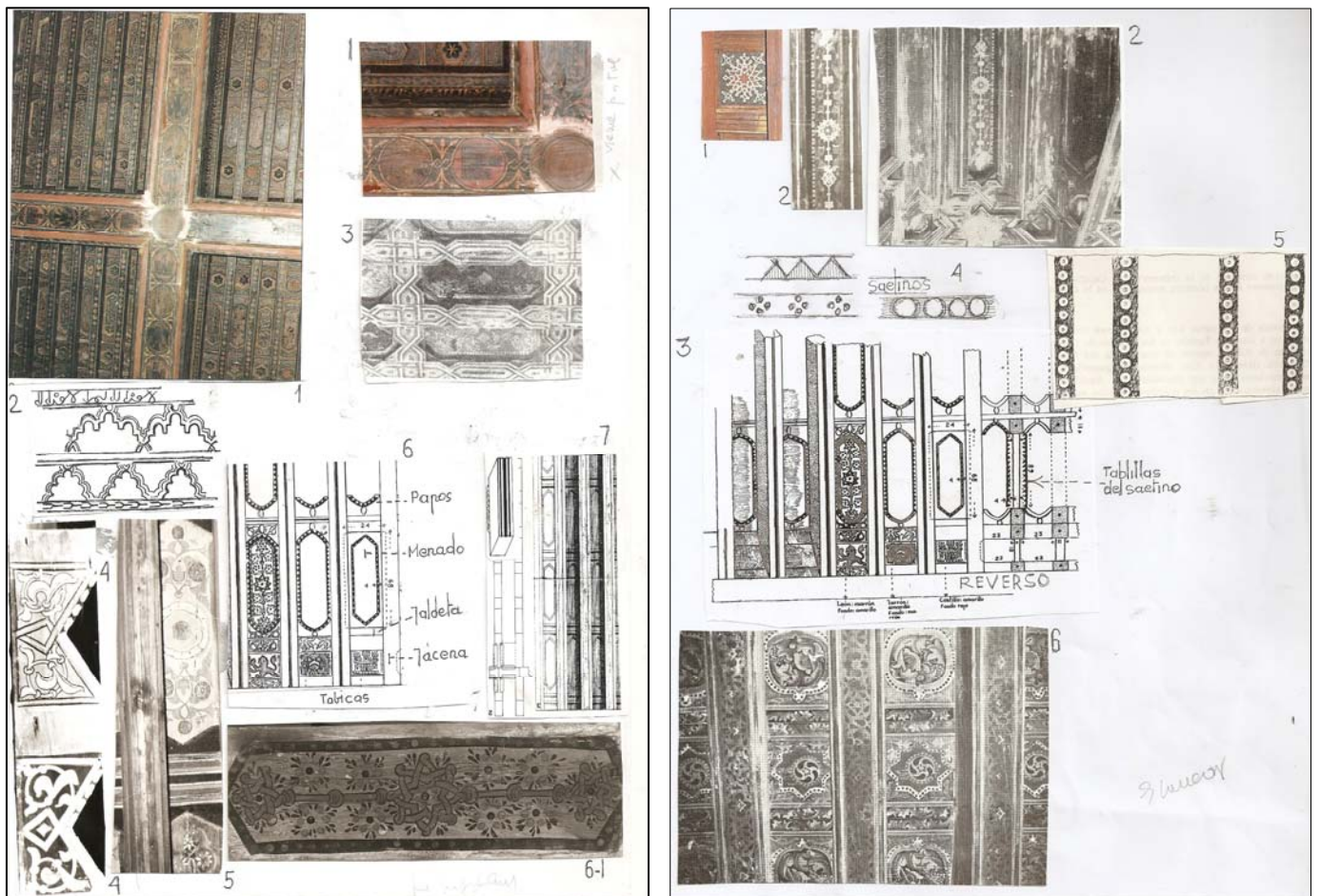
“ prosperidad” o “al-Mulk” y “ felicidad y prosperidad” en cursivo (3) (4), que permiten relacionar algunos techos moriscos de la ciudad con el mudéjar toledano. Últimamente la carpintería en el arte nazari ha sido estudiada por M. Carmen López Pertinez (100).

12. ALFARJES MUDÉJARES, SIGLOS XIII y XI

A. Castellanos

Podríamos empezar con el magnífico techo plano apoyado en dos robustas vigas cruzadas de Monasterio de San Clemente de Toledo (Figura 40, 1) (101). Todo él pintado, con interesantes canes o ménsulas que soportan el peso de las vigas maestras, en el alicer innovadoras tablas con arquillos lobulados y otros mixtilíneos, los primeros de tipo almorávide que aparecen en la ciudad del Tajo. Entre las pinturas figuran dentro de círculos anudados castillos y águilas de la casa de Suabia valederos según Martínez Cavero para fechar el techo en el siglo XIII. El tipo de menado (3) de alfarje de Plasencia y el (5) del claustro del patio mayor del Monasterio de Jerónimos de Guadalupe aunque de fechas parecidas entre el siglo XIV y el XV parece despertar en la

Figuras 40 y 40-1. Alfarjes castellanos y extremeños. 1, 2, Monasterio de San Clemente de Toledo; 5 6, 6-1, 7, Convento de la Magdalena de Alcalá de Henares; 4, de menado de alfarjes del palacio mudéjar de Astudillo; 3, 5, cacereños. Figura 40-1. 3, de la Magdalena de Alcalá de Henares; 6, de San Francisco de Palencia.



pieza de San Clemente, tal vez también en tabla aparecida últimamente en Alcalá de Henares junto con el tablero (6) (6-1) de alfarje pintado del convento de la Magdalena (102). El menado de éste deja ver lacillos curvos de 8 asidos a tallo con hebillas prendidas reiterados en el techo de par y nudillo de las Teresas de Écija (figura 40-1, 2) y en alfarje del Palacio de Fuensalida de Toledo (1). En Alcalá de Henares aparecieron varias vigas o jácenas perfiladas (7) al parecer de techo plano de la Capilla del Oidor y otro del Palacio Arzobispal de la ciudad. La tablilla (4) es del menado de alfarje de una de las salas que rodea el gran patio o claustro del palacio mudéjar de Astudillo (Palencia), las tablillas con su saetino con circulillos o cuentas. De este u otros alfarjes del palacio son los escudos de Pedro I y María de Padilla, fundadores del palacio-monasterio en el siglo XIV; los vemos en la figura 41 (7) (8) (103). Los escudos de la misma figura (4) (5) (6) son de la Magdalena de Alcalá de Henares. Insistiendo en este alfarje (figura 40-1, 3) el dibujo muestra de seguido la parte decorada vista y la parte del reverso o trasdós con ajuste de las tablillas adicionales de jaldetas y saetinos con triangulillos pintados. En otros techos este motivo se cambia por circulillos o cuentas y tres puntos dispuestos en forma de roseta (4). La tabla 5, es de techo de Tudela (Navarra) esta vez con las cuentas enfiladas pero sin presencia de las tablilla de saetinos. Todas las características hasta ahora apuntadas son aplicables a alfarjes castellanos-leoneses salidos de distintas escuelas de la tierra de los siglos XV y XVI aleccionadas básicamente por talleres toledanos. Como prueba damos el ejemplo (6) de la figura 40-1, de alfarje de coro de San Francisco de Palencia.

Figura 41. Afarje de Santa María de Huerta, 1; de Santo Domingo de Silos, 2, 3; heráldica de la Magdalena de Alcalá de Henares, 4, 5, 6; de alfarjes de Santa Clara de Astudillo



Figura 42. 1, tauler del “Salón de Mesa” de Toledo; 2, Palacio de Don Miguel Lucas de Iranzo de Jaén. Vista de conjunto y detalles

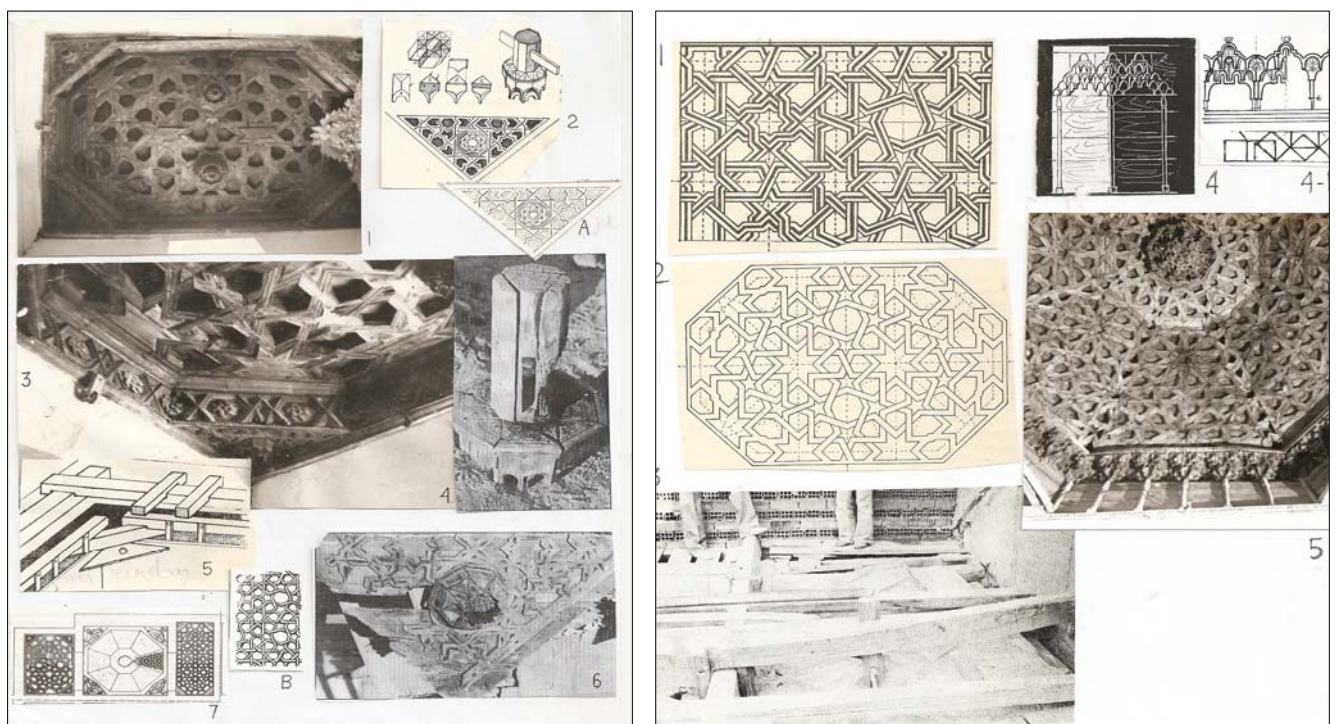


En otra ocasión ya nos referimos al alfarje con vigas maestras apoyadas en ménsulas de perfil lobulado, tipo cordobés, de Santa María de Huerta que Torres Balbás fecho en el siglo XIII como el más antiguo de este género de la Península (104). Sin ménsulas o canes en las vigas maestras destaca el espléndido alfarje ampliamente conocido del claustro de Santo Domingo de Silos (Burgos) (105) (figura 41, 2, 3), de la segunda mitad del siglo XIV, sus pinturas de variados aspectos, decorados geométricos, florales, arquerías con los arcos mixtilíneos que vimos en San Clemente de Toledo, y escenas caballerescas constituyen un repertorio animado característico de la Submeseta Norte desarrollado a lo largo de los siglos XIV y XV entre cuyas cubiertas animadas también con personajes anónimos sobresale la del templo de Los Balbases (Burgos) estudiada por Lázaro Castro (106). Prácticamente desconocido hasta que lo dio a luz Martínez Cavero es el tauler de habitación contigua al Salón de Mesa de Toledo, rica tarbea de palacio mudéjar toledano de la segunda mitad del siglo XIV (figura 42, 1); sus pinturas delatan el estilo plateresco, si bien la lacería, lazos de doce rodeados por seis lacillos de 9 es de ascendencia granadina, trama reconocida ya en yeserías del Convento de la Concepción Francisca.).

Hacemos un desvío de nuestra ruta castellana para ir a parar a rico palacio mudéjar de la ciudad Jaén atribuido con todo fundamento a Don Miguel Lucas de Iranzo, mansión cuyas yeserías gótico-mudéjares y techos planos nos sitúa en el siglo XV, su arte formando parte del mudéjar castellano que venimos estudiando. El soberbio alfarje con vigas o jácenas maestras transversales apoyadas en vistosas ménsulas (figura 42) tiene en el centro bellos lazos de 24 zafates unidos por estrellas de seis puntas o lacillos de 6, sin duda derivados de frisos altos del “Taller del Moro” de Toledo” (107), aunque con diferente trazado se dejan ver en la Alhambra del siglo XIV. El espléndido y minucioso decorado vegetal de jairas, jaldetas y menado hacen de esta pieza una de las más admiradas de mudéjar castellano-andaluz en su fase de “estilo isabelino” que vamos a ver en el Palacio de Fuensalida de Toledo y palacios de los Cárdenas de Ocaña y Torrijos. En el mismo palacio jienense se ve otro paño de alfarje con lazo de 10 entre las jácenas. Este alfarje es comparable con el de la Sala de Honor baja de las Teresas o palacio de los Córdoba de Écija, s. XIV, esta vez pano de lazo de 16 y ocho lacillos de 8.

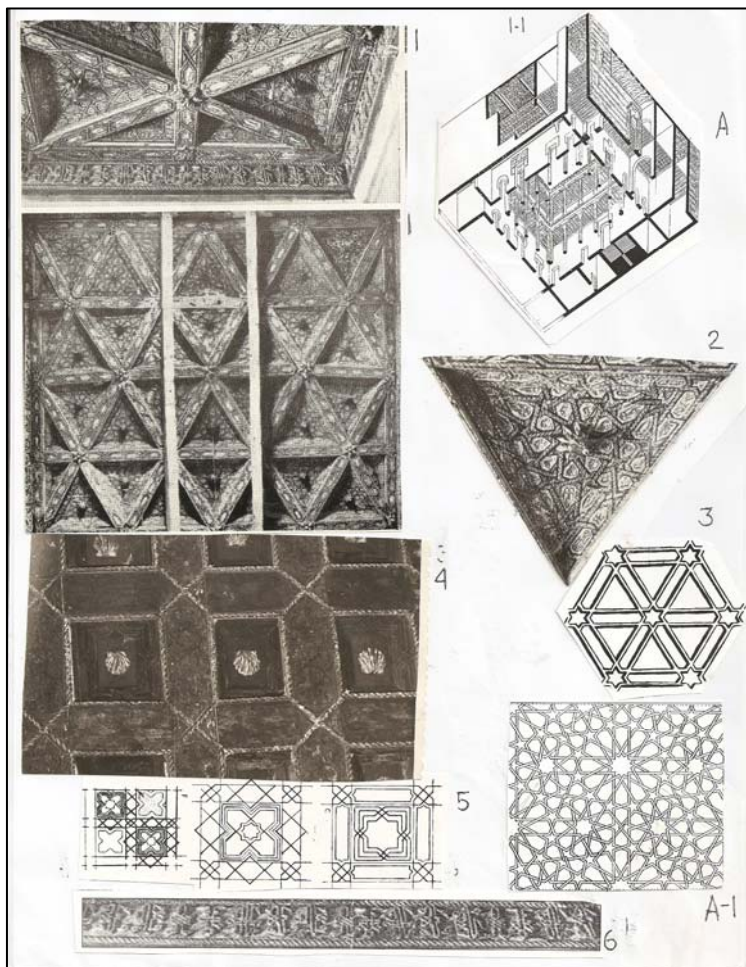
B. Castellanos, siglos XV y XVI. Zona centro

Figuras 43 y 43-1. Alfarjes de Erustes



De Erustes, en la provincia de Toledo, nos ocupamos en la primera parte de este trabajo con ocasión del par y nudillo de la nave principal del templo del pueblo. Ahora lo abordamos por sus dos magníficos alfarjes o taujeles de capillitas que encabezan las naves colaterales (figura 43, 1, 3, 7, B), con lazos de ocho de dos tipos, el de la izquierda sin duda el más rico (1) (3), su parte central con bellos racimos de mocárabes, reiterados en las trompas planas o adinteladas (2) (5) (6) que curiosamente derivan directamente del techo acupulado del piso alto del Partal de la Alhambra (A) (108) que en su momento estudiaremos. El magnífico trabajo llevado a cabo hasta conseguir el mocarabado de las trompas es toda una lección pedagógica de este género de exorno (2) (4) (5). La parte del trasdós de este alfarje la vemos en 3 de la figura 43-1. Sobre la comentada influencia granadina de Erustes insiste el friso de mocárabes de madera que precede al par y nudillo ataujerado de la capilla de la nave central del templo (figura 43-1, 4, 5), cuyo modelo pudiera ser el registro de madera del techo aludido del Partal (4-1). Los dibujos 1 y 2 de los dos alfarjes de Erustes de la figura 43-1 son de M. Terrasse (109).

Figura 44.. Palacio de Don Gutierre de Cárdenas. Ocaña (Toledo)



Sin salirnos de la zona toledana recalamos en Ocaña cuyo palacio de D. Gutierre de Cárdenas, mayordomo de los Reyes Católicos y participante en las guerras castellanos granadinas, merece todo tipo de elogios junto con el llamado Palacio de Fuensalida de Toledo, ambos palacios gemelos en el criterio del Conde de Casal (110). Torres Balbás no lo visitó porque según él estaba desaparecido o a punto de ser derruido (111). Nosotros lo reivindicamos publicando a tiempo un artículo (112) en el que por primera vez dimos cuenta de todos sus techos, par y nudillo, artesonados y alfarjes (figuras 44, A, 1, 2, 4, 5 y 45, 1, 2, 3, 4). El alfarje más bello a la vez que espectacular es el de la planta segunda correspondiente a un torreón de ángulo (figura 44, 1) formado por retícula de triángulos equiláteros (2) alineados en cuatro registros marcados por cuatro jácenas que dan lugar a trama de hexágonos entrelazados, la misma que se aprecia en uno de los discos de estuco de la

sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo (3). En el encuentro de las vigas y en el centro de los triángulos rehundidos, a modo de casetones, van rosaceas simulando mocárabes. Añádase el interés de estructura tan original el que en el alicer vaya escritos

en caracteres árabe cúficos la profesión de Fe del Islam “no hay más Dios que Allah, Mahoma es su profeta” leída por Gayangos (6). Cada triángulo deja ver un lazo de 9 entre los extremos de cuatro lazos de 12 (A-1), trama ya detectada como vimos en el convento toledano de la Concepción Francisca. En la misma figura damos cuenta de esquemas de otros alfarjes más sencillos (4 con las conchas santiaguistas) y tres casetones de (5). El alfarje (3) de la figura 45 enseña la simbólica S del escudo de los Cárdenas el (3); el (5) es de alfarje del palacio de la Puebla de Montalbán (Toledo).

Situándonos en el Palacio de Fuensalida de Toledo, otra joya no menos interesante que el palacio ocañense, fundación de Pedro López de Ayala, hijo del Canciller de Castilla Pero López de Ayala y de doña Leonor de Guzmán, Señor de Fuensalida y Aposentador y Alcalde Mayor de Toledo. Como ocurre en el palacio Ocaña los escudos se dejan ver en la portada de piedra y en todos los aliceres y tabicas de los techos de la mansión (113). Entre otras armaduras de techos sobresalen alfarjes, con o sin canes o ménsulas de perfiles lobulados con cinta o raya pintada en negro en su frente (figura 44-1, 1, 1-1). Los escudos de tabicas y aliceres de los fundadores son los dos lobos de los Ayala, también presentes en la cubiertas de Ocaña, y dos bandas diagonales con sables de la fundadora. En esta ocasión, como en Ocaña, la decoración floral de vigas maestras y alfarzones del menado se pasa al estilo gótico con sus acostumbradas cardinas de corrido o haciendo hélices en torno a tallo o tronco vegetal. Respecto a lo geométrico se dejan ver lazos de 12 entre cuatro lazos de 8 (2); en un alicer medallones lobulados trabados por nudos, sus cintas con rosario de circulillos, según tradición antigua toledana (2-1). Tales alfarjes, sus estructuras y pinturas gotizantes casan estilísticamente con los de la Casa de Santiaguistas de Ocaña (3) en los que a veces aparecen niños desnudos entre el ramaje vegetal (3-1) (114). Las tres mansiones del siglo XV toledano estudiadas son cabeza de serie de alfarjes con o sin ménsulas, de casas solariegas de familias toledanas, hoy conventos de clausura de la ciudad, erigidas entre los siglos XV y XVI, estudiadas por Martínez Cavero: conventos de Santa Clara la Real, Santa Isabel, Santo Domingo el Real, Santo Domingo el Antiguo, San Antonio, Comendadoras de Santiago y Santa Fe., muchos de ellos con los escudos de los fundadores.

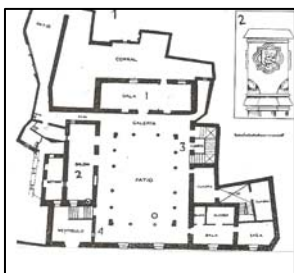
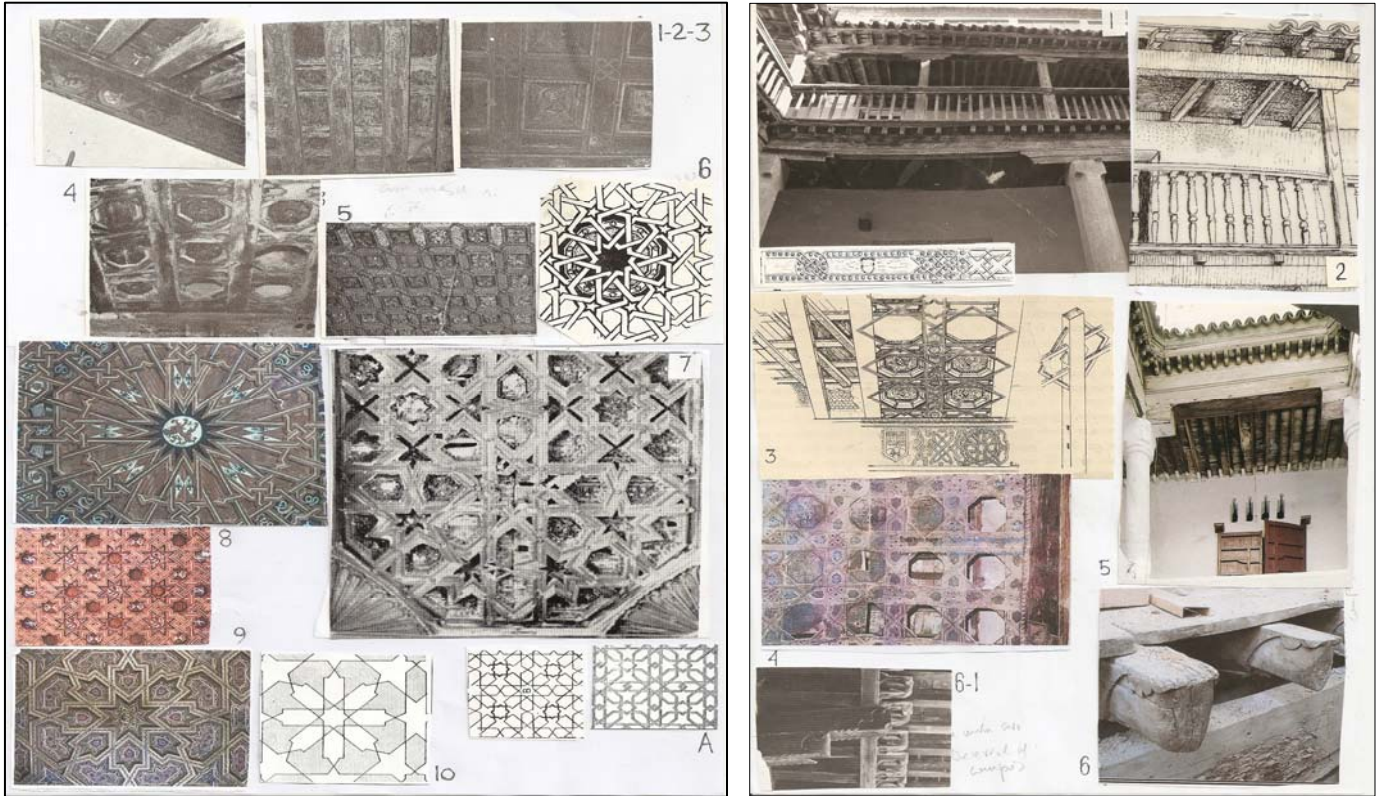


Figura 44-2. Planta del Palacio de Fuensalida. Toledo



Figura 44-1. 1, 1-1, 2, 2-1, Palacio de Fuensalida de Toledo; 3, 3-1, Casa Santiaguista de Ocaña

Además de los ya comentados alfarjes ocañense reseñados de la figura 45 (1) (2) (3) (4) y el (5) de la Puebla de Montalbán, traemos una tabla con trama de lazos de 10 con polígonos de diez lados entrelazados, pieza original conservada en el Museo del Taller del Moro de Toledo (6) y hermoso alfarje de Hospital de Santa Cruz de esta ciudad (7) (96) con trama de lazos de 8 trabados por estrellas de ocho puntas en esta ciudad inaugurada en los discos de la sinagoga de Santa María la Blanca (A). Del claustro alto del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo, de estilo isabelino, son las piezas



Figuras 45 y 46. Alfarjes toledanos, y en figura 46,1, 6. Figura 46, Alcalá de Henares, Palacio Dávalos de Guadalajara, 4; Palacio Episcopal de Cuenca, 6-1; casa árabe de 7

de (8), techo de ángulo el de la original lazo de de 16, en el otro de galerías se repite la trama del almizate del par y nudillo de la sinagoga de El Tránsito de la ciudad, reiterado en uno de los alfarjes de pórticos del Patio de Doncellas del alcázar de Sevilla (ver figura 51, 2). Tal vez el alfarje más tardío de la ciudad del Tajo sea el de la antesala de Sala Capitular de la catedral primada (9) con lazos de 8 zafates harpados que nos remite a la decoración geométrica de la Torre de las Infantas de la Alhambra (10).

Para terminar con los alfarjes castellanos en la figura 46 reflejamos

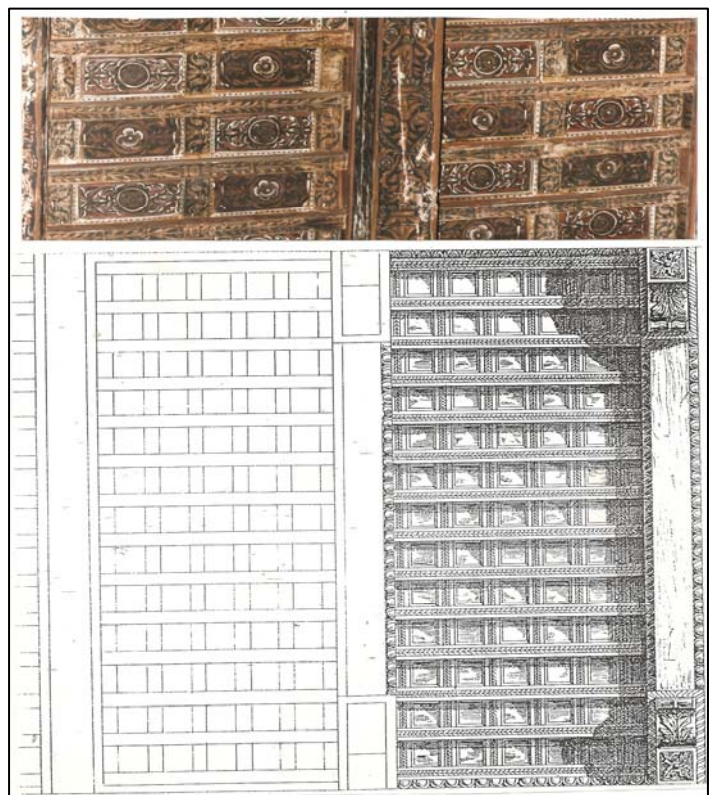
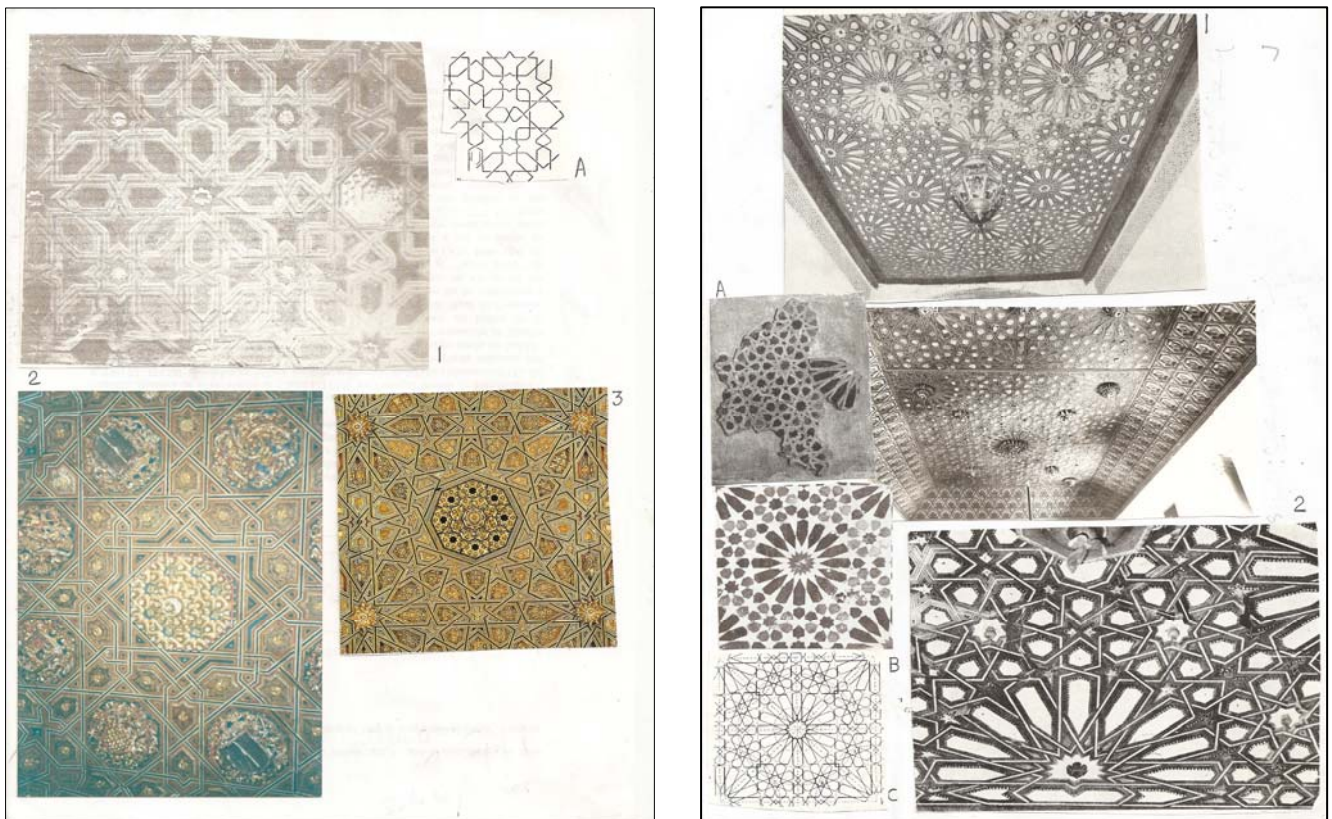


Figura 47. 1, Alfarje renacentista del Monasterio de San Clemente de Toledo; 2, alfarje restaurado del Palacio Arzobispal, Alcalá de Henares

varias estampas más prototipos de mansiones de linajes e incluso de la casa popular. Hermoso a la vez que espectacular es el aspecto de un pòrtico adintelado de dos plantas de uno de los patios del palacio de los Ayala en el convento de Santa Isabel la Real (figura 46, 1), una de sus vigas con cartelas entrelazadas cuyas cintas van adornadas con rosetas al viejo estilo árabe toledano. Volviendo a Ocaña merece especial atención el alfarje de uno de los pòrticos del patio, planta baja, del palacio de Don Gutierre de Cárdenas (3) que puede casar perfectamente con techo plano del Palacio Dávalos de Guadalajara, siglo XV-XVI (4). Del Palacio Episcopal de Cuenca es el juego de canecillos mudéjares de supuesto alero trasladado de su lugar de origen (6-1) recordando otros canes reutilizados del palacio toledano de Fuensalida (6). En casas de la zona toledana el pòrtico habitual adintelado de la primera y segunda planta es el que damos con el número (2), de Alcalá de Henares, que viene a casar con los pòrticos de patios de casas árabes del moderno Tetuán (5), de los siglos XVI y XVII.

Por colofón de la zona toledana dos piezas de alfarje con decoración pintada de estilo plateresco, en la figura 47, el 1, del monetario toledano de San Clemente, el 2 trama renacentista del Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares rehecho modernamente.

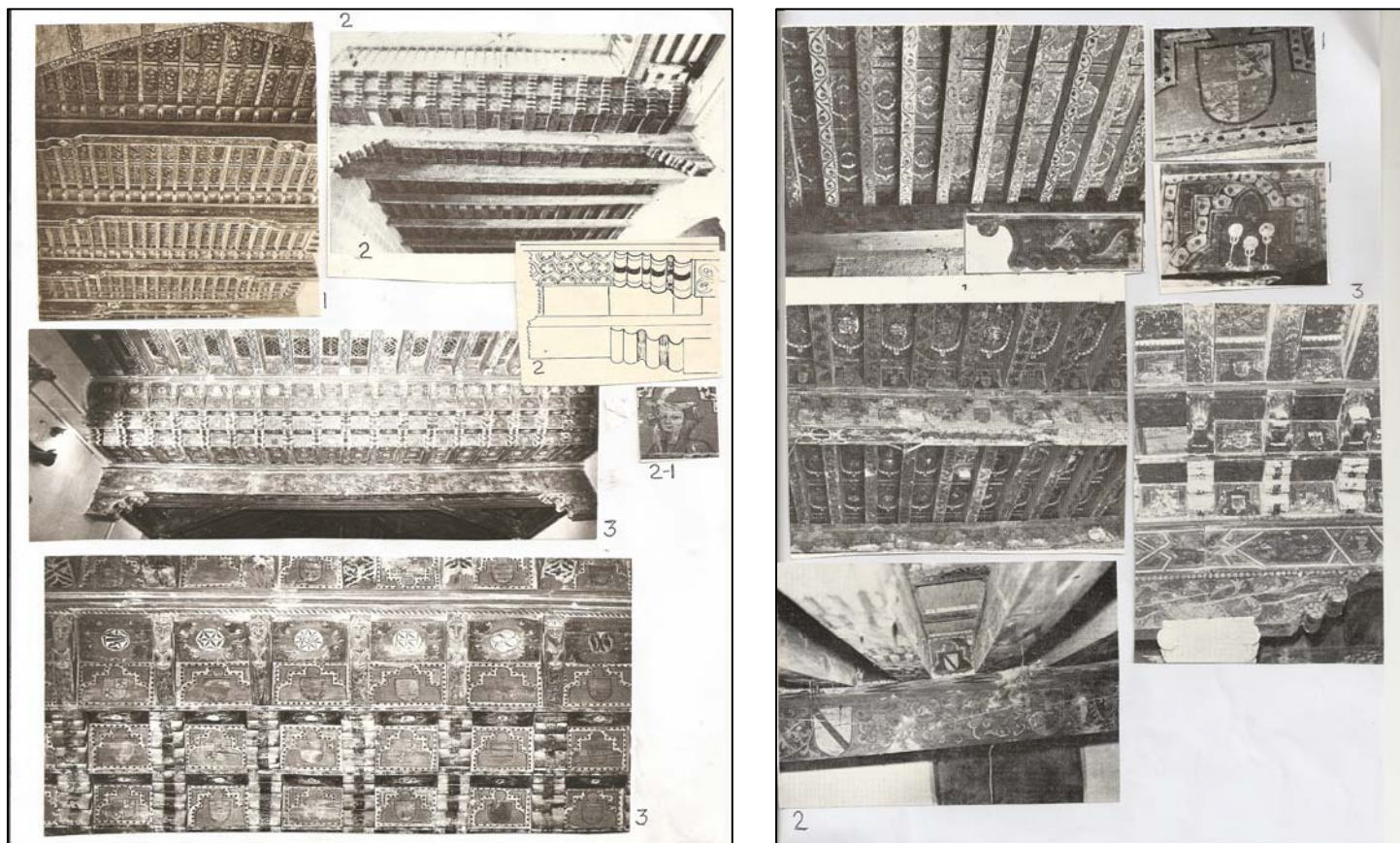
C. Castellanos leoneses. Siglos XV, XVI.



Figuras 48 y 49. Alfarjes de la Sala Capitulare de la Catedral de Burgos, 1, A; de San Antonio de Segovia, 2; de la iglesia del palacio mudéjar de Tordesillas. figura 49, alfarjes salmantino, 1, 2

Torres Balbás (115) publicó el techo plano de la Sala Capitular de la Catedral de Burgos (figura 48, 1, A) con trama de lazos de 8 presidida por racimo de mocárabes. Entre gotizante y renaciente el alfarje de la Sala Capitular de San Antonio el Real de Segovia (2) vuelve al esquema toledano-granadino de estrella de ocho puntas con ocho octógonos mocarabados rodeándola. Notabilísimo por su belleza y original traza geométrica es el alfarje del presbiterio de la iglesia de los palacios mudéjares de Tordesillas (3); muy acertada la resolución de trabado del octógono central y los cuatro lazos de 12 de los ángulos.

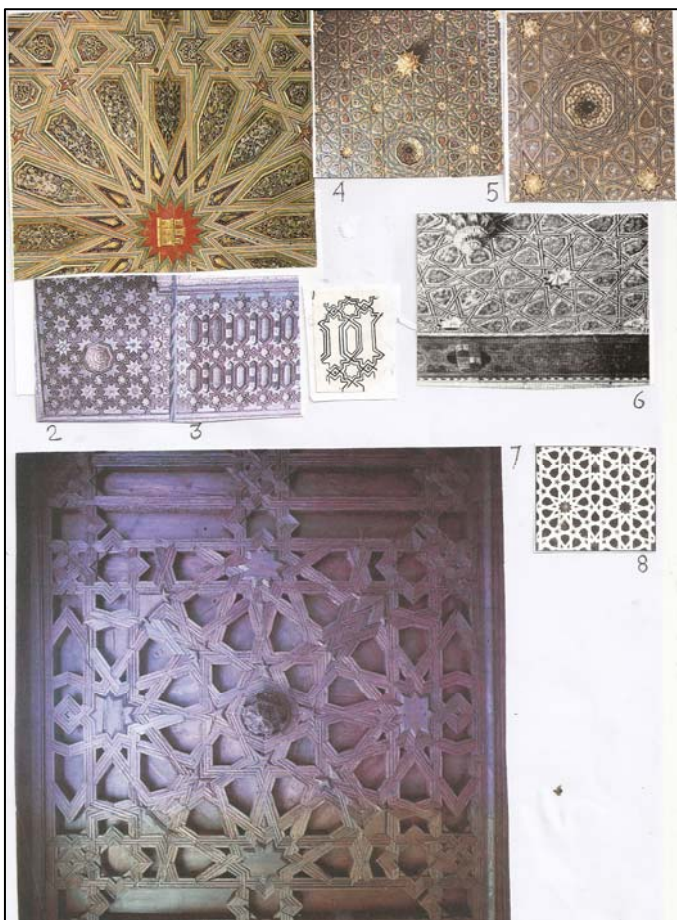
En Salamanca de fecha tardía dentro del siglo XVI son dos piezas soberanas de espectaculares trazas geométrica basadas en lazos de 16 rodeados de ocho lacillos de 8, trama a la que hemos asistido en la Alhambra del siglo XIV, alfarjes y zócalos de alicatados (figura 49, A, B, C). Son el alfarje de la Universidad (1) y el de las Isabeles (2) (116) que recuerdan el taujel de la sacristía de la iglesia del convento de Santa Úrsula de Toledo. A la zona palentina pertenecen espléndidos alfarjes de coros de templos erigidos entre el siglo XV y el XVI codeándose con el tipo de coro aragonés de Santa María de Maluenda (figura 50, 1). Son los coros de Santa María de Santoyo (117) 2) y de San Miguel de Tamara (3). Sus robustas jácenas soportadas por vigorosos canes o ménsulas de perfiles lobulados tipo toledano del siglo XIV. La viguería restante avanzando en sentido transversal hasta alcanzar el alero de dos o tres registros superpuestos que nos hace regresar a las estructuras de nuestros más antiguos alfarjes de los siglos X, XI y XII (ver figuras 1 y 2). La imposición toledana de la cinta negra en el frente del lobulado de las ménsulas es incuestionable: tabicas y cobijas enseñan multitud de escudos sin identificar del todo, en Santoyo acompañados de caras de personajes anónimos (2-1) entre los que figura una mujer desnuda. Toda la decoración vegetal del gótico decadente a veces acompañada de las consabidas claraboyas.



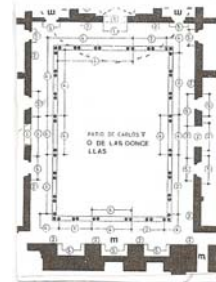
Figuras 50 y 50-1. Alfarjes palentinos de Santoyo y Tamara, 2, 3; el 1 de coro aragonés de Maluenda. Figura 50-1, alfarjes de coros: 1, de Los Balbases, Burgos; 2, de las Clarisas de Carrión de los Condes y de Becerrecil de Campos, 3 (Palencia).

Semejantes características se cumplen con creces el coro del templo de Los Balbases (Burgos) estudiado por Lázaro Castro (118) (figura 50-1, 1) con escudos pintados entre los que figuran el de los Padilla, badilas, y los consabidos leones rampantes y castillos reales. como de la Casa Padilla. En Los Balbases lo más novedoso es la presencia de escenas caballerescas y de mitos medievales pintados en los largueros. Palentinos son estos otros techos de coros, el (2) de las Clarisas de Carrión de los Condes, el (3) coro de Santa María de Becerril de Campos (119).

D. Otros alfarjes andaluces



Galerías del
Patio de
Doncellas con
alfarjes. Alcázar
de Sevilla



Elegimos tres tipos de la planta baja del palacio mudéjar de Pedro I n el Alcázar de Sevilla, segunda mitad del siglo XIV. Patio de las Doncellas, sus trazas geométricas de descendencia nazarí al igual que las lacerías de yeserías, zócalos vidriados y batientes de puertas (figura 51, 1, 2, 3). De la Casa de Pilatos los techos 4, 5, 6 con concurrencia de trama de lazos de 10, inédita hasta la fecha en alfarjes de la Alhambra, en Toledo sólo el paño de madera visto del Taller del Moro (ver figura 45, 6), no así en techos de par y nudillo andaluces y castellanos. Este tipo de lazo se adelanta a los nuestros en Oriente, seguramente a partir de la mezquita Chum'á de Isfaham (s. XII) (120). Nuestros del siglo XIII, como los más tempranos, son los de los zócalos vidriados del Cuarto Real de Santo Domingo de Granada (8) luego yesos del Generalife y celosías de la Sala de la Barca de la Alhambra.

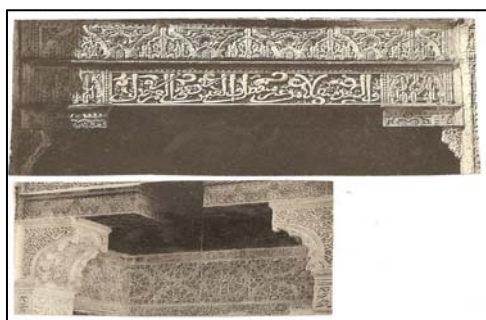
5, 6,

E. Alfarjes del Reino de Aragón. Cataluña y Aragón

Básicamente los publicados por José F. Ràfols en *Techumbres y artesanados españoles* (121)

F. Norte de África

En las madrazas de Fez se dan vistosos alfarjes en los pórticos de patios (figura 52, 1, madraza de Bou Anania), cuyos falsos arcos de maderas adinteladas son genuinos casos de cubiertas planas escalonadas (3) visibles en los pisos altos del pabellón sur del patio de los Arrayanes de la Alhambra. Pero es en el dar tunecino de etapa hafsí tardía, siglos XVI-XVII, donde proliferan maderas con temas geométricos de clara descendencia hispana llevados allí por nuestros moriscos (figura 52, 4) (122), no faltan casos aquí en que sus techos e incluso batientes de puertas se hacen eco de los dibujos geométricos de las nuestras, póngase el caso de batientes mudéjares de conventos toledanos (2). Otro caso es el de puerta del palacio de Mondragón de Ronda (5) imitada su lacería en Dar Hedri (123). Y así varios ejemplos más.



Dinteles de madera de madrazas marroquíes, Cherratine de Fez y medersa de Abu-l- Asan, Salé

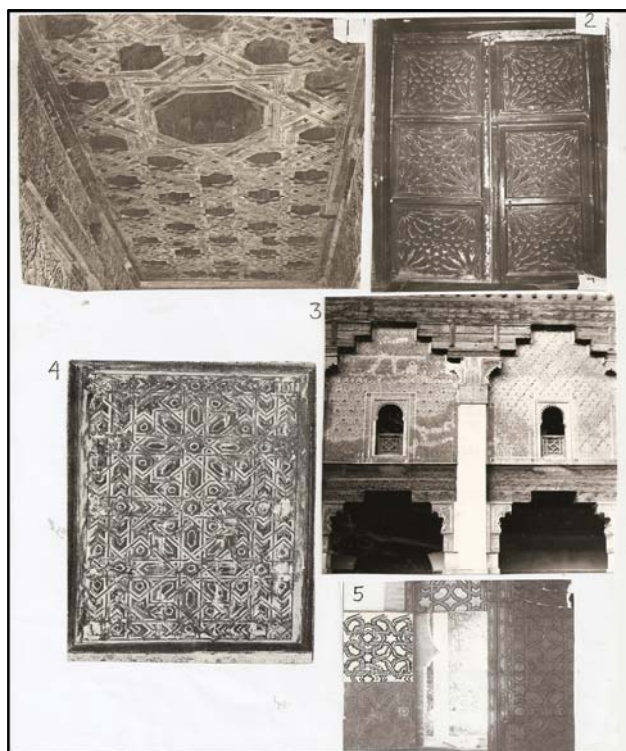


Figura 52. 1, 3, 4, Norte de África; 2, puerta mudéjar de Toledo; 5, Puerta mudéjar del palacio de Mondragón, Ronda

BIBLIOGRAFIA

1. GÓMEZ-MORENO, M., *Primera y segunda parte de las reglas de carpintería hechas por Diego López de Arenas en el año MDCVIII*, Madrid, 1966. PRIETO VIVES, A., "La carpintería hispanomusulmana", *Arquitectura*, XIV, 1932, 301. TORRES BALBÁS, L., "El mas antiguo alfarje conservado en España", *Al-Andalus*, IX, 1944, 41.
2. HERENÁNDEZ GIMÉNEZ, F., "La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba", *Arch. Esp. De Arte y Arqueología*, 12, 1952, 1991-225.
3. MARÇAIS, G., *Coupole et plafonds de la Grande Mosquée de Kairouan*, Tunis-París, 1925.
4. MARÇAIS, G., *L'Architecture musulmane d'Occident*, París, 1954; GOLVIN, L., *Essai sur l'architecture religieuse Musulmane*, III, París, 1974.
5. TORRES BALBÁS, L., « Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia », *Al-Andalus*, III, 1935, 424-434.
6. CABAÑERO SUBIZA, B., HERRERA HONTAÑÓN, V., "La casa palacio del Temple de Toledo. Un monumento taifa recuperado", *Artigrama*, 15, 2000, 177-230.
7. CABAÑERO SUBIZA, B., HERRERA HONTAÑÓN, V., "Nuevos datos para el estudio de la techumbre de la ampliación de al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba", *Artigrama*, 16, 2001.
8. IDRISI, *Description*, texto, p. 209, trad. 259; LÉVI PROVENÇAL, E., *Le Peninsule Ibérique*, p. 154 trad., 184.

9. PAVÓN MALDONADO, B. « El palacio ocañense de Don Gutierre de Cárdenas », *Arch. Esp. de Arte*, 151-152, 1965.
10. TORRES BALBÁS, L., “El más antiguo alfarje”.
11. PAVÓN MALDONADO, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I-II, Granada, 1975.
12. GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae III*, p. 192.
13. MARÇAIS, G. *L'Architecture musulmane d'Occident*; GOLVIN, L., *Essai*, III.
14. TORRES BALBÁS, L., “Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba”, *Historia de España de Menéndez-Pidal*, T. V, Madrid, 1965, pp.331-788.
15. PAVÓN MALDONADO, B., *Memoria de la excavación de la mezquita aljama de Madinat al-Zahra*, Madrid, 1966; “Analogías entre el arte califal de Córdoba y la Mezquita Mayor de Qayrawan en el siglo XI”, *Cuadernos de la Alhambra*, 4, 1968; *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, III. Palacios*, Madrid, 2004.
16. LÉZINE, A., *Sousse. Les monuments musulmans, y Tunis et Sousse. Ses monuments historiques*, Tunis, 1967.
17. PAVÓN MALDONADO, B., *España y Túnez. Arte y arqueología islámica*, Madrid, 1996, 113.
18. PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1973-1988, figura 49, p. 121.
19. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., op. cit.
20. TORRES BALBÁS, L., “Arte hispanomusulmán”.
21. L. DE BAYLIE, *La Kalaa des Beni Hammad. Une capitale berbère de l'Afrique de Nord au XI siècle*, Paris, 1909.
22. *Ars Hispaniae, III*, p. 194, fig. 253.
23. *Ibidem*, p. 59 (“ aunque acaso date de Mohammed tambien”)
24. CYRIL MANGO, *Arquitectura bizantina*, Madrid, 1980, pp. 80-81.
25. Tales estructuras de aleros se repite en varias madrazas y otros edificios medievales marroquíes. Respecto a techos planos en mezquitas orientales muy tempranas, el cronista hispano Ibn Jubayr (s. XII) dice que las naves de la mezquita omeya de Damasco tenía techos planos con planchas de plomo, y según K.A.C. Creswell la estructura de la cubierta de la gran mezquita de Samarra era plana con postes en vertical soportando las vigas, viejo concepto bizantino.
26. CABAÑERO SUBIZA, B, LASA GRACIA, C., “Las techumbres islámicas del Palacio de la Aljafería. Fuentes para su estudio”, *Artigrama*, 10, 79-120.
27. GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae, III*; PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*.
28. CABAÑERO SUBIZA, *La casa palacio del Temple*.
29. GÓMEZ-MORENO, *Ars Hispaniae III*, figs. 76, 77, 78; PAVÓN MALDONADO, *Arte toledano: islámico y mudéjar*, pp. 120.126.
30. LÉZINE, A., *Sousse*.
31. GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae III*, 240-250.
32. *Ibidem*.
33. *Ibidem*.
34. MARÇAIS, W. y G., *Les monuments árabes de Tlemcen. Art musulmane d'Algerie*; MARÇAIS, G., « Sur la Grande Mosquée de Tlemcen », *Annales de l'Institut d'Etudes Orientales d'Alger*, 1949-1950, pp. 266-277.
35. PAVÓN MALDONADO, B. « Arte islámico y mudéjar en Toledo. Hacia unas fronteras arqueológicas », *al-Qantara*, II, 1981, 411.
36. PAVÓN MALDONADO, B., “Iglesia mudéjar desconocida en la provincia de Toledo”, *Al-Andalus*, XXVII, 1966, 301.322.
37. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado III*, p. 336.
38. GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae III*.
39. PAVÓN MALDONADO, B., “Alero mudéjar del Museo Arqueológico de la Alhambra”, *Al-Andalus*, XXXIV, 1929.
40. CRESWELL, K. A. C., *A short account of early Muslim architecture*, 1958, Láms. 75-76.
41. CRESWELL, K.A.C., *Early Muslim architecture*, II, New York, 1959, 343, fig. 252
42. CRESWELL, *The Muslim architecture of Egypt*, I, 1952., láms. 18, 77., 89.
43. PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, y *TRATADO, III*.
44. PAVÓN MALDONADO, B., “Notas dispersas de arte y arqueología hispanomusulmana”, *Anuario de Estudios Medievales*, 18, 1988, p. 79. (fotografía facilitada por María Irabedra).
45. PAVÓN MALDONADO, B., *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, Madrid, 1989, p. 131, tabla XIII; *Tratado III*, p. 100, fig. 52,2.
46. PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar; Tratado III*, p. 166, fig. 5-1, 1.

47. PAVÓN MALDONADO, B., “El lazo de 6 de la Alcudia (Elche). El primer ejemplo conocido en Occidente. Las tramas hexagonales en el arte árabe”, *Al-Qantara*, XXII, 2001, 172-204.
48. FRANZ, H. G., *Von Samarra bis Córdoba*, Graz, 1984, lám. XIX- 43.
49. CRESWELL, K.A.C., *The Muslim architecture of Egypt*, I, lám. 89.
50. TORRES BALBÁS, L., “Restos de una techumbre”. CABELLO RODERO, J., MARQUÉS DE LOZOYA, “La Parroquia de San Millán de Segovia”, *Universidad y Tierra*, I, 1934, 7-28.
51. CABAÑERO SUBIZA, B., HERRERA HONTAÑÓN, V., “La techumbre mudéjar de la iglesia de San Millán de Segovia. Estudio de una obra maestra de arte taifas digna de ser recuperada”, *Artigrama*, 14, 1999.
52. CAMPS CAZORLA, E., *El arte románico en España*, 1945, 149.
53. MARÇAIS, G. *L'Architecture musulmane d'Occident*, Paris, 1954; GOLVIN, L., *Essai sur l'Architecture religieuse musulmane*, T. III, 1974.
54. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado III*, pp. 867-905.
55. ASLANAPA, O., *Turkish art and Architecture*, London, 1971, pp, 101- 106.
56. GOLVIN, L., *Essai*, III; PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado III*, p. 100, fig. 52.
57. CABAÑERO SUBIZA, B., “Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza). Datos para un juicio de valor en el contexto de los talleres provinciales”, *Cuadernos de Estudios Borjianos*, XXIX-XXX 1993, 11-42.
58. CRESWELL, K. A. C., *The Muslim architecture of Egypt*, I, Lám. 102.
59. MARÇAIS, G. *Architecture musulmane d'Occident*; BOUROUÏBA, *L'Art religieux musulman en Algerie*, Alger, 1973, 149.
60. CRESWELL, K. A. C., *Muslim architecture of Egypt*, I ,
61. PAVÓN MALDONADO, B. *Guadalajara medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1984.
62. MIGEON, G., “Orfeverrie d'argent de estyle oriental trouvée en Bulgarie », *Syria*, III, 192, pp. 141-144.
63. IÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval navarro*, T. V, 1973, lám. 372.
64. RICE, “Studies in islamic Metal Work”, II, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, XV, part. I, 1953, figs. 3-4.
65. PAVÓN MALDONADO, B., *Tudela, ciudad medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1978.
66. CABAÑERO SUBIZA, B., “Los restos islámicos de Maleján”.
67. PAVÓN MALDONADO, B., “Analogías entre el arte califal de Córdoba”; *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, IV, arquitectura religiosa*, Madrid, 2009.
68. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado IV*, pp. 80-81, 82.
69. GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae III*, pp. 61-62.
70. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado III*.
71. LÉZINE, A., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghabides*, 1966.
72. GOLVIN, L., *Essai*, III.
73. PAVÓN MALDONADO, B., “Las nalogías”; MARÇAIS, G., *Coupoles et plafond*.
74. MARÇAIS, G. *L'Architecture musulmanes d'Occident*.
75. GÓMEZ-MORENO, M., *Arte del Islam*, labor, 1961p. 735; *Ars hispaniae III*.
76. V.V, A. A., *El Islam. Arte y arquitectura*, Köemann, 2001, p. 365; HOAG, J. D., *Arquitectura islamica*, Madrid, 1976, p. 209.
77. GÓMEZ-MORENO, M., “La ornamentación mudéjar toledana”, *Arquitectura Española*, I-IV, Madrid, 1923, 24, 26.
78. PÉREZ HIGUERA, T., “Los alcázares y palacios hispanomusulmanes: paradigmas estructurales de la arquitectura mudéjar castellana, *Reales Alcázares*, Madrid, 2001, p. 46.
79. GÓMEZ-MORENO, M., *Arte del Islam*, p.734; *Ars Hispaniae III*, pp. 276-278.
80. GÓMEZ-MORENO, M., *Arte del Islam; Ars Hispaniae III*, pp. 289-296.
81. AGNELLO, F., CAMPISI, T., M. Li CASTRI, « A complex Scenic Machine Geometry Structure and Mechanical Behariour ceiling inte Muqarnas Wooden of the Palatina Chapel in Palermo », *16 the IIWC International Conference and Symposium, 2000*. ICOMOS
82. TERRASSE, H., “La mosquée do al-Qarawiyyin à Fès et l'art des almoravides », *Ars Orientalis*, II, 1957 ; *La mosquée Al- Qarawiyyin à Fès*, Paris, 1968.
83. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado III*, cap. VIII.
84. MONNERET DE VILLARD, U., *Le piturre musulmane al soffitto della Cappella Palatina in Palermo*, Roma, 1950.
85. CABAÑERO SUBIZA, B., *La techumbre mudéjar de la Sala Capitular del Monasterio de Sigena (Huesca). Nuevos datos para el estudio de la evolución durante el siglo XII de los modelos de tableros geométricos de la Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza, 2000. El panorama artístico en la transición del siglo XII al XIII en Castilla y Sicilia centrada en Palermo en parte lo hemos bosquejado en páginas anteriores.

Se da un arte promiscuo muy mediatizado por el reflejo de los decorados almorávides- almohades que termina por ser denominador común del arte de todo el orbe del Islam Occidental. Incluso los zoomorfos de yeserías de las Huelgas de Burgos y de la Palermo de la etapa sículo-normanda son unos mismos, incluidas míticas o anecdóticas estampas medievales presentes en las pinturas del techo de la Capilla Palatina y en las pinturas de Sigena de la época. Sin embargo, los taujeles de el monasterio oscense no acaban de casar con este movimiento de arte palatino o de fronteras que describimos, arte para nosotros, el burgalés y el palermitano, de cuño hispanomusulmán como en otro momento intentaremos probar.

86. TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae IV*, pp. 353-354.; CALZADA. A., *Historia de la arquitectura Española*.

87. CABAÑERO SUBIZA, B., *La techumbre mudéjar de la Sala Capitular del Monasterio de Sigena (Huesca)*, y “Los talleres de decoración arquitectónica de los siglos X y XI en el Valle del Ebro y su reflejo en el arte mudéjar”, en *Arte mudéjar en Aragón, León, Castilla, Extremadura y Andalucía*, coord. María del Carmen Lacarra Ducay, Zaragoza, 2006.

88. TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae IV*, pp. 354-355.

89. RÀFOLS, *Techumbres y artesonados españoles*, labor, 1953.

90. GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae III*.

91. ASLANAPA, O., *Turkish art and Architecture*.

92. PAVÓN MALDONADO, B., “El palacio ocañense”.

93. PAVÓN MALDONADO, B., *Estudios sobre la Alhambra*, I, Granada, 1975, pp. 115-135.

94. GÓMEZ-MORENO, M., *Guía de Granada*, Granada, 1892, p. 127.

95. PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado III*.

96. TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae IV*, p. 188.

97. ASLANAPA, O., *Turkish art and architecture*, pp. 101,, 106.

98. GALLEGO BURIN, *La Alhambra*, Granada, 1963, pp. 59-66.

99. ORIHUELA UZAL, A., “Casa morisca del ex Monasterio de Santa Paula”, *Cuadernos de la Alhambra*, 29-30, 1993-1994, 197-222.

100. LÓPEZ PERTINEZ, M. C., *La carpintería en el arte nazarí*, Granada, 2006. Por lo que se refiere al planteamiento estructural de los techos del Patio de Leones, VELASCO GÓMEZ, J. M., “Estructura de elementos lígneos en el Patio de Leones de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 1992.

101. MARTINEZ CAVIRO, B., “Carpintería mudéjar toledana”, *Cuadernos de la Alhambra*, 12, 1976, pp. 225-265, con 44 láminas.

102. PAVÓN MALDONADO, B., *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1982, pp. 162-165.

103. PAVÓN MALDONADO, B., *Arte mudéjar en Castilla la Vieja y León* (B. A. E. O.), Madrid, 1975; “Las maderas pintadas mudéjares del Monasterio de Santa Clara de Astudillo”, *A-Andalus*, XL, 1975, 191-197. Últimamente para techos de la Submeseta Norte, MARTINEZ CAVIRO, B., “Carpintería mudéjar. Problemática”, *Simposio internacional. El Legado de al-Andalus. El arte andalusí en los reinos de León y Castilla durante la Edad Media*, Valladolid, 2007, pp. 309-337.

104. TORRES BALBÁS, L., “El más antiguo alfarje”.

105. TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae IV*, p. 355. DEL ÁLAMO, C., *Silos. Cien años de historia (1880-1980)*, Madrid, 1983; VVAA, *Silos. Un milenio*, Actas del Congreso Internacional sobre la Abadía de Santo Domingo de Silos, Burgos 2002; CARRASSONA DE LETONA. A., *Nuevas aportaciones sobre las pinturas del alfarje del Monasterio de Santo Domingo de Silos, Burgos*.

106. CASTRO GARCÍA, L. “Un alfarje mudéjar en Los Balbases”, *B. A. E. O.*, 1975, pp. 225-238.

107. PAVÓN MALDONADO, B., “Jaén medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar”, *Al-Qantara*, V, 1984, 329-366.

108. PAVÓN MALDONADO, B., SÁNCHEZ-CABEZUDO., “La restauración de la iglesia mudéjar de Erustes (Toledo)”, *Astas del III Simposio Internacional de mudejarismo*, Teruel, 1986, pp. 505-527.

109. TERRASSE, M., “Les églises mudejares d’Erustes et Resegar”, *Al-Andalus*, XXVIII, 1964.

110. Para el palacio de Fuensalida, PAVÓN MALDONADO, *Arte toledano: islámico y mudéjar*, y MARTÍNEZ CAVIRO, B., *Mudéjar toledano. Palacios y conventos*, Madrid, 1980.

111. TORRES BALBÁS, L., *Ars Hispaniae IV*, p. 324: dice este autor del palacio ocañense “ palacio ruinoso desde hace un siglo tal vez haya caído ya a tierra”.

112. PAVÓN MALDONADO, B., “El palacio ocañense de Don Gutierre de Cárdenas”

113. MARTÍNEZ CAVIRO, B., “Carpintería mudéjar toledana”.

114. PAVÓN MALDONADO, B., “El palacio ocañense de don Gutierre de Cárdenas”.

115. Techo reproducido en PAVÓN MALDONADO, B., *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, lám. XVIII.

116. GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, I-II, 1967; PAVÓN MALDONADO, B., *el arte hispanomusulmán en su decoración geométrica”*.

117. CASTRO GARCIA, L., *El coro del templo de Santoyo*, Palencia, 1974.
118. CASTRO GARCÍA, L-. “Un alfarje mudéjar en Los Balbases”.
119. SANCHO CAMPO, A., *Palencia histórico- monumental*, Palencia, 1975.
120. Para lazos de 10 en Oriente a partir del siglo XII, en un iván de la mezquita Chum´a de Isfahan, en *Ars Islámica*, II, 1935, fig. 23, y CRESWELL, K.A.C. *The Muslim Architecture of Egypt*, II.
121. RAFOLS, *Techumbres y artesonados españoles*.
- 122..REVAULT. J., *Palais et demeures de Tunis (XVI et XVII siècles)*, T. I, Paris, 1967 ; PAVÓN MALDONADO, B., *España y Túnez. Arte y arqueología islámica*, pp. 38-39
123. PAVÓN MALDONADO, B., “ De nuevo sobre Ronda musulmana”, *Awraq*, 3, 1980, 131-174.